

Alma Alvarado Higueros de Mass

**CRITICA PSICOLOGICA A
LOS FALSOS DEMONIOS**

**Asesora:
Licenciada Margarita Carrera**



**Universidad de San Carlos de Guatemala
FACULTAD DE HUMANIDADES
Departamento de Letras**

Guatemala, 1980

**PROPIEDAD DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
Biblioteca Central**

NL
07
T (703)

**Este estudio se presenta como trabajo de tesis
previo a recibir el grado académico de
Licenciada en Lengua y Literatura Española e
Hispanoamericana.**

**Catedrática asesora:
Licenciada Margarita Carrera**

INDICE GENERAL

| | Página |
|--|--------|
| INTRODUCCION | 1 |
| CRITICA PSICOLOGICA | 5 |
| I. PRELIMINARES | |
| A. Bosquejo biográfico | 9 |
| A.1 El autor | 9 |
| A.2 Distinciones obtenidas | 10 |
| A.3 Su obra | 11 |
| B. Meditaciones respecto a la obra de Solórzano en general | 12 |
| B.1 Autores que le influyeron | 12 |
| B.2 Movimientos vanguardistas presentes en su obra | 13 |
| B.2.1 Expresionismo | 13 |
| b.2.2 Existencialismo | 15 |
| B.2.3 Psicoanálisis. | 16 |
| C. Resumen argumental de la obra | 17 |
| II. DESARROLLO DE LOS CONFLICTOS DE JOSE ELIAS CANASTUJ | |
| 1. Miedo | 25 |
| A. Introducción al miedo | 25 |
| B. El miedo de José Elías Canastuj | 25 |
| C. Huída de la realidad de José Elías Canastuj. | 28 |
| D. Miedo imaginario de Canastuj | 29 |
| a) Motivos por carencia en el miedo de José Elías | 29 |
| b) Motivos por insuficiencia | 30 |
| c) Motivos conflictivos. | 31 |
| E. Miedo natural en Canastuj. | 31 |
| 2. Su angustia. | 38 |
| 3. Su ansiedad | 40 |
| 4. El odio | 40 |
| A. Motivos del odio en Canastuj | 43 |
| B. El desprecio del protagonista | 48 |
| C. El resentimiento | 49 |
| D. Intento de suicidio. | 49 |
| E. Masoquismo | 50 |
| 5. Narcisismo | 54 |
| 6. Complejo de inferioridad | 56 |

| | Página |
|--|--------|
| 7. Frustración | 58 |
| A. Causas de la frustración | 58 |
| a) Causas externas. | 58 |
| b) Causas internas | 58 |
| B. Tolerancia a la frustración. | 59 |
| C. Intensidad de la frustración | 60 |
| D. Reacciones ante la frustración | 61 |
| E. Mecanismos de defensa. | 61 |
| a) Racionalización. | 61 |
| b) Identificación | 62 |
| c) Regresión. | 62 |
| d) Apatía. | 62 |
| F. Conflictos de que adolece Canastuj | 62 |
| a) Tipos específicos de conflictos. | 62 |
| G. Neurosis de nuestro personaje | 65 |
| | |
| III. OTRAS CONSIDERACIONES ACERCA DE LA OBRA | |
| A. El mundo onírico de LOS FALSOS DEMONIOS. | 69 |
| B. Los falsos (verdaderos) demonios de José Elías | 74 |
| C. José Elías Canastuj ¿Culpable, o no de su destino?. | 76 |
| D. El amor, única fuerza capaz de salvarlo | 78 |
| | |
| IV. LO LITERARIO EN LA OBRA | |
| A. Asunto y temas. | 83 |
| B. Fuentes e influencias | 88 |
| C. Personajes | 88 |
| C.1 Narrador | 90 |
| D. Temporalidad | 91 |
| D.1 Secuencia narrativa | 91 |
| D.2 Tiempos verbales. | 91 |
| D.3 Tiempo y novela | 95 |
| E. Técnicas | 95 |
| F. Recursos | 96 |
| F.1 Lenguaje | 96 |
| F.2 Interrogativos. | 97 |
| F.3 Recurso epistolar. | 97 |
| F.4 Sugerencias de relieve en la obra. | 98 |
| F.5 Ironía | 107 |
| F.6 Razón del título | 109 |
| F.7 Novela de personaje | 110 |

| | Página |
|-------------------------------|--------|
| V. CONCLUSIONES | 113 |
| VI. APENDICE | 117 |
| VII. BIBLIOGRAFIA..... | 143 |
| A. Notas bibliográficas | 145 |
| B. Bibliografía | 149 |

INTRODUCCION

Consideramos que la mayor riqueza de la obra LOS FALSOS DEMONIOS reside en el aspecto psicológico, pues trasciende las fronteras del alma humana para penetrar en el mundo enigmático de un hombre que sufre en carne propia, las adversidades de una implacable tiranía la que deja huellas indelebles en la configuración de su personalidad.

Tenemos somero conocimiento de los distintos métodos de análisis literario (Impresionismo, Formalismo, Semiología, Estilística, Psicológico, etc.) pero no quisimos emplear técnicas europeas no adaptables; por el contrario, al hallarnos en la época de la propia expresión, decidimos la Crítica Psicológica, porque apreciamos en la obra una visible relación Literatura-Psicoanálisis, por la trascendencia que el autor hace de su propia individualidad, por los sueños reveladores de gran contenido en lo psicológico y por las realidades profundamente dolorosas del alma que consideramos urgente enunciar. Si nuestra decisión luce antojadiza y romántica, pedimos la dispensa.

En el presente trabajo trataremos de describir las características psicológicas sobresalientes de la figura central en esta novela.

El estudio de dichas características dentro de la obra, así como el de la novela en sí, lo consideramos de mucha importancia por las razones siguientes:

1.- Toda obra es una auto-revelación. Un escritor no revela algo en sus obras, sino se revela a sí mismo. El alma de los otros no le es sino un pretexto para mostrar su propia alma. La vocación es la revelación de la conciencia. El personaje y el autor se identifican plenamente. "La profundidad del autor, como artífice creador literario, consiste en el trasunto de sí mismo, de las circunstancias en que le ha tocado vivir y la profunda humanidad del hombre que ha convivido con él en su época".¹

2.- Toda obra es una revelación de un alma otra, sus personajes son humanos, es decir son fragmentos reales. Precisa ahondar sus sentimientos para comprender al hombre, a través de sus odios y sus angustias inmensas, en el diario vivir. El estudio psicológico es profundamente humano, desentraña el enigma del hombre mismo, y por ende, el de la sociedad, porque no se aleja de la emoción, subjetividad y la pasión que hacen una verdadera obra artística.

3.- Es necesario penetrar el insólito e insoportable mundo del inconsciente, que es nuestro íntimo abismo, pero el más auténtico que poseemos; y abarcar, al unísono, las fuerzas ocultas que gobiernan irremediabilmente a los seres humanos.

Así mismo Carlos Solórzano dice: "Todos sabemos poco de los que nos rodean, todos necesitamos de una oportunidad en que debemos decir, soy éste, no el que tú crees".² Así pensamos que toda persona ha sentido en algún momento, la inquietud incontenible de saber lo que ocurre dentro de su alma, porque a pesar de que la llevamos dentro y es tan nuestra, es lo más difícil de interpretar.

4.- Así al conocer algo de nuestra intimidad, de nuestros pensamientos, sentimientos y reacciones íntimas, aplicamos este acervo para comprender a los demás seres que nos rodean; no llegamos al reconocimiento y penetración del alma de los demás, sino después de haber agotado el misterio del alma nuestra.

Quien no sabe hallar la verdad en su propia interioridad, no sabrá hallarla en el alma de los otros; porque al fin y al cabo los seres, todos humanos, tenemos cierta similitud, ya que al igual que semejanzas corporales, también las tenemos anímicas.

La fórmula más elemental que empleamos para interpretar la vida interior, se reduce a la constante y acuciosa observación y al análisis fiel de las reacciones íntimas; tal es nuestra primera meta en este trabajo.

5.- También pretendemos fomentar el conocimiento de la obra literaria guatemalteca, a la que debe darse más atención de tal modo, que constituya un estímulo para una creación literaria más fecunda (y la superación en la claridad de la misma), teniendo como fin alcanzar el ideal de perfección de otros países de habla hispana.

Todo esto, ha movido nuestra curiosidad, en un afán de estudiar lo psicológico en el ámbito literario guatemalteco, a través de nuestras impresiones obtenidas al penetrar en la creación de Carlos Solórzano: la lucha espiritual y antagónica que sostiene José Elías Canastuj, personaje principal de **Los Falsos Demonios**.

Trataremos en primer lugar **El Miedo**, por ser el sentimiento que tiene una raíz biológica en lo más hondo de su génesis, tanto en la escala Filogenética, co-

mo en la Ontogenética; y por considerarlo un sentimiento todopoderoso y de vital amenaza en el retraído comportamiento del personaje principal de la obra que es objeto de nuestra reflexión y análisis.

La timidez como una falta consecuencia del sufrimiento en forma permanente y de la actitud de miedo en el mismo personaje.

Luego, **El Odio**, por ser un estado pasional resultante del miedo que acompaña constantemente a la figura principal en la obra.³

Enseguida **El Desprecio**, por ser la más común, la más fácil y más inofensiva vía de salida del odio, canalizada hacia la racionalización.

Inmediatamente después trataremos **La angustia**, como un miedo subconsciente y como consecuencia de él.

Para completar hablaremos de **El Narcisismo** que es una tendencia nociva en el protagonista (por su calidad de humano) y derivado de la falta de afecto que lo obliga a buscar una compensación en el amor hacia sí mismo.

Finalmente nuestra tesis demostrará en forma fehaciente y comprobada, la siguiente HIPOTESIS: Los falsos demonios que acosan la vida de Canastuj, no son falsos, sino verdaderos, al extremo de decidir crucialmente la conformación de su conducta y personalidad, determinando con ello, el fracaso rotundo de su existencia.

“¿Acaso alguien comprende totalmente a otro?”⁴

Las notas del análisis psicológico se encuentran en el índice de Notas Bibliográficas y las del análisis literario van directo a las obras consultadas.

CRITICA PSICOLOGICA GENERALIDADES

El análisis psicológico se deriva del Racionalismo de Descartes y contrario a él estudia los personajes dudosos y contradictorios en la obra literaria

Este método ahonda en el misterio del lenguaje imaginativo usado en la obra literaria para descubrir y analizar complejos, represiones y estados anímicos de los personajes, para formarnos una idea hipotética del autor aunque no los conozcamos. Este estudio se hace basado en que las obras no sólo representan fragmentos de la confesión del autor, sino situaciones temporales de su mente.

Tomando en cuenta que cada artista es un neurótico a quien su actividad creadora le permite canalizar sus sentimientos y verterlos en su obra, transformándolos en imágenes estéticas; la crítica literaria psicológica subordina esas posibles observaciones psicológicas a la caracterización de la obra literaria.

El método psicológico contribuye al conocimiento de lo fundamental del hombre, de lo que realmente somos por debajo de lo que queremos ser.

Es un conocimiento de la complejidad del hombre al servicio de la literatura y viceversa.

El resultado al hacer una crítica psicológica debe ser identificar lo biográfico del autor con el personaje literario hallado en la obra; conocer la realización literaria y su proceso de creación, es decir, su formación, gestación y desarrollo; además la forma que se le da. También conviene examinar la obra en sí analizando cuestiones tales como las del modo, en que el escritor y los valores (ideas) hallan expresión en la obra; y hasta qué punto el proceso creador y la obra encajan en la actualidad. La acción debe también ser interpretada; el género de la obra, el estilo empleado por el autor; la problemática psicológica de los personajes.

Si ahondamos en el subconsciente de los personajes, penetramos en el psicoanálisis.

Los trastornos psíquicos de un personaje, en algunos casos como el que

nos ocupa, pueden ser interpretados como perturbaciones existenciales que surgen en la construcción de la historia individual del hombre, definidas como crisis por la necesidad de comunicarse, de penetrar a los demás (Análisis psicológico existencial).

Desde el punto de vista psicológico podemos también analizar la influencia que la vida social tiene en los procesos psíquicos del individuo (Psicología social).

El enfoque psicológico resulta apasionante y gratificador, pero tiene una limitación o sea la de no adecuarse a lo estético, sin embargo la Psicología en uno de sus aspectos contempla el estudio de lo estético e incluye una teoría de la percepción acústica en relación al arte de escribir.

Existen muchas técnicas de análisis basadas en perspectivas psicológicas distintas; pero en la presente interpretación hemos optado por los criterios de Freud, Fromm, Mirá y López y otros.

A pesar de que la Crítica Psicológica (no formal) ha tenido poca aceptación en las aulas universitarias, siempre tendrá vigencia por cuanto implica un esfuerzo más racional para descubrir nuevos aspectos de la realidad, que exige actitudes categóricas y terminantes para que un análisis no quede solamente en conferir honores al autor de la obra.

El método psicológico ha sido ampliamente criticado y a veces superado por otras tendencias pero sobrevivirá mientras existan obras como la de Solórzano que ha empleado en ella la Psicología Profunda con el mayor de los éxitos.

I PRELIMINARES

A. BOSQUEJO BIOGRAFICO

A.1 El autor

Nació Carlos Solórzano en 1922 en San Marcos, Guatemala; sus padres: José María Solórzano y Elisa Fernández Barrios; bisnieto de Justo Rufino Barrios quien fuera Presidente de Guatemala. Sus primeros años transcurrieron en la opulencia de fincas familiares con la educación de institutrices alemanas.

Durante años de dictadura en Guatemala, Solórzano estudia su Primaria y Secundaria; al mismo tiempo estudia piano. Estos recuerdos se reflejan más tarde en su novela **LOS FALSOS DEMONIOS**.

A los 17 años ha lanzado ya sus primeras notas periodísticas y se traslada a México en donde se inscribe en la Escuela de Arquitectura; más tarde ingresa a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de México, época en la cual sigue paralelamente las dos carreras. Colabora al mismo tiempo con revistas literarias, con lo cual inicia su estrecha vinculación con la vida cultural de México.

En 1944 obtuvo el grado de Maestro en Letras, más tarde, el título de Arquitecto y finalmente se gradúa de Doctor en Letras. Contrae matrimonio con Beatriz Caso, que además de "Ser su perfecta compañera —confiesa Carlos Solórzano— es una magnífica colaboradora".

Luego viajó a Europa para ampliar sus conocimientos en arte dramático. En 1949 es becado por la Fundación Rockefeller de Francia, para estudiar Arte Dramático en "La Sorbona". Allí tuvo la oportunidad de ponerse en contacto directo con la vida teatral parisina; experiencia que le sirvió de base para su carrera de dramaturgo, y es precisamente allí donde conoció a varios escritores franceses como Albert Camus, Michel de Ghelderode y otros.

Fue corresponsal de "Rendez Vous du Theatre" (órgano del teatro de las naciones), crítico teatral de la Revista "Siempre" con análisis, obras y tendencias del Teatro Contemporáneo Universal.

Al leer sus trabajos notamos inmediatamente en ellos la presencia del psicólogo, el artista y el filósofo de amplia formación humanista.

A.2 Distinciones obtenidas

Las distinciones que ha merecido el autor son innúmeras y sus críticos han tenido para él y sus obras los más elevados elogios.

Entre las distinciones recibidas, merecen mencionarse:

- 1.- En 1952 es nombrado Director del Teatro Universitario de México, cargo que desempeñó por 10 años; habiéndose presentado con su dirección, obras de Camus, Ghelderode, Kafka, Pirandello, Ionesco, Beckett y otros.
- 2.- Es nombrado Vocal de la Comunidad Latinoamericana de Escritores.
- 3.- Invitado por la Unión de Escritores de la Unión Soviética: viaja a la U.R.S.S. para dictar conferencias en la Universidad de Lomonosov de Moscú.
- 4.- Asiste como invitado de honor a la celebración Iberoamericana en Hiram College, Cleveland; cuyo punto central es la representación en Inglés de su drama **LAS MANOS DE DIOS (THE HANDS OF GOD)**.
- 5.- Al volver, organiza en México el 1er. Festival de Teatro Nuevo de Latinoamérica.
- 6.- Su obra **CRUCE DE VIAS (RAILROAD CROSSING)** es estrenada en Nueva York en el Greenwich News Theatre.
- 7.- En diciembre de 1969, retorna a los Estados Unidos como huésped distinguido de la Universidad de Drake, para asistir a la escenificación en Inglés de sus tres obras breves: **LOS FANTOCHES, CRUCE DE VIAS y EL CRUCIFICADO**.

Albert Camus dijo: "Carlos Solórzano, un talento dramático verdadero y original, tiene los dones necesarios para lograr esa transposición de la realidad que, en mi opinión, es el fin último del arte".⁵

A.3 Su obra en general

Carlos Solórzano además de dramaturgo, es crítico literario y novelista. Sus obras han sido divididas por Esteban Rivas⁶ así:

- a) Obras de juventud
- b) Perfiles clásicos
- c) Dos actos
- d) Mea culpa y
- e) Descenso a los infiernos

a) Entre sus obras de juventud se mencionan dos dos ensayos que constituyen sus tesis de Licenciatura y Doctorado en Letras, y son: **DEL SENTIMIENTO DE LO PLASTICO EN LA OBRA DE UNAMUNO** y **ESPEJO DE NOVELAS** respectivamente; dichas obras contienen los secretos de su formación como Escritor; también encontramos dentro del título, "Obras de Juventud": **DOÑA BEATRIZ LA SIN VENTURA** y **LA MUERTE HIZO LA LUZ** en las cuales se nota la herencia histórica guatemalteca, es con esta obra que se inicia en la escena.

b) Dentro del título de "Perfiles Clásicos" se incluye **EL HECHICERO** obra que juntamente con **LAS MANOS DE DIOS** son de las más grandes de Solórzano, de tratamiento clásico, aunque la última se inclina más al clásico español; su estructura es en tres actos.

c) Incluidas dentro del título "Dos Actos" está **EL CRUCIFICADO**, (farsa trágica) y **LOS FANTOCHES** (mimodrama para marionetas); esta última representó a México en el Teatro de las Naciones de París en 1963.

Las dos últimas se inspiran en motivos folklóricos de la realidad mexicana durante la Semana Santa.

LOS FANTOCHES por su concepto de teatro dentro del teatro de la vida, nos remonta a **EL GRAN TEATRO DEL MUNDO** de Calderón de la Barca; juntamente con **EL CRUCIFICADO** son obras de gran valor literario.

d) Dentro del título "Mea Culpa", se encuentra la pieza del mismo nombre y **SUEÑO DEL ANGEL**; el título de la serie de obras se ajusta muy bien al significado que el autor quiere dar a sus dos joyas dramáticas: el concepto del pecado que engendra en los seres el sentimiento de culpa que gradualmente los va doblegando hasta aniquilarlos.

MEA CULPA es una obra en un acto estrenada el 17 de octubre de 1960 en la que su autor penetra más en los recintos de la problemática del ser. Esta obra confirma que el asesinato del cuerpo es poco, comparado con el asesinato

espiritual.

e) Finalmente, descendemos a los infiernos del subconsciente, donde se esconden los demonios de la psiquis humana y encontramos varias obras: **CRUCE DE VIAS, EL ZAPATO, EL VISITANTE, LAS CELDAS y LOS FALSOS DEMONIOS.**

En **CRUCE DE VIAS** muestra el caso de la búsqueda frustrada de la "mujer ideal" por un joven; es un enfrentamiento del individuo con los problemas suscitados en su propia conciencia.

En **EL ZAPATO** se plantea la acción que transcurre dentro del espíritu de un adolescente que lucha por llegar a la madurez, en medio de autoacusaciones dolorosas que tienen su origen en el eterno "Complejo de Edipo".

Tanto **EL VISITANTE** como **EL ZAPATO** se desenvuelven en los recintos más oscuros del alma, en donde se cobijan los demonios de todo complejo humano; de ahí el título de esta serie de obras.

Tanto **LAS CELDAS** como **LOS FALSOS DEMONIOS** resumen los temas de la obra dramática del autor y por eso se consideran como una síntesis de su problemática.

Con **LOS FALSOS DEMONIOS** se introduce el autor en el género novelístico y revela su constante preocupación: **LA LIBERTAD.**

El título se refiere a las fuerzas incontrolables que acechan el alma humana. Por ser ésta, nuestra obra de análisis, hablaremos de ella más detalladamente a lo largo del desarrollo de nuestro trabajo.

B. MEDITACIONES RESPECTO A LA OBRA SOLÓRZEANA EN GENERAL

B.1 Autores que le influyeron

Carlos Solórzano, autor eminentemente dramático, quien, con sus últimas creaciones se inicia en la novela; revela un estilo propio, sobrio, medido y clásico. Sin duda hay influjo de Camus y Ghelderode, con quienes sostuvo amistad durante su estadía en Francia.

El origen de su problemática, así como su tipo de reflexión filosófica son atribuibles a Miguel de Unamuno, quien influyó de manera positiva en su orientación como escritor. En sus obras, Solórzano nos revela el pensamiento Unamuniano, pero completamente asimilado y digerido a su manera; y si ha fecundado en él ese pensamiento, es porque ya en lo profundo de su recia personalidad literaria estaba latente, y Unamuno sólo fue el estímulo propicio para que tomara forma verdaderamente original.

Estamos convencidos también de que la obra Solorzeana está enmarcada dentro de las corrientes de vanguardia, lo cual nos da señales de: renovación, reforma y constante evolución; tanto en los temas como en la estructura.

Las principales corrientes vanguardistas que están presentes en la creación de nuestro autor son: a) Expresionismo, b) Existencialismo y c) Psicoanálisis.

B.2 Movimientos vanguardistas presentes en su obra

Consideramos oportuno ahondar en los tres movimientos espirituales de vanguardia que influyeron directa o indirectamente en la obra de Carlos Solórzano, para llegar a los orígenes de su obra en general.

B.1.1 Expresionismo

"Tuvo su origen en Alemania por las influencias de grandes hombres literariamente importantes: a) La experiencia de Nietzsche, b) el nihilismo de Strindberg, c) la crítica a la sociedad de Ibsen, d) el misticismo de Kierkegaard, e) la experiencia abismal de Dostoievsky; quienes contribuyeron a determinar aquella crisis del alma, de la cultura y de la vida.

"Antes de 1914 el expresionismo denuncia la crisis inminente; después con el inesperado derrumbamiento de toda estructura social, con la irrupción de fuerzas instintivas e irracionales procedentes del choque de la guerra, el expresionismo levanta su bandera en defensa del hombre fuera de la historia, del hombre que no quiere volver a entrar en aquella sociedad, la cual no ha mantenido ninguna de sus promesas.

"El expresionismo, variado y contradictorio en sus ideales, tenía ese radicalismo que a menudo acompaña al desorden.

"Ideas metafísicas y teológicas sobre el destino del hombre, sobre la culpa

y la redención, acerca de la caída y el recobramiento de la inocencia primitiva, ideas y mitos confluyeron para formar el mundo del expresionismo.

“Parecía que de la catástrofe surgía la fe en las limitadas posibilidades humanas; y, con ella, la idea del hombre como creador de su mundo. De modo que la desintegración social en la que insistía el expresionismo, haciendo de ella uno de los temas principales, parecía ser solamente la promesa de una renovación integral de la vida. La renovación debía surgir del alma, y se daba un valor absoluto al mundo interior, más allá de toda contingencia y de cualquier aspecto externo: la exterioridad, por sí misma, era desconocida y negada. De allí que el expresionismo, rompiendo con la civilización artística burguesa de la época, pudiera proponer la vuelta a las grandes formas del arte.

“Así nació la necesidad de una nueva técnica que se adaptase mejor a las nuevas condiciones espirituales. El lenguaje ceñido por la sintaxis habitual queda roto, se viola la tradicional lógica del razonamiento y la imagen se convierte en el instrumento libre y móvil de la expresión.

“No se trata de narrar, sino solamente de traducir en exclamaciones repentinas, exaltadas, los sobresaltos de la propia naturaleza. No se busca ya la solución de la vida, se trata únicamente de buscar en la obscuridad del ser, las raíces de los sentimientos no contaminados por la civilización.

“En el campo literario, el teatro expresionista merece especial mención, ya que la visión escénica fue enteramente renovada y el teatro volvió a encontrar la libertad y el sentido épico de Shakespeare.

“La crisis moral y religiosa, la crítica a la sociedad, a la ideología y el anuncio de la esperanza más allá de la desesperación nihilista: tales son los motivos que informan el nuevo teatro, con una riqueza de motivos y una inspiración que ya eran muy necesarios al teatro impresionista y neorromántico”.⁷

La novela de Carlos Solórzano, al igual que algunas de sus obras de teatro nos dejan vislumbrar la huella inconfundible del expresionismo donde la psicología ha sido sustituida por el psicoanálisis empleado como hilo conductor de la acción. Vemos también en su obra la realidad que es deformada por el autor, quien posee un sentido trágico y una finalidad humanitaria no sólo de su arte, sino de la vida en general.

Decimos que Carlos Solórzano imprime en su obra atisbos de expresionis-

mo porque expresa en su literatura su angustia personal y su preocupación de orden religioso y social.

B.1.2 Existencialismo

“Existencialismo es en general una afirmación de que la esfera de la Razón presenta una discontinuidad, y, una ruptura que le es esencial; en suma, que hay “algo” que escapa a la razón, una dimensión de la vida que no cabe en las formas del Logos y que cuando se la quiere introducir en el mundo del pensamiento, de la filosofía, —de la ciencia, de la cultura— aporta una contradicción, una paradoja por la cual el mismo pensamiento viene a quedar paralizado, anulado. Ese algo que en la historia ha tomado los nombres más variados como: no-ser, pecado, irracional, muerte, trascendencia; los existencialistas lo llaman “la existencia”, porque a ello se llega sobre todo por medio del análisis de los problemas que ofrece la persona finita, el individuo. ¿Qué significa que yo estoy en el mundo? “que existo”. Más allá del mismo “yo” como acto del pensamiento, en el cual mi individualidad está resuelta en algo impersonal (la existencia física) o universal (el acto del “Yo” pensante) está precisamente ese elemento irreductible, impensable, que es mi existir.

“Sören Kierkegaard es considerado como el verdadero fundador del existencialismo. El problema del individuo finito, existente, el problema de lo irracional y de la muerte se identifican para él puesto que su pensamiento es esencialmente existencialista.

“Pero el mayor desarrollo del existencialismo se ha conseguido en estos últimos años por obra de M. Heidegger y K. Jaspers. Si nos preguntamos por qué somos, es señal que el ser no es primitivo y constitutivo de nuestro estar en el mundo; que provenimos de la nada. Nuestra existencia mundanal está pues, sumergida en la nada, la cual se nos revela a través de la angustia, que no es miedo, sino turbación, o sea angustia ante la nada, revelación para nuestro ser de la nada original. La muerte aparece entonces, no como accidente exterior que sobreviene para anular nuestra existencia, sino por el contrario, como el destino inmanente a nuestro ser mundanal, su propia estructura constitutiva.

“El ser —para— la muerte, el aceptar voluntariamente ese destino, el querer morir es, por lo tanto, el único medio que tenemos para realizarnos a nosotros mismos, como personas finitas e inmersas en la nada.

“Con esta voluntad nuestra vida se convierte en tiempo y en historia, y ha-

lla su mayor desarrollo en la acción histórica.

“El existencialismo en todas las esferas, ha puesto al desnudo la raíz de la inquietud espiritual que, en la época contemporánea, se ha vuelto extremadamente aguda, y la indisolubilidad del problema que la provoca; los contrastes entre la razón y la trascendencia, intelecto y racionalidad, persona finita y valor universal —contrastos típicos de la vida espiritual del hombre en todas las épocas— hallan aquí, si no una explicación, una indicación precisa, quedando así enteramente puestos de manifiesto”.⁸

Se ha dicho, y con razón que hay en la obra de Solórzano huellas inconfundibles de Existencialismo, porque sus temas son de angustiosa búsqueda del verdadero sentido de la existencia humana, esto como ya mencionamos, revela influjo directo de Unamuno, autor español a quien admiraba plenamente Solórzano, según lo demuestra escribiendo sus tesis de licenciatura y doctoral en letras, sobre la obra de este escritor; también hay en él una influencia directa a través de Albert Camus, de Jaspers, Heidegger y Sartre.

B.1.3 Psicoanálisis

“Sigmund Freud, su fundador, definió El Psicoanálisis como “Ciencia de lo inconsciente psíquico (1856-1939). Bleuler lo llamó “Psicología de los Profundo”.⁹

“El examen psicoanalítico ha conseguido captar ese proceso de identificación por el cual la primitiva autoridad exterior (representada por los padres) se torna autoridad interior y se denomina proceso de “INTROYECCION”.

“El Psicoanálisis se ha esforzado también en proporcionar una contribución a la teoría de la creación literaria como tal, investigando sus fuentes profundas y sus procesos psicológicos constitutivos.

“La tendencia de Freud y sus seguidores, ha sido sobre todo la de investigar en las obras y a menudo también en la vida de literatos y artistas “Motivos” que correspondiesen a los principales descubrimientos psicoanalíticos con la presuposición de que dichos motivos, más o menos deformados, habrían de expresarse fatalmente en la obra literaria, como se expresa en los sueños, síntomas o actos sintomáticos de un individuo cualquiera.

“La influencia ejercida por el Psicoanálisis en Literatura ha tenido diversos

aspectos. Sobre una minoría, ese influjo ha sido directo, decisivo, hasta el punto de imprimir su sello en toda la obra: en la gran mayoría, el Psicoanálisis ha influido indirectamente contribuyendo a establecer "climas" particulares que caracterizan la cultura contemporánea.

El Psicoanálisis se fundamentaba en el presupuesto de que las enfermedades nerviosas eran debidas a la acción de determinados hechos del pasado, los cuales a manera de traumas, tal vez habían perjudicado la personalidad psíquica de los sujetos, turbándola en su esfera afectiva. Las intensas reacciones emotivas (de disgusto, temor, miedo, dolor, angustia, etc.) provocadas por aquellos hechos, no habían tenido manera a su tiempo de manifestarse libremente, porque habían sido inhibidas gracias a un mecanismo automático de defensa, y hasta su recuerdo había desaparecido en la conciencia de los sujetos por efecto del mismo mecanismo.

Y ahora, a distancia de tiempo, aquel recuerdo continuaba, sin embargo permaneciendo activo en cierta manera, suscitando manifestaciones aparentemente absurdas y sin sentido, éstas son las manifestaciones o síntomas neuróticos; las cuales no eran sino los equivalentes actuales de las originarias reacciones emotivas inhibidas.

Freud se separó de Bleuler porque halló una innovación técnica consistente en el abandono de la hipnosis (lo que antes se aplicaba para traer al recuerdo los hechos olvidados. Freud descubrió que por medio de la "libre asociación" era posible lograr la evocación espontánea de aquellos elementos olvidados que antes eran inquiridos mediante una invitación directa a recordarlos.

Carlos Solórzano tiene profundo conocimiento del Psicoanálisis freudiano, lo ha demostrado en la caracterización de sus personajes, especialmente en **LOS FALSOS DEMONIOS**, José Elías Canastuj logra finalmente rehacer en su mente sin represión alguna, y con la mayor sinceridad, los hechos que le afectaron en el pasado: con intensa búsqueda de "su verdad", trata de solucionar sus conflictos interiores en una especie de psicoterapia autosugestiva que se propone descubrir las causas del dolor humano y suprimir sus efectos perturbadores que limitan la vida.

La literatura de Carlos Solórzano ha sido considerada y clasificada como **PSICOLOGICA**, porque enfoca el problema del hombre y su destino, el miedo inexplicable y la angustia que lo aqueja cuando se siente inseguro e inestable, las preocupaciones de orden religioso y social que lo convulsionan y lo perturban.

Circunstancia por la cual se dice que su creación es un "DESCENSO A LOS INFIERNOS".

C. RESUMEN ARGUMENTAL DE LA OBRA

Los Falsos Demonios de Carlos Solórzano, es la historia de un hombre llamado José Elías Canastuj, cuya débil infancia transcurre en medio de la sobreprotección, la seguridad y el amor de sus padres, al principio; pero de pronto fallece trágicamente su padre a causa de haberse opuesto a los caprichos del dictador; y así violentamente la seguridad de su integrado hogar, queda deshecha. A partir de entonces, empieza a sentir en su madre una marcada evasión afectiva. Por presiones políticas y económicas, su madre se ve obligada a vender su casa al dictador y así ambos se trasladan a vivir a la Capital, produciéndose en el pequeño José Elías la natural intranquilidad.

Su inseguridad aumenta cuando es objeto de la burla, humillante discriminación que de él hacen sus compañeros de escuela, debido a su afición por la religión y a su estafalaria manera de vestir pues usaba la ropa de su padre arreglada a su medida, hasta el punto de verse precisado a ingresar a un Seminario.

Allí invoca a Dios, pero siente que no le responde; por ello y por no tener la seguridad de que es el ser religioso su verdadera inclinación en la vida, abandona el Seminario.

Se casa sin amor con una esposa dominante, que le impone su madre, y con quien no tiene punto en común. Estudia leyes y se emplea como escribiente en una oficina del gobierno; colocación que a instancias de su esposa, le procura un amigo, éste se enrola más tarde en una conspiración política y le confía una carta a Canastuj para entregarla, si fracasa la conspiración a su esposa (la del amigo).

Naturalmente acosado por un agobiador sentimiento de culpabilidad, al haber aceptado la posesión de dicha carta, y debido a la zozobra que la Dictadura imponía en el ambiente: Canastuj busca asilo en la primera embajada que encuentra.

Durante su estancia en la embajada, recibe de su esposa la noticia de que su hijo es buscado por la policía. "No hay elección —dice la esposa— o tú o él" (refiriéndose a su hijo).

Mientras decide lo que hará, recibe un segundo aviso, en el cual le comunican que su hijo que ha sido capturado y seguramente torturado, lo que hace ya inútil su entrega a la policía.

Después es deportado, contra su voluntad, hacia un país extraño; pierde así definitivamente la posibilidad de comunicación afectiva con su familia y deja en sus seres queridos el disgusto por haberlos abandonado.

En el exilio sufre una desoladora tristeza por su hijo, su esposa y su patria; por otra parte, su apremiante situación económica hace que caiga en las redes de una mujer venezolana, vieja, posesiva y dominante, que lo ayuda pero también lo somete a su voluntad.

Reiteradamente intenta volver a su patria, pero se le niega el derecho; por fin se une con otros exiliados que se proponen asesinar al dictador de Guatemala, Canastuj se da cuenta de que es la única oportunidad de retornar y se compromete, en un instante de exaltación, para ser él mismo el verdugo del dictador.

Cuando ya sólo faltan ocho días para el peligroso, pero ansiado regreso, llevando esta misión tan delicada, camina por la ciudad y sin darse cuenta se acerca al Hotel Francia, lugar donde se hospedó al llegar a ese país (el de su exilio); allí le entregan un telegrama que contiene tres únicas y patéticas palabras "MAMA MURIO AYER".

Esta sacudida final lo hace salir enajenado gritando por las calles y es así como va a dar a la cárcel acusado de embriaguez. Esto afecta profundamente su salud, por lo que es trasladado al hospital.

En su lecho de enfermo, mientras presiente su muerte inevitable, escribe a su hijo, en sus momentos de mayor lucidez, una extensa y estremecedora carta.

La redacción de la misiva es interrumpida (innúmeras veces) por un vecino de la cama derecha en el hospital donde se encuentra recluso, quien pretende entablar conversación con él, pero Canastuj no se lo permite y se muestra hosco, indiferente e inaccesible.

La carta encierra toda la vida de Canastuj; en ella trata de justificar ante su hijo único y al final reconoce haber sido un cobarde que no ha sabido rectificar a tiempo su conducta por carecer del valor necesario para confesárselo a sí mismo y enfrentar heroicamente la situación.

La obra finaliza con la muerte de Canastuj, y la carta es enviada al hijo

por el amigo del hospital, quien lo acompaña en sus últimos momentos.

**II DESARROLLO DE LOS CONFLICTOS
DE JOSE ELIAS CANASTUJ**

**"Sé que la vida ha sido un largo y voluntario castigo
al que es imposible sin embargo, renunciar".**

Carlos Solórzano LOS FALSOS DEMONIOS

1. MIEDO

A. Introducción al miedo

Carlos Solórzano nos presenta en su obra la vida de un personaje, José Elías Canastuj, símbolo de otras vidas de la época, plantea preguntas sin respuesta que transmiten angustia al lector, a las cuales debemos buscar una solución porque ellas implican las innúmeras contingencias que nos reserva el diario vivir.

A lo largo de este trabajo señalaremos los problemas psicológicos que son los motivos indudables del comportamiento irregular del protagonista en **LOS FALSOS DEMONIOS**.

El análisis de sus procesos emocionales lo realizaremos con base en el criterio de psicólogos, psiquiatras y psicoanalíticos; al final desde luego daremos nuestros aportes personales.

B. El miedo de José Elías Canastuj

El miedo, sentimiento vital de amenaza que acompaña en todo momento a nuestro personaje central, es el conflicto más importante y que mayor presión ejerce en la golpeada personalidad de Canastuj. Así tiene miedo a la conducta inexplicable de sus padres, miedo a trasponer "los montes de su meseta", miedo a algo inexplicable que reina en el ambiente y que él intuye; miedo a protestar por el castigo del presidente en la persona de su padre, miedo a sus compañeros burlistas, miedo a la muerte del seminarista joven, miedo de adoptar una carrera, miedo al amor, miedo de afrontar responsabilidades, a la dictadura, a una supuesta persecución, al exilio, a la pérdida de sus afectos, a la libertad, a la enfermedad, a la muerte, en fin miedo al miedo mismo. Es por eso que trataremos en primer lugar ese sentimiento todopoderoso que domina al personaje de la novela; pero antes, trataremos de describir las características que conforman ese miedo.

Sigmund Freud descubrió que todas las irracionalidades y la estructura del carácter del individuo, constituyen reacciones frente a las influencias ejercidas por el mundo exterior y en modo especial, frente a las experimentadas durante la primera infancia.¹⁰

Por otro lado, Mirá y López llama "Gigantes del Alma" al miedo y a la ira;

a los cuales considera enemigos destructores de la felicidad del hombre. El Gigante Negro es para él, el miedo y así contempla diferentes clases de miedo: a) al dolor, b) a la pena, c) a la muerte, d) a la enfermedad, e) a la soledad, etc.¹¹

Además, por medio de muchos estudios acerca de El Miedo sabemos que éste ha dominado por siempre al ser humano, pero se ha fortalecido en forma desproporcionadamente cruel en la actual sociedad. Así sabemos también que el miedo genera desviaciones de la psiquis, asociadas de sufrimiento, que pueden mostrarse en las reacciones típicas de la personalidad: la conducta, pensamientos, sentimientos y voluntad; ello impide al sujeto actuar libremente dentro del mundo que lo rodea.

Mira y López dice también que: tan pronto como empieza el organismo humano, en su desarrollo intra-uterino, a mostrar señales de una conducta integral o individualizada, estas manifestaciones son precisamente las que corresponden a la fisonomía miedosa, es decir inhibitoria.¹²

Agrega más adelante el mismo autor, que: "El miedo imaginario" lleva al hombre al temor de lo desconocido y singularmente al miedo de lo inexistente y de lo inesperado. Expresa también que el miedo es una emoción sumamente compleja pues se halla integrada por la combinación de varios procesos que han ido surgiendo a lo largo de la evolución biológica. Y que los motivos del miedo son extrínsecos, es decir ajenos a la estructura general; las causas son siempre intrínsecas, es decir propias de dicha estructura.¹³

A veces la Neurosis se manifiesta en fobias a algo determinado; pero, una cosa es el miedo o fobia a algo real como la guerra, la muerte, una enfermedad, un incendio; y otra muy distinta es el miedo exagerado a algo infundado que constituye un trastorno nervioso y que estereotipa al individuo miedoso y lo vuelve incapaz de dar una respuesta positiva al problema que afronta.

Sintetizando los conceptos anteriores y aplicándolos al personaje de nuestra novela, José Elías Canastuj, vemos que su miedo es provocado por reacciones frente a influencias externas, especialmente en la 1a. infancia, conduciéndolo al miedo infundado que lo estereotipa; un trastorno asolador de su vida entera.

Más concretamente: el miedo lo impele a cortar toda comunicación interpersonal, conduciéndolo al fracaso porque siempre actúa contrariamente a lo que se espera de él. Permanece y vive asustado debido a que en su infancia, sus

padres reflejaron en él su miedo y ansiedad, miedo que a su vez era generalizado por el ambiente de zozobra sembrado por la dictadura. Esta situación se agrava aún más, con la muerte de su padre, trauma doloroso para él que determina la falta de afecto en su madre, quien se cerró en su angustia y actuó con dureza y frialdad para él.

Y todo esto le ocurrió cuando apenas contaba pocos años de edad, el período psicológicamente más inestable de la vida, y determinante en la formación de la personalidad de todo ser humano.

Cuando el niño es pequeño, el ego aprende a reconocer los objetos y situaciones externas; y siente más miedo del mundo externo, que dentro de sí mismo. Por eso busca fuera de sí la fuente de su miedo y el alivio del mismo; pero Canastuj inútilmente busca la protección afectiva de sus padres para aliviar su miedo a perderla, especialmente la de su madre; pues ella, en medio de la Dictadura, no podía tener una acción abierta y sincera, sin contar con que el sufrimiento por la pérdida de su esposo, estereotipa sus acciones y le impide actuar y manifestarse afectivamente ante su hijo, como debiera.

Desde luego, la causa del miedo de Canastuj está dentro de sí mismo porque no emplea sus recursos para contrarrestar sus temores.

Podría colocarse dentro del tipo neurótico y sumiso por sus actitudes básicas frente a la vida, ya que consiente en su mente sólo ideas negativas. Se caracteriza por la necesidad de afecto y apoyo moral, ya que se siente débil y sin fuerzas para actuar por sí mismo y prefiere depender específicamente de otras personas, utilizando mecanismos de defensa como el escapismo y el conformismo.

Erich Fromm dice: "La ambigüedad de la libertad consiste precisamente en que el hombre al mismo tiempo que adquiere su libertad e individualización, aumenta su inseguridad y aislamiento y hay en él un sentimiento de creciente impotencia e insignificancia como individuo. Esa insignificancia e impotencia puede crear una nueva angustia y conducir a una sumisión profunda; puede hacer surgir una vaga actitud de desafío, no dirigida hacia nadie en particular, sino más bien hacia la vida en general. La sumisión aumenta la inseguridad del niño y al mismo tiempo origina hostilidad y rebeldía que son tanto más horribles en cuanto se dirigen contra aquellas mismas personas de las cuales sigue dependiendo.¹⁴

Al depender así de los demás se deriva en Canastuj un sentimiento de inse-

guridad que hubiese desaparecido al sentirse amado; pero como no recibe afecto de quienes él desea y espera, esta falta de cariño genera un terrible conflicto en su vida.

C. La huída de la realidad en Canastuj

Sabemos que José Elías Canastuj huye de la realidad constantemente sin tener plena conciencia de ello. El había sufrido antes el peligro (la muerte de su padre por la autocracia del Dictador); así pues, ante cualquier incitación que provoque un sufrimiento, se produce en él una respuesta miedosa que en la mayoría de ocasiones no hace falta.

Es así como se suscitó en él, no ya un miedo ante el daño; sino ante el síntoma del daño, o sea frente al peligro.

Para comprobar lo anterior transcribimos la siguiente cita:

"corrí durante mucho tiempo hasta que, con la vista nublada por el cansancio, me detuve para apoyarme en un muro. Alcé los ojos y ví un escudo de un país extraño.

"Sin saber lo que hacía, moví la mano y llamé. Llamé una, dos, muchas veces. Esperé unos momentos oyendo mi respiración que parecía romper las paredes del pecho. Las últimas llamadas fueron tan dolorosas que, cuando alguien salió a abrirme, caí en sus brazos. ¿Qué busca usted? —me dijo el hombre, mientras trataba de ayudarme a conservar el equilibrio. Le ví la cara y apenas pude acertar a decir algunas palabras: —Busco asilo un lugar en el que pueda estar, por fin seguro".¹⁵

Y es que la reacción de Canastuj frente al miedo es una actitud fugitiva cuyo único fin es alejarse lo más pronto posible de la situación que le causa daño.

Según el Dr. Mira y López, esta huída puede ser: a) hacia dentro de sí, b) hacia fuera de sí, c) hacia atrás del estímulo fubígeno.¹⁶

Entonces el individuo, si tiene el grado de madurez necesaria, pasa de la pasividad a la defensa apresurada. Ya que un hombre no huye porque tiene miedo, sino por salvarse de él; y de esa manera Canastuj huye hacia dentro de sí para liberarse de su propio miedo.

D. Miedo imaginario de Canastuj

Canastuj adolece de un miedo imaginario contra el cual no puede su entendimiento razonable (conocimiento). De ese miedo, inventado por el hombre que sufre, y que existe sólo en su imaginación; por eso no puede escapar a él, porque al hacerlo, tendría que huir de sí mismo, como ya insinuamos anteriormente. Citemos:

"Si tú pudieras saber la crueldad de esos minutos. Me detuve en un zaguán y ahí, venciendo mi sofocación, saqué de su escondite el papel que me había causado aquella especie de fiebre que ardía dentro de mí con tanta exaltación; lo rompí en pedazos muy pequeños, suave, pacientemente, y amparado por la sombra del zaguán empecé a comerlos con lentitud, sistemáticamente como si estuviera oficiando una ceremonia. Al pasar por la garganta el papel me quemaba y me refrescaba al mismo tiempo. Lo sentí agudizado, lleno de pequeñas asperezas que herían el centro de mi cuerpo. La saliva era insuficiente y se contaminaba con el sabor de la tinta. Tenía la impresión de estar masticando un veneno que, paradójicamente habría de salvarme. Sostuve el último pedazo y lo ví a la luz: Era completamente blanco. No tenía escrito. Pero quizás por un deseo de consumarlo todo hasta el final sin dejar lugar a ningún error, lo deslicé dentro de mi boca y lo tragué".¹⁷

El miedo de José Elías Canastuj es laberíntico pues se compone de varias causas que han ido apareciendo a través de su vida, como: carencia, insuficiencia, conflictos, etc.

a) Motivos por carencia en el miedo de José Elías

El Dr. Mira y López dice: "Un grupo de motivos del miedo puede ser calificado como negativo, o sea por carencia: cuando el ser necesita vitalmente algo, lo busca y no lo encuentra, siente la frustración de sus esfuerzos y agota su energía redoblándolos.

Entonces surge la sospecha y luego la creencia anticipadora del fracaso o renuncia en la consecución de lo buscado y, si esto resulta básico para la prosecución de la vida personal, el ser no sólo se sentirá disgustado, triste y decepcionado (fórmulas leves y disimuladas, marginales apéndices de nuestro gigante) sino que sufrirá el zarpazo directo del miedo.¹⁸

Más adelante añade "Es así como el niño siente miedo de la obscuridad y la soledad; como todos nosotros, sentimos miedo por la simple carencia de los medios (dinero, cariño, salud) de que nos valemos para poder seguir viviendo". Y aclara más adelante: "Quiero decir que el sujeto se asusta ante la creencia de que carece de algo que en realidad tiene y lo único que le ocurre es que no sabe hacer uso de ello".¹⁹

Es así como le sucede a nuestro personaje: las causas de su miedo son provocadas por "MOTIVOS DE CARENCIA"; él necesita una mejor colocación económica para satisfacer la ambición de su esposa, pero antes de pedir esa colocación presiente que fracasará por carecer de los valores necesarios para ocupar una posición más elevada; por eso prefiere renunciar a lo que busca, no sólo con el consiguiente disgusto y decepción, sino que lo asalta entre sus garras el miedo. Precisamente esa carencia, esa incompletud, esa nada parcial, contra la que no cabe adoptar una postura concreta de defensa ni de ataque, puede no existir en verdad, pero acostumbrado como está a portarse como un pusilánime, opta por retirarse fracasado, antes de hacer siquiera el intento de conseguir lo que tanto ansía.

Dejemos la palabra al propio Solórzano:

"Varias veces salí de la casa con el propósito de ir a verle y probar así, cual era su disposición hacia mí, pero un invencible malestar me dominaba y me hacía cambiar el rumbo de mi marcha".²⁰

La persona a quien quiere ir a ver Canastuj no es más que un amigo que ocupa una posición importante en el gobierno y quien la esposa de José Elías cree que puede ayudarlo, razón por la cual ella insiste en que vaya a verlo.

b) Motivos por insuficiencia

Volvamos a las palabras del Dr. Mira y López "Son legión de personas que sufren más de la cuenta y pagan excesivo tributo al miedo por creerse deficientes o inferiores al promedio de sus semejantes en la posesión de tal o cual carta de triunfo en la vida. Esas personas desarrollan el célebre "Sentimiento de Inferioridad" y adquieren una actitud encogida y tímida, cualquiera que sean las circunstancias que las rodean".²¹

José Elías, igual que otras personas, sufre mucho más de la medida por creerse inepto o inferior a la mayoría de individuos, en la tenencia del trabajo en la vida; o sea que tiene un sentimiento de inferioridad por el cual, se comporta

tímido en toda clase de situaciones. En él interviene más el mismo miedo al "fracaso en conseguir el éxito", que el miedo de la acción misma.

Y siendo así, el sufrimiento está entonces mucho más motivado por la vulneración del llamado "amor propio".

Su insuficiencia la siente principalmente en los aspectos: económico, psicológico y práctico. Todo esto se colige fácilmente en la siguiente cita:

"Hubiera querido ser también magistrado. Pero tenía que admitir que la posesión de un cargo de esa naturaleza me habría dado miedo".²²

Más adelante dice:

"Tranquilo, después de comprobar mi pequeñez, volvía a dormirme consolándome con las palabras de mi amigo: "La justicia está hecha".²³

c) Motivos conflictivos

Mira y López dice: "De aquí también que cuando alguien vive un tiempo mostrándose anormalmente asustadizo y miedoso, sin que haya motivos externos que lo expliquen, queda pensar en que ello tiene una motivación íntima y es debido a un conflicto entre diversas pausas de reacción, que no pueden realizarse ni ser activadas, conduciendo así en definitiva, a una debilitación progresiva de la autoconfianza individual".²⁴

Basados en lo anterior vemos que hay en nuestro personaje analizado, a su vez, motivos conflictivos porque tan pronto aparece en su espacio personal un estado conflictivo, el miedo lo posee totalmente.

E. Miedo natural en Canastuj

Existe un concepto científico y biológico que reconoce en el miedo una emoción natural, pues hasta los seres vivos unicelulares presentan síntomas de parálisis o detención del curso vital, cuando se ven sometidos a cambios muy rápidos en su ambiente. Y el organismo humano también presenta reacciones

miedosas e inhibitorias, apenas comienza a tener una conducta individualizada dentro del útero materno.

Esto nos puede hacer pensar con justicia que el miedo es parte de la conducta instintiva, o congénitamente determinado en lo esencial, de la vida animal. De suerte que, inconscientemente, puede tenerse miedo sin darse cuenta de ello.

I. Analicemos ese miedo natural en Canastuj:

a) Canastuj en su niñez, sintió muchas veces miedo de estar solo cuando sus padres por descuido involuntario se alejaban: todos los niños temen por naturaleza, cuando se ven solos.

“Es mejor no hablar de eso. —Dije— dormite ya y se fue sin besar-me, dejándome solo, rabiando con el llanto contenido”.²⁵

b) Miedo de ser castigado por sus padres, muy natural cuando a un niño se le castiga con toda violencia y con palabras que por su tono, hieren su sensibilidad infantil.

“El abrió, y al verme ahí se le encendió una mirada de furor. Le sonreí, pero creo que eso lo irritó más. Me cogió con fuerza de una oreja y dándome tirones me llevaba casi colgando, mientras, con la otra mano, me golpeaba. Me dejó en la puerta de mi cuarto y se fue diciendo palabras incoherentes. Era como si mi vida entera se derrumbara”.²⁶

c) Miedo de abandonar su casa: Todo niño experimenta una gran inadaptación a los cambios de domicilio, siente miedo e inseguridad.

“Por fin, cuando el automóvil partió, observé que nuestra casa se hacía muy pequeña en el extremo de la calle. En ese momento en que pasamos en medio de dos grandes árboles que estaban en la parte más alta del monte, y a los que llamaban “los centinelas”, vi que mi meseta se perdía de vista y comprendí que mi seguridad quedaba definitivamente rota en ese instante”.²⁷

d) Miedo al ambiente que le rodea; sus doce años de edad no le impedían presentir un temor oscuro en el ambiente que le rodeaba: su temor era perfectamente aceptable; donde todos tienen miedo, no se le puede pedir a un niño que

no lo tenga:

"Y mientras estábamos junto a su tumba comenzó a crecer dentro de mí, inexorable, la certidumbre de que algo incomprensible reinaba entre nosotros, que no podíamos estar seguros de nada, ni confiar en nada tampoco".²⁸

e) Miedo a Dios y al Presidente, representantes del padre que le llevan al escapismo.

Con frecuencia los padres, sin darse cuenta, dan al niño una idea o imagen de Dios, presentándolo como un espíritu vengativo, que castiga al que no acata sus mandatos. Razonable es que el niño tema la furia de Dios; Dios debiera ser para él, confianza, amor, justicia, bondad, protección; aunque a Canastuj le era más difícil concebirlo así ante el dolor de haber perdido a su padre. Y en cuanto al presidente, representación de la tiranía, que con carácter abusivo e ilimitado ejerce la autoridad, no puede provocar en un ser poco maduro, como lo era entonces Canastuj, más que zozobra; y en el futuro, falta de valentía y firmeza.

Vayamos directamente a la obra:

"Trataba de explicarme la razón de su muerte, pero no acertaba a comprender nada. Sabía que las voluntades del Presidente y de Dios, unidas, me lo habían quitado y que era necesario aceptarlas. Luché entonces por convencerme de que debía hacerlo así, pero la protesta, disfrazada de interrogación, se erguía dentro de mí. Y tenía miedo, miedo de que al atreverme a protestar, pudiera ser castigado, yo también, por esos terribles poderes".²⁹

Sabemos que de la herencia y el medio, viene la actitud del hombre ante la vida; si el medio es adverso el miedo se apodera de él con una sensación de escape: "dentro de un escaparate o el claustro", tal es el deseo de nuestro sufrido personaje, cuya claustrofilia queda plenamente al descubierto.

f) Miedo a las leyes. Más tarde elige la carrera de abogado porque quiere ser dueño de todas las leyes para protegerse.

Es muy perdonable también esta faceta de su miedo.

g) Miedo al dolor. Lógica, en todo caso, la cobardía de Canastuj ante el

martirio del dolor; el dolor, un estímulo fóbigeno positivo, puesto que si alguien no se amedrentara por ese miedo, sería anormal.

Todos los objetos que causan dolor y sufrimiento pueden causar mayor miedo en un momento dado, que el realmente causado, porque en este caso la reacción del individuo se dirige por un presente psíquico (imaginario-prospectivo) que no tiene correspondencia con el presente, sino con el instante en que se presenta su existencia.

Para reafirmar lo expresado, Canastuj nos dice más adelante:

“Me lo hubieran hecho decir a fuerza de golpes, de quemaduras o de baños helados.³⁰ No podía creer que se atrevieran a más con un muchacho de 15 años. En cambio ¡Si yo me hubiera entregado...!”³¹

Y luego dice:

“¿Por qué razón iba a entregarme al tormento y quizá a la muerte? ¿Comprendes ahora por qué no salí de la embajada?”³²

No podía tachársele de ridículo y egoísta, estaba realmente atrapado.

h) Miedo a la soledad. Según la conducta observable y mensurable (objetiva del individuo) Erich Fromm considera la libertad como un problema psicológico, referido al carácter preciso de la relación del individuo con el exterior; respecto a esto nos dice:

“Una vez que hayan sido cortados los vínculos primarios que proporcionaban seguridad al individuo, una vez, que éste, como entidad completamente separada, debe enfrentar al mundo exterior, se le abren dos distintos caminos para superar el insostenible estado de soledad e impotencia del que forzosamente debe salir. Siguiendo uno de ellos estará en condiciones de progresar hacia la libertad positiva; puede establecer espontáneamente su conexión con el mundo en el amor y en el trabajo, en la expresión genuina de sus facultades emocionales, sensitivas e intelectuales: de este modo volverá a unirse con la humanidad, con la naturaleza y consigo mismo, sin despojarse de la integridad e independencia de su yo individual. El otro camino que se le ofrece es el de retroceder, abandonar su libertad y tratar de superar la soledad eliminando la brecha que se ha abierto entre su personalidad individual y el mundo. Este segundo camino no consigue

nunca volver a unirlo con el ambiente de aquella misma manera en que lo estaba antes de emerger como individuo, puesto que el hecho de su separación ya no puede ser invertido; es una forma de evadir una situación insoportable que, de prolongarse, haría imposible su vida. Este camino, por lo tanto, se caracteriza por su aspecto compulsivo, tal como ocurre con los estallidos de terror frente a alguna amenaza; también se distingue por la rendición más o menos completa de la individualidad y de la integridad del yo. No se trata así de una solución que conduzca a la felicidad y a la libertad positiva; por el contrario, representa, en principio, una pauta que puede observarse en todos los fenómenos neuróticos. Mitiga una insoportable angustia y hace posible la vida al evitar el desencadenamiento del pánico en el individuo; sin embargo, no soluciona el problema subyacente y exige en pago la adopción de un tipo de vida, que a menudo, se reduce únicamente a actividades de carácter automático o compulsivo. La urgencia de conectarse con ese mundo y soslayar la soledad, podría disgregar la mente".³⁴

Erich Fromm le da mayor ponderación a la soledad moral: (valores o sujetos que apreciar) símbolos, (sustituciones que aviven su alma) normas (principios valederos a qué aferrarse).

La soledad física es más tolerable, pero si se combinan las dos formas, física y moral, la incomunicación será total, y si pasa de cierto término, puede torcer hacia el derrotismo de José Elías Canastuj, pues aunque él tenía casi siempre a alguien a su lado, su falta de ánimo, de principios, de estimación a sí mismo y alguien perdurable, destruía toda conexión posible con los seres humanos. Lo anterior se confirma plenamente en la siguiente cita:

"Puede parecerle extraño; pero yo mismo he sentido progresar mi enfermedad casi sin advertirlo, hasta que llegó un momento en que necesité urgentemente la ayuda de los demás porque tenía miedo de quedarme solo. — Sufro la enfermedad de los solitarios, de los que queremos y no podemos respirar porque la atmósfera que nos rodea no ha sido hecha para nosotros—".³⁵

Cualquier forma de encadenarse a los demás, aunque hubiese sido insustancial, habría sido preferible al desamparo de la soledad más absoluta y le hubiese librado de tocar los linderos de la Neurosis.

José Elías necesitaba una creencia para enlazarse con los demás: no daba por totalmente cierta su religión, su nacionalismo estaba mal fundado; volvemos pues a la falta de una fe que constituye un refugio que lo libere de la inco-

municación más absoluta.

Porque el miedo a la soledad domina totalmente al hombre, quien necesita del calor y apoyo que todo ser humano puede dar para sostenerse física y moralmente en cualquier terreno; y Canastuj necesitaba de sus padres para sobrevivir en su infancia, de su esposa para sentirse mejor por el gran estímulo que siempre ofrece el sexo opuesto, y para unirse a ella materialmente; del amigo del hospital, que sin intereses aviesos le prestara ayuda; por último, de su hijo, que infortunadamente, también le veía como un monstruo porque no logró comprenderle y le juzgó tal vez por un equívoco (no encontró en ninguno de ellos el amparo necesario) y así lo reconoce cuando dice:

“Mi vida no podía estar sustentada en el amor”.³⁶

i) Miedo a la libertad. La libertad es para el hombre moderno un problema; así se deja vislumbrar en José Elías Canastuj. Para él significaba tener que decidir entre muchas posibilidades y tener la responsabilidad que supone capacidad y obligación, al mismo tiempo, de responder por las consecuencias de los actos realizados. A él por su debilidad de carácter, le era más difícil desarrollar esa aptitud y sobre todo, comprometerse a garantizar sus acciones.

Erich Fromm³⁷ en el tema central de su libro nos explica que hay una urgencia en el hombre, de poseer su individualidad que lo diferencia de los demás y de la naturaleza, pero al conseguirlo, surge la alternativa de ligarse al mundo voluntariamente en el amor o el trabajo, y así acude a las ataduras que limitarán su libertad que había ganado y reducirán su yo individual, cada vez más, en razón directa al aumento de su afirmación como individuo, y esto significa verse conminado a la inseguridad en variadas formas. De modo que la libertad puede constituir un peso insufrible y por esa razón el ser humano puede de nuevo preferir la sumisión en compañía de sus semejantes, que la solitaria libertad.

Veámoslo claramente en la siguiente cita:

“Mientras tanto mis viejas preguntas volvían insistentes: ¿Qué haces aquí? ¿Por qué no tuviste el valor de quedarte en el Seminario? ¿Querías ser imprudente, audaz? ¿No ves que antes estabas mejor, puesto que no tenías más que un solo camino que seguir?”

“¿Cómo vas a decidir ahora lo que harás? ¿No comprendes que esta libertad es como la muerte? Me senté alarmado en la cama como para preguntarme en voz alta: ¿La libertad es como la muerte? Y la

respuesta acudió implacable: Sí porque detrás de ambas no sabes qué es lo que está escondido".³⁸

Canastuj actúa, en apariencia contradictoriamente frente al problema de la libertad, y es que ésta, como veremos, tiene realmente dos fisonomías totalmente opuestas.

En José Elías, las restricciones internas impedían el cabal cumplimiento de su individual modo de ser; (procesos y propiedades psíquicas del hombre manifestadas mediata e inmediatamente):

"Tu mamá se admiró al ver el cambio que se operaba en mí, cuando me anticipaba a anunciarle algo que después se cumplía en las disposiciones del gobierno y que comprobaba con la satisfacción de una experiencia que se sabe valiosa".

„Parece como si lo único que te gustara es vivir en una tiranía —Me dijo".³⁹

Por eso aunque odiaba la dictadura, y en el fondo de su espíritu no aceptaba el molde manoseado del autoritarismo, en otro plano lo añoraba, para continuar cercenando su personalidad por la angustia, el miedo y otras limitaciones interiores.

"Me había criado en la tiranía de Estrada Cabrera y durante diez años de gobiernos pasajeros, había esperado secretamente que llegara al poder otro hombre como él. Y Ubico mostraba ya todos los signos de ser un déspota."

"No me había engañado. Sabía que, de nuevo, estábamos sujetos por una fuerza superior."

"Y no había olvidado como conducirme en tales circunstancias, pues conocía muy bien los procedimientos que impone un ambiente donde reina el miedo".⁴⁰

La libertad, nos dice Erich Fromm, "Debe ser cualitativa y no cuantitativa".⁴¹ Se necesita pues de una libertad que nos permita realizarnos como personas, con fe en los merecimientos y actuaciones propias, es decir que para tener éxito, pese a todos los obstáculos se debe contar antes con nuestro acervo personal, y sin esperar jamás el fracaso, tener el valor de afrontar un posible error en nuestras determinaciones. (Libertad positiva).

El hombre que gana en criterio y autodeterminación debe sobreponerse en

cambio, al temor de sentirse más único, más solitario.

Cuando un individuo, procede como Canastuj, aislándose de los demás, renunciando a la seguridad que le otorga una compañía, por el miedo a un mundo que considera extraño, está desorientándose y perdiendo su estabilidad psíquica: está haciendo uso de una (libertad negativa).

Canastuj posee las peculiaridades de una constitución fisiológica y mental que determina el encuentro con particulares circunstancias y experiencias que debe enfrentar con una individual adaptación; pero él a través de emociones y pensamientos ajenos, que no le permiten desarrollar, hacer crecer, o madurar su propio yo, es decir, comportarse haciendo uso de una libertad positiva, que implica expansión amplia del propio yo y adaptación de sus propias formas de existencia, en la sociedad que le ha tocado vivir.

2. LA ANGUSTIA

Heidegger opina que la angustia es un miedo subconsciente a la muerte y Freud lo considera como una consecuencia del miedo a la separación (líbido).⁴²

Pensamos que en el caso de José Elías Canastuj, sí pudo haberse dado la incidencia de los factores mencionados por Heidegger y Freud como determinantes en su angustia.

La angustia de José Elías constituye un sentimiento vital que le acompaña en situaciones desesperadas que le procuran tensión nerviosa; su angustia tiene la característica de hacerlo perder la capacidad de dirigir voluntaria y razonablemente, su personalidad. En la mayor parte de ocasiones le provoca una perturbación en su ánimo, lenta, continuada y atormentadora; en otras pocas, le sacude en forma brusca y exabrupta.

Su angustia se convierte fácilmente en odio, como cuando desea la muerte del automovilista que podría atestiguar en su contra; pero casi siempre lo acosa como un miedo exagerado que no tiene explicación inmediata ni razón de ser. Son temores indescifrables o amenazas imprecisas.

En él se presentan al mismo tiempo el miedo, angustia y ansiedad manifestadas algunas veces, con malestares corporales.

Las razones de esta angustia debemos buscarlas en algunos hechos desagradables que ocurrieron en su infancia entre los que se cuentan en primer lugar, la muerte de su padre, seguida del despegue afectivo de la madre; contribuyen también otras impresiones muy enojosas en su vida; la zozobra de sus padres, el poco éxito con sus compañeros y con las muchachas, su relación conyugal poco satisfactoria, su fracaso profesional y el destierro; su soledad y encierro que le impedían confiarse a otras personas para obtener un desahogo; y su tendencia a no querer olvidar el pasado doloroso. Tampoco se hizo una depuración psíquica tratando de averiguar las causas de su angustia para sobreponerse a cualquier idea perturbadora reprimida con anterioridad. Para encontrar las causas de la angustia de Canastuj, como dijimos ya, debemos retroceder hasta su tierna infancia y averiguar los hechos desagradables ocurridos en aquella época y que pueden estar olvidados. Estos hechos pueden haber perjudicado el carácter, ya sea en la infancia o más tarde. Hemos de tener presente que Canastuj no tiene conciencia de ello y desconoce completamente la relación de estos hechos pasados con su estado de angustia actual.

La angustia se presenta especialmente en los años en que la naturaleza provoca cambios en el organismo: adolescencia, menopausia y senectud. La ansiedad es síntoma de otras enfermedades, pero no revela por sí misma, enfermedad mental ya que son dos cosas completamente distintas.

La angustia es un desequilibrio emocional, sin embargo si es leve, es beneficiosa para el ser humano, ya que gracias a ella el individuo mantiene fuerza vital para emprender grandes empresas en la vida, pero en extrema medida, es nociva para el humano.

Para eliminar la angustia, se necesita eliminar la razón que la produce, la cual casi siempre está en el subconsciente, sin embargo cuando se conocen las causas de la angustia y se reflexiona sobre ellas, esto sólo ya produce un alivio de la misma.

Es por ello que el personaje de la obra, lo vemos ya un tanto olvidado de su angustia, haciéndose reflexiones de plena madurez emocional cuando escribe la carta a su hijo, pues ésta constituye un auto-psicoanálisis y al hacerlo, se ha dado cuenta de las causas de su ansiedad, miedo y angustia; entonces parece arrepentirse del equívoco proceder de su vida.

Las causas de la angustia en Canastuj son las ideas perturbadoras que han nacido en su mente por el terrible sufrimiento de la muerte de su padre y más que todo por el cambio radical hacia la infelicidad que esto trajo en su vida, peli-

grando con ello su seguridad, su confianza y su dependencia de los demás.

Su fantasía se ve sobrealimentada y sobreacuciada por este mundo agresivo-exagerado, en su sensibilidad dolorida.

Canastuj tenía de su persona una imagen y opinión negativas; carecía de confianza en sí mismo; se veía como un insulso, aburrido para los demás, insoportable a sí mismo, y además, débil de carácter e indeciso.

3. LA ANSIEDAD

La ansiedad es un estado profundamente encadenado a su miedo, que lo mantiene en una situación aprehensiva, con una inquietud sin finalidad expresa y aunque presenta algunas tentativas para escapar de su tensión desagradable, no lo logra porque la lleva dentro de sí y es ya, desde el principio, un derrotado.

La ansiedad se desarrolla como resultado de las relaciones del niño con sus padres. Existen tres actitudes básicas en la vida para afrontar la ansiedad: a) de sumisión, b) de agresividad y c) de desprendimiento.

El caso propio de nuestro personaje es el de la sumisión que se caracteriza por la necesidad de afecto y aprobación, el tipo sumiso se siente débil y sin recursos por sí mismo y en consecuencia depende altamente de otras personas.

La ansiedad es un sentimiento de peligro que se elabora de manera inmediata y espontánea en respuesta al sentimiento de inseguridad por la falta de afecto y aprobación; y esa inseguridad interior lo hace ver peligros por todas partes, precisamente allí donde un ser completamente segurizado no ve ninguno.

Un peligro imaginario es un peligro ligado a un traumatismo anterior e interior.

4. EL ODIIO

El odio es otro sentimiento que somete la psiquis de nuestro analizado, destruyendo totalmente su felicidad.

En muchos instantes de su trayectoria vital, se nota en él este inmenso sen-

timiento de antipatía y repulsión; luego se comporta refractario a sus semejantes; hostil y tedioso; desganado, hastiado de todo.

Se exalta hasta desear la muerte de su padres porque lo reprenden al sorprenderlo escuchando detrás de la puerta:

"No podía llorar, algo me paralizaba y me acendrabá el odio dentro del pecho: ¡Que se muera! ¡Que se mueran los dos! o mejor: ¡Voy a matarme! Cuando me vean muerto sabrán lo que han perdido".⁴³

Canastuj vivía en el polo opuesto del amor (el odio) en ciertos momentos, y en otros el odio parecía ser un estado de su yo que no estaba ligado a ningún estímulo, sino por imagen del recuerdo, pero ilo vivía como la actual, como sentido en aquel instante, o se le despertaba de nuevo, frente a un objeto que por asociación de ideas desencadenaba dicha reacción (la del odio).

Aunque el odio es un sentimiento instintivo, puesto que según parece, es una acción de descarga hacia afuera, del miedo y la amarga desazón que acompaña a éste; o bien que es como una fuerza metafísica fundamental de proceso psíquico (asociación de fenómenos que crean una alteración persistente).

Aunque como decimos, el odio es instintivo y por ende natural en la mayoría de individuos, en Canastuj, se asocia al sufrimiento en profunda escala, por lo que raya en la Neurosis, es decir en el terreno patológico.

Se puede decir que su odio abarca lo personal, lo racial, lo político y lo profesional; es decir que esta pasión ocupa demasiados espacios de su vida.

Lo demuestra en sus vivencias, en su conducta, en su pensamiento, sentimiento y voluntad, caracterizándose según se ve, por una gran estereotipia individual, asociada de gran sufrimiento que lo inducen al fracaso.

Para disimular su miedo en ocasiones reacciona con ira, autodestruyéndose poco a poco, porque el odio enferma físicamente y asola el espíritu aunque lo creyéramos una defensa justificada.

Unas veces el odio de José Elías, se vuelve hacia otros, deseándoles las

la muerte (sadismo):

"Lo odié en ese momento y deseé que se muriera. Sólo así podía librarme de todo peligro".⁴⁴

Y otras veces el odio de José Elías se vuelve hacia sí mismo, cuando intenta suicidarse (masoquismo):

"Me sentía dispuesto a abandonarlo y en un raptó quise arrojarme entre las ruedas de un automóvil que rodaba a mi lado".⁴⁵

Y es que su ira tiene como antecesor, el miedo; cuando se siente amenazado por el fracaso. Entonces su odio va en aumento: entre más fracasa, más odia.

Cuando su miedo llega al punto máximo y su frustración personal va dejando su alma totalmente insatisfecha, su cólera se ha ido sedimentando poco a poco hasta hacerse cada vez más inveterada, interiorizándose, pues no puede descargarla hacia la superficie ya que se lo impiden el temor de transferir la moral y la censura social y, en ocasiones, su propia debilidad de espíritu, por ejemplo, cuando lo golpean en la embajada.

Esa es también la causa de este deseo de justificarse siempre: el verse cohibido para sacar el miedo a la periferia de su alma; no puede confesar a voz en cuello, que el miedo lo domina:

"Me arrojó aquellas palabras a la cara y se fue, después de comunicarme la fecha de su graduación, a la que sin embargo, no me invitaba".⁴⁶

Su odio se convierte en ironía cuando aspira a ser Magistrado y dicho puesto lo consigue antes el amigo; siendo que él consideraba ser superior en méritos; adopta entonces una conducta ofensiva de un modo sádico, y con una sola frase la humilla y se burla, demostrándole su superioridad intelectual:

"Se veía que esperaba que yo aludiría a su nuevo nombramiento".

"Pero no tenía ganas de halagarle, aunque tampoco podía ignorarlo y tuve que aludir a un ascenso que le satisfacía tanto, que parecía llevarlo impreso en la feliz expresión de su cara:

"—Sé que te nombraron Magistrado— dije. Y como viera que al

dictado de aquellas palabras él enderezaba el cuerpo, como si quisiera ser más alto de lo que era, agregué con voz queda: **Ojalá que eso no te cueste demasiado caro**".⁴⁷ El subrayado es mío.

La crítica que encierran sus palabras es nacida de la envidia que le carcome el alma, por la alegría del otro (forma de restañar su orgullo herido), porque él considera muy valioso el poseer dicho cargo, aunque a su vez reconoce que el miedo precede a su odio. Pero se reprime y no le comunica nada a su esposa ya que sabe de antemano que habría de burlarse como siempre:

"No le dije a tu mamá nada acerca de aquel encuentro, pero por lo visto no podía ocultar la turbación que me había causado. ¡Hubiera querido también ser Magistrado! Pero tenía que admitir que la posesión de un cargo de esa naturaleza me habría dado miedo"⁴⁸

Y así el estado pasional de su odio continúa en aumento, sin que él se decida a hacer algún esfuerzo disciplinado para destruir su miedo y adquirir valor, el valor que nunca pudo lograr. Porque ya sabemos que la moderación en la ira, es motivo de encomio, pero puede conducir con el tiempo a una conducta agresiva incontrolable. La única forma en que el hombre puede liberarse de su odio, es erradicando el miedo que lo impulsa.

A. Motivos del odio en Canastuj

1.- La imposibilidad de alcanzar el amor y el éxito que justamente él, como sujeto, ambicionaba.

2.- El temor de hacerse daño, al fracasar en el desarrollo de una lucha con el fin de lograr sus anhelos y pretensiones.

3.- Y según lo anterior, el miedo de recibir la burla de los demás o cualquier otro vituperio moral, social, etc.; por un posible fracaso.

Había pues razones que justificaran su odio, y además le hizo falta un poco de valor para sobreponerse a su situación y para adoptar una positiva actitud tendiente a alcanzar éxito en la vida.

Su delirio de persecución, no es más que un delirio de odio.

"Está bien. Que entre. Aquí estará a salvo. Después veremos".

"El que me abrió la puerta me preguntó: —¿Por qué está tan agitado? ¿Le venían persiguiendo?"

"Y como si esta pregunta me permitiera soltar el llanto contenido durante tanto tiempo, respondí algo que nunca me había confesado y que explicaba la razón de mi fuga:

—Sí— grité, me persiguen, me han perseguido siempre. Mientras decía esto, golpeaba furioso el suelo con mis pies, como si quisiera desligarme de las ataduras que sentía ceñidas en todo el cuerpo".⁴⁸
El subrayado es mío.

Volviendo a lo mencionado al principio: el odio de nuestra figura principal de **LOS FALSOS DEMONIOS**, alcanza los planos de lo personal, racial, político y profesional.

a) En lo personal: en primer término el odio a su padre, cuyo origen radica indudablemente en el **Complejo de Edipo** que determina el tipo de posición afectiva entre padre e hijo; en gran parte.

Freud⁵⁰ da a la energía sexual (lóbido) una gran importancia pues la coloca como la fuerza impulsora del desarrollo y funcionamiento de la personalidad. Da mayor relevancia al papel de los impulsos biológicos o instintivos y relega a segundo plano la influencia de la cultura en que el individuo es criado.

Según dice: "El niño en la fase fálica, por la acción combinada de la amenaza de castración y la observación de la ausencia del pene en el sexo opuesto (femenino) experimenta el mayor traumatismo de su vida. La amenaza de castración, asociada a las prohibiciones y amenazas son tomadas muy en serio por el niño quien manifiesta algunos otros efectos en diversas formas, por ejemplo, el amor incondicional que Freud lo atribuye al erotismo anal o el afán de posesión que lo acerca más a la madre, o bien aparecen en el varón, los celos que originan la rivalidad con el padre.

Aclarando, estas leyendas de Edipo y Electra fueron pues, utilizadas por el psicoanálisis para explicar ciertas relaciones del niño con los padres. Estas relaciones se desarrollan en la primera fase genital o fase fálica, y se traducen en amor al progenitor del sexo opuesto, por el desplazamiento de la lóbido a la zona genital, lo que determina que el niño se convierta para el progenitor del mismo sexo en un competidor que es objeto de celos y odio. Pero debido al fracaso en la relación con el progenitor amado y el temor al castigo (en el niño varón, miedo a la castración) el niño se ve obligado a la represión de sus impulsos y luego se va identificando con los padres, es decir introyecta (incorpora opiniones aje-

nas como propias) los valores, órdenes y prohibiciones de los padres formando el super-yo. Cuando se ha completado la represión, queda superada la situación de Edipo en el varón, pues de no ser superada sobreviene la Neurosis, la cual se determina cuando por la excesiva aspereza del super-yo o por la violencia de las tendencias del Ello, el yo queda oprimido (inhibición, síntoma y angustia).⁵¹

Toda esta teoría científica se cumple perfectamente en nuestro personaje y queda probada con la siguiente cita:

“Debajo de ese marco se sentaban mis dos papás. A veces, al entrar los sorprendía, uno cerca del otro y entonces, con gesto indignado, corría a separarlos”.⁵²

El complejo de Edipo figura también como razón de la excesiva dependencia que el personaje tiene con su esposa, con quien sustituye el cariño y la dependencia de su madre.

Al complejo de Edipo agregamos que esta clase de odio pudo originarse como protesta al compromiso que de antemano existe de quererse por **obligación** en el seno familiar, aunque no se establezca ningún ajuste o compatibilidad entre sus miembros, a excepción de pertenecer al mismo árbol genealógico. Además él debía guardarle subordinación o sujeción a su padre, como lo pide la organización familiar, y la subordinación siempre rebela al individuo contra el miembro familiar subordinante ya que por naturaleza el hombre propende a adueñarse del poder o la jefatura en cualquier terreno en que le toque actuar.

b) En lo racial: había en José Elías una hibridación: la suma frustrada de dos razas, un mestizaje que lo impulsaba al odio. Las razas humanas por ese afán de mando o dominio que anima al ser, temen ser superadas por otras razas, de ahí nace el odio con saña entre unas y otras, pero el caso del mestizo es aún de mayor pujanza, se diría que hay en Canastuj, dos fuerzas contrastantes que lo incitan a acumular mayor odio.

Pugna en él el rencor del ladino que no quiere que el indio se levante por temor de perder la estimación colectiva y las ventajas que siempre tuvo; y en contraste aparece en su alma el odio ancestral del indio que sin razón alguna de inhumanidad, se ha visto desdeñado y sometido por el avasallaje del ladino, y la cólera por su indepuración y falta de unicidad que lo hace destacarse en alguna de las dos razas en las cuales tuvo su origen, agravada por el resentimiento cuando su esposa alude agudamente a su condición que evidentemente representaba

para él una molesta desventaja:

“—Al menos te pareces a tu mamá— declaró un día.— Porque según he visto tu papá era un indio.

No supe que contestarle, pero sentí que ese hecho pesaba en su ánimo para aceptarme”.⁵³

c) En lo político: la lucha política cada vez es más iracunda porque ella contiene el antagonismo a muerte, entre los tiranos y tiranizados bajo el intocable nombre de la patria, con el propósito de conseguir el poder.

“Y era seguro que lo descubrirían todo. No había movimiento que permaneciera ignorado para ellos. Todos en la ciudad éramos como marionetas que se agitaban movidas por hilos que ellos manejaban. Pensé en tí, en tu madre. Supuse que si volvía a la casa, ellos estarían esperándome para apresarme”.⁵⁴

Nuestro personaje tiene la desgracia de vivir bajo el peso de dos dictaduras y al sentirse tiranizado, tiene que despertar en él el odio más enconado, sobre todo por haber perdido a su padre, quien al oponerse a las disposiciones dictatoriales, pierde la vida, dejándolo huérfano, en plena e indefensa niñez.

Como consecuencia, se inicia para él un recorrido espinoso por los caminos de la vida porque desde niño se le infligió el flagelo del miedo, miedo a algo que resultaba superior e incomprensible para sus pequeñas fuerzas físicas e intelectuales y ese miedo fue la causa más eficiente en su fracaso moral y material: su aislamiento, su silencio, su miedo y por último su odio, pruebas del impacto personal que la opresión causa en el ser humano y en la colectividad.

El hombre desea por naturaleza, dominar en todos los planos; si le toca vivir el extremo opuesto, o sea el de sentirse dominado, sin que se le brinde la consideración a su calidad humana, sus reacciones serán: el miedo y el odio.

d) En lo religioso: su resentimiento a Dios y su religión se deja ver en las blasfemias constantes. El miedo a la muerte y la imposibilidad de evadirla, parece ser uno de los motivos lógicos de José Elías para odiar a Dios; y la falta de recursos psíquicos: fe y valor para creer en algo, aunque sus protestas se encaminen también contra la sujeción que Dios implica, cuando la religión prescribe algunas prohibiciones a la desenfrenada acción de los instintos, como las normas expiatorias para liquidar la culpa del parricidio, son causas de odio inconsciente en la mayoría de los seres humanos, según Freud.⁵⁵

“Traté de nuevo de confiarme a Dios, preguntándome por qué conservaba esa nostalgia invencible. Sabía que yo era un hombre de esos que se suelen llamar pobres de espíritu. Me contaba, por lo tanto, entre los elegidos de Dios. Sin embargo, El me había negado su amparo”.⁵⁶

y más adelante, dice:

“¿Crear?... Sí, tal vez... pero, ¿no ha sido mi súplica de toda la vida pedirle a Dios eso que me falta? ¡La fe, el valor! ¿No es eso lo que siempre le pedimos a Dios y lo que él nos niega a algunos, diciéndonos que debemos buscarlo en nosotros mismos sin lograr encontrarlo?”⁵⁷

e) En lo profesional. Canastuj se considera apto, estudioso, dedicado y constante en su carrera, odia a su compañero de estudios, que no obstante su ineptitud ha ocupado un cargo que él considera muy superior al que él tiene y adquiere mayor prestigio y poder cada día con el gobierno.

Su yo se siente conculcado y lastimado, causa determinante de su cólera; si a ello sumamos el hecho de que se veía obligado a fingirle amistad hipócritamente puesto que necesitaba de su posible ayuda: el tener que reprimir su disgusto, aumentaba eficientemente su ira:

“Para aumentar el malestar creado por aquel hecho apareció pronto en los periódicos la noticia de que mi amigo había sido ascendido a Magistrado. Se convertía, de pronto, en uno de los hombres más importantes del país”.

“Yo pensaba que él había reprobado algunas materias que habíamos cursado juntos y que aún le faltaba algún tiempo para graduarse. Sin embargo, en la Facultad de Derecho, vi que se hacían rápidos trámites para acelerar sus exámenes y promover pronto su graduación”.

“Me sentía herido por todo aquello, me parecía un atropello a mi dedicación, a mi constancia. Mientras pensaba eso le vi entrar, muy seguro de sí mismo, en la dirección de la Facultad”.⁵⁸

Las deficiencias de la organización política del país hacían prevalecer la elevación de los ineptos sobre los cuales el poder dictatorial era más fácil de sostenerse, situación que también engendra odio frente a los favoritismos.

El odio a su hijo es ya una síntesis de todos sus miedos, de todos sus odios,

de todos sus sufrimientos, de todos sus fracasos; se aferra a él (su hijo) como su última esperanza en la vida, pero él le paga con desprecio de hielo, a lo que él reacciona con furia sorda, vertiendo en la parte final de la carta dirigida a su hijo, todo ironía, su resentimiento, increpación y desprecio, en frases como éstas:

„¿Puedes imaginar eso, tú cuyo destino consiste en afirmar, con palabras, una patria que tú mismo niegas con tu vida?

No conozco tu cara de hoy; quizá no he querido conocerla.

“Sé que tienes, seguramente, a los lados de la boca, unas profundas arrugas. No las tendrías si yo te hubiera enseñado que el hombre no se degrada con el miedo ni con la tristeza”.

“Sólo hay un modo de degradarse, el que tú has elegido: la crueldad”.⁵⁹

B. El desprecio del protagonista

El desprecio por todo y hacia todos del personaje que estamos analizando, se debe a la transmutación psíquica que se fue operando en él a través de toda su vida, con la influencia de complejos de matiz afectivo y sentimientos muy intensos albergados en el alma.

En contradicción a un pensamiento causal, concluyente y civilizado, adquiere una forma de argumentación deformada por sus emociones y pasiones, por sus temores, aflicciones, dolores y pesares.

Poco a poco va discurriendo que nada ni nadie merece su inquietud, su amargura y su cólera. Se va convenciendo catatímicamente de que a pesar de todo es superior a los demás, vuelve su rostro con desprecio y empieza a separarse de los individuos sintiendo casi repulsión del contacto humano, asco de todo, (manifestación somática del desprecio), asco de la vida misma a pesar de su miedo de morir en la más absoluta soledad.

“No sé por qué se obstina en tratarme como si fuera realmente su amigo. No lo soy y no creo que el hecho de estar enfermos, al mismo tiempo y en el mismo hospital, deba forzosamente acercarnos”.

“Siempre le respondo: Sí señor, tratando de que advierta la distancia que quiero poner entre nosotros”.⁶⁰

Y continúa más adelante:

“No supe nunca la verdad de sus pensamientos, ni me preocupé por

averiguarla. Una vez más acepté el desprecio de los otros y lo devolví aparentemente multiplicado, porque no prestaba atención a ninguna de sus palabras y les hacía sentir que ignoraba su presencia".⁶¹

C. El resentimiento

El resentimiento de José Elías, su infierno; su venenoso estado psíquico, lo ha ido endureciendo, embotando, autosugestionando.

En primer lugar él había acariciado la posibilidad de trascenderse, de lograr éxito en la vida (a veces creía estar haciendo lo debido para conseguirlo), luego perdió por falta de ímpetu y esfuerzo, las escasas oportunidades que la vida le proporcionaba para triunfar; insensiblemente fue dando acceso en su conciencia a su inferioridad, a su bajeza de recursos, pero no se aviene ni consiente en esa pobreza psíquica de su yo y empieza a odiarse y a odiar cada vez más, sin que le fuera posible recobrar el sosiego y la quietud, ya que su odio aumenta y engrandece por autosugestión.

Su amigo y compañero de hospital le ofrece una coyuntura conciliatoria con su interés y amable consideración, pero sólo sirve para recrudecer su resentimiento: sería necesario esfumar el pasado, desvanecerse a sí mismo, pero ante esa imposibilidad, él se comporta cada vez más resentido masoquísticamente, encontrando cada vez más razones de sufrimiento, móviles de susceptibilidad y odio como si quisiera purgar su cobardía, única forma de restaurar a su propio sujeto esa sustancia inmaterial de su yo que no puede defenderlo de su ello, de su super-yo o yo ideal, y del ambiente que en muchos momentos le parecía irrespirable...

D. Intento de suicidio

El intento de suicidio de José Elías Canastuj no es sino la consecuencia de la posición desesperada en que lo ha colocado el exilio, a la que no consigue escapar en ninguna forma. Expresa su estado afectivo de gran angustia y exasperación, provocados por el miedo a la soledad definitiva.

La Psicología profunda explica el intento de suicidio, como el último extremo de una serie:

1o.

- 1o. La condena moral de sí mismo.
- 2o. La vejación de sí mismo.
- 3o. Destrucción de sí mismo. (Intento de suicidio).

Según Freud, la base fundamental de las pulsiones de muerte está representada por sentimientos acusadores que han sido refrenados.⁶²

El significado inconsciente del suicidio es la expiación de la culpa, mediante la muerte.

"La desesperación iba aumentando hasta el grado de desear esa noche, por única vez en mi vida, la muerte fulminante. Anhelaba algo que me liberara del llanto y la memoria, y de ese peso aún mayor de los días venideros, de los años vacíos que habrían de sumar esa cifra irremplazable que sería la totalidad de mi existencia".

"Me sentía dispuesto a abandonarlo todo y en un raptó quise arrojarme entre las ruedas de un automóvil que rodaba a mi lado".⁶³

Se advertía en Canastuj, un estado psicopático cuando se comporta agresivo con algunas personas: se separa y las rechaza. También habla reiteradas veces, de su odio y desprecio por sí mismo.

"No sabía que pensar de mí. Las ideas contradictorias me aniquilaban, y después de esa noche me sentí odioso, como si estuviera manchado por un vicio antinatural".⁶⁴ (Odio hacia sí mismo).

Afortunadamente, en su caso como en todos, las pulsiones de muerte y las pulsiones de vida, se ensamblaron perfectamente y en un momento, las pulsiones de vida predominaron en su yo, salvándolo de la muerte.

"Pero algo más poderoso que yo, que mi memoria y que la amenaza de ese futuro ciego, me paralizó en medio de la calle".⁶⁵

E. Masoquismo

Los impulsos sádicos con tinte masoquista que se advierten en el personaje central, le ayudan a evadir su sensación de soledad e insignificancia que a veces también es consciente.

Para despojarse de su yo, que inconscientemente reconoce su nadismo vi-

tal, se vale del sufrimiento y el dolor que no constituyen un objetivo para él, sino el precio que se siente obligado a pagar para alcanzar la tranquilidad y la paz interior, que jamás podrá lograr de otra manera. Su masoquismo constituye pues, una forma de evasión, de huída.

Freud nos explica el masoquismo por la presencia de impulsos sadistas en el super-yo, dirigidos contra el yo (deseo de castigo).

“Me acerqué a un confesionario, queriendo revivir aquel temblor que antes me agitaba. El olor del incienso y la gloria grotesca de un crucificado sangrante, crearon dentro de mí algo de aquel éxtasis que me daba la felicidad cuando era niño; algo que era a la vez, miedo y placer del sufrimiento”.⁶⁶

Canastuj lucha (muy poco) para resolver sus conflictos y padece intensos sufrimientos como si una tendencia subyacente lo hiciera a sí mismo más débil, más desgraciado.

Vemos pues que su masoquismo es más de tipo moral.

Aquí la hipótesis de Freud mencionada en el intento de suicidio, como sabemos, sostiene la existencia de dos fuerzas biológicas cardinales: **el instinto de vida y el instinto de muerte**; el masoquismo está relacionado con este último que persigue la autodestrucción.

José Elías, tiene sufrimientos reales y una tendencia al martirio que es evidente y que la emplea como defensa directa.

Se acusa a sí mismo, aparenta estar enfermo en algunas ocasiones, rehuye o elude los reproches y luego cree justificarse cuando espera que Dios le conceda todo lo que no es capaz de conseguir por sí mismo, responsabilizando a otros de que sus deseos no se cumplan, culpando a los demás de sus deficiencias personales.

Su masoquismo es también la causa de su deseo de subordinación, de sus dudas, de su necesidad imperiosa y desmesurada de cariño, su incapacidad de decidir en casos trascendentales como su matrimonio, sus acusaciones al destino, la espera de algún milagro que resuelva su vida sin tener que moverse, auto-abandonándose.

Su debilidad no es real, él se la ha inventado o intenta rebelarse, hundién-

dose en algo mayor que él: su infortunio.

"Como podré explicar que me iba sintiendo poco a poco más seguro y que esa seguridad me venía de sentirme vigilado, observado, cumpliendo con mi deber y con las órdenes del Presidente. ¿No era eso, lo que me habían enseñado en el Seminario que debe hacer un buen cristiano?"⁶⁷

Y más adelante dice:

"¿Soy pues, un cobarde? ¿Lo he sido siempre? Eso es lo que han hecho de mí. Nadie nace cobarde. No hay nada en mí que no haya sido impuesto por otras voluntades"⁶⁸

Canastuj no pudo salvarse del odio y ansiedad que lo dejó solo para ser engullido, consumido y destruido por sus falsos demonios; además de sus rencores que se apoyan en algunas ofensas que le causaron, alimenta insoportables aversiones temperamentales, primigenias o contraídas por sus percepciones o vivencias propias reiteradas; o adquiridas por enlaces de dos ideas que tiene respecto a dos sujetos u objetos quienes motivan su indisposición o malquerencia.

Canastuj no pudo combatir el miedo y trocarlo en algo diferente, es decir avanzar decididamente hacia el objeto de su miedo y aprehenderlo, ya que las dificultades residían sólo en su mente. Su pensamiento debió ser firme, constante, obstinado hacia lo que se proponía y dominar su propio miedo; pero no fue capaz y más bien lo aceptó, se apegó a él haciéndolo una faceta de su ser; la nada lo sustentaba.

La distancia que se interpuso entre él y sus seres queridos contribuyó para que no pudieran tener una aclaración satisfactoria con ellos, aunque él escribió a su hijo muchas veces, una medida muy positiva que él adoptó, no llegó a excusarse con él porque el sojuzgamiento de la dictadura y el resentimiento del hijo fueron un obstáculo. Al no lograr esta comunicación, Canastuj no pudo escapar a su final dramático ya que no pudo conseguir el perdón sincero de su hijo y el cambio favorable del odio, en amor. Y en último caso al no conseguir el perdón de su hijo y la conciliación con su esposa, se privó de una vivencia, eminente, altísima como era perdonar con todas sus fuerzas al hijo ingrato, aunque sólo fuera por su condición de hijo. Por aquello de que la felicidad de perdonar y ser perdonado, nos salva casi siempre del miedo y la cólera, penetrando lleno de amor y de paz interior en un mundo luminoso, desconocido hasta entonces. Su ira, no pudo ceder el paso al amor y hacer de un vicio o imperfección de su es-

píritu (sublimación) algo que compensara la renuncia a lo que es igual superponer a la energía del impulso instintivo (según Freud, líbido)* ⁶⁹ Objetivos sociales y culturales.

Canastuj buscó un trabajo cuando ya no le quedaba otra alternativa, al haber agotado el dinero obtenido con la venta de las joyas de su madre. Pero ese trabajo que tuvo por breve tiempo en el destierro no le ofreció ni siquiera la recompensa monetaria deseada, igual que el desempeñado en Guatemala, que apenas le dejaba para vivir.

Infortunadamente para él contaba con la gran desventaja de ser guatemalteco en un país extraño, donde siempre hay localismos que dificultan la consecución y el normal desarrollo de un trabajo honesto.

Su mente se veía ocupada en problemas profundísimos, pero en cambio estaba falto de un trabajo que representara un auxilio de primer orden para lograr su felicidad, puesto que el trabajo contagia dinamismo a nuestro ser, haciéndonos sentir la satisfacción de ser útiles, se comprende que José Elías estuvo falto por mucho tiempo de esa sustancia necesaria para su completo equilibrio físico y moral; pues aunque tenía su mente profundamente ocupada, no tenía nada material que hacer, algo que distrajera su mente y lo mantuviera alejado de sus problemas sentimentales que eran una idea fija en su pensamiento.

Lo anteriormente expresado tiene su explicación en la cita que a continuación transcribimos:

"No tenía nada que hacer, ni conocía a nadie en esta ciudad, ni a dónde ir. ¿Era eso lo que tanto desespera a todos en el destierro?" ⁷⁰

Todos los psicólogos y psiquiatras concuerdan en la utilización del trabajo con un fin terapéutico (Ergoterapia) y lo han experimentado como procedimiento coadyuvante en enfermedades mentales para desviar y apartar al enfermo de manías desorientantes y eludir el avance de un aislamiento psíquico es decir rehabilitan al paciente con una terapéutica ocupacional.

(*) Sublimación, mecanismo de defensa del yo, que significa reemplazar un deseo vedado (pulsión).

Canastuj lamentablemente no tuvo la oportunidad de esta cura u orientación, eso le impidió que llenara con una perspectiva real toda la nada que sostenía su alma, incrementando cada vez más su insatisfacción y resentimiento.

5. NARCISISMO

El término "Narcisismo" procede de la descripción clínica, y fue elegido en 1899 por P.Näcke para designar aquellos casos en los cuales el individuo toma como objeto sexual su propio cuerpo y lo contempla con agrado, lo acaricia y lo besa, hasta llegar a una completa satisfacción.⁷¹

En alguna etapa de la vida de Canastuj, como un proceso natural en su desarrollo sexual, se observan en él tendencias bastante claras hacia el Narcisismo, pues hace de su cuerpo un propósito sexual; lo mira con atención y afecto particular, lo mimaba y acaricia con gran satisfacción. Lo anterior queda perfectamente demostrado en la siguiente cita:

"¡Siéntate! Estate quieto. Me maréas al pasearte así. Para liberarme me iba al baño y ahí me encerraba. Al dar vuelta a la llave me sentía seguro. Me desnudaba y me veía el cuerpo: estudiaba los cambios que se advertían en él. Me acariciaba a mí mismo y gozaba con el aire frío que entraba en los rincones que la ropa cubría todo el tiempo".

"De pronto la voz de ella sonaba fuerte, mientras golpeaba la puerta:

¿¡Qué estás haciendo allí, metido tanto tiempo!? Me vestía de prisa y salía avergonzado. Era ya el mismo sentimiento de vergüenza que me ha acompañado siempre. Sabía que había estado haciendo algo mal, y para consolarme la acompañaba a rezar por las tardes".⁷²

Freud⁷³ dice que el estado natural del hombre es el Narcisismo primario en que hay todavía relaciones con el mundo exterior es decir en la infancia. Pero después, en el curso del desarrollo normal, el niño empieza a aumentar en plenitud e intensidad las relaciones (libidinosas) con el mundo exterior, y retira su vinculación de los objetos para dirigirla a su ego (Narcisismo secundario) pero aun en el caso de un desarrollo normal el individuo sigue siendo Narcisista en cierta medida en el transcurso de toda su vida.

Por otro lado Saedger⁷⁴ dice que en la evolución sexual común y corrien-

te de todo individuo, existen ciertos puntos narcisistas de la líbido, por lo que en este caso, no se trata de una mala inclinación o depravación como ocurre en otros casos, cuando el Narcisismo domina toda la existencia de un sujeto cualquiera.

De todo lo anterior deducimos que el Narcisismo del personaje es normal ya que tal propensión se deriva esencialmente de la falta de afectos convincentes a su alrededor, que lo obligan a compensarlos con amor a sí mismo.

Una persona que se siente plenamente amada, va olvidando la mayor parte de su narcisismo equilibrando su necesidad de aprecio y estimación con ese amor que lo redime casi totalmente.

En el seno materno el individuo vive en un estado de narcisismo absoluto, y sólo será considerada una persona normal o madura, aquella cuyo narcisismo se haya reducido al mínimo y éste es socialmente aceptado, sin que desaparezca por completo, y así vemos que a la mayor parte de la gente le gusta su propio cuerpo, su figura, su cara y no estaría dispuesta a cambiarse por otra persona quizá más bella.

Al sentirse huérfano, Canastuj, habiendo perdido al padre y el cariño materno, se aísla, y para compensar ese cariño vuelve los ojos a su cuerpo, de esa manera pasa muchas horas contemplándose, no porque sea vanidoso, sino porque esto constituye la única realidad importante que conoce.

Según Erich Fromm ⁷⁵ en muchos casos la orientación narcisista puede ocultarse detrás de una actitud de modestia y humildad; puede ser que éste sea el caso de nuestro personaje que se oculta bajo el manto de humildad y modestia tomando éstas como objeto de su auto-admiración. Pero sea cual fuere la actitud encubridora que cada individuo tome para ocultar su auto-admiración, y las manifestaciones de su narcisismo, hay una que es común a todos: la falta de verdadero interés por el mundo exterior.

Aunque esta falta de interés por el mundo exterior que presenta José Elías podría equivocarse fácilmente con el egotismo, pues el narcisismo intenso implica la capacidad para sentir poco interés, amor o simpatía por los demás; pero no significa necesariamente la sobrevaloración de los propios procesos subjetivos; más bien diríamos que Canastuj tiene una baja autovaloración pues constantemente se siente inferior y necesita de elogios. De haber tenido mayores manifestaciones de aceptación de parte de los que lo rodeaban, su personalidad hubiese sido más segura de sí misma y no hubiese tenido tan grande conflicto en su vida.

6. COMPLEJO DE INFERIORIDAD

El sentimiento de inferioridad en nuestro personaje, indudablemente arranca de la variación de ánimo advertida en sus padres que los hacía descuidar el cariño, atención, comprensión y caricias que debieron prodigarle en la infancia. Contrariamente tuvo que soportar gritos, palabras desmedidas, malos gestos y sobre todo humillación, y la burla que determinaron para el futuro esa personalidad fallida.

De aquí nacieron el temor, la duda, su indecisión y el sentimiento de inferioridad tan visible que ha maltrecho su carácter e influye poderosamente en su comportamiento.

Una educación demasiado retorcida, de exigencias superiores a su edad, en vez de hacer de él un hombre maduro, retrasa el desarrollo de su voluntad, creándole inhibiciones y falta de iniciativa.

José Elías amaba a su madre y al notar su cambio de humor después de la muerte paterna, su sensibilidad extrema lo llevó a choques emocionales frecuentes que lo hicieron temeroso y desconfiado, viviendo una constante inquietud.

Sus impresiones desagradables quedaron grabadas en el subconsciente, siendo la causa de su inestabilidad nerviosa; más tarde agregó una serie de ideas perturbadoras que fueron integrando su sentimiento de inferioridad.

Cuando llegó a faltar el padre, Elías tuvo que hacer de protector de su madre a cambio de ser protegido como correspondía; la doble atribución de sustituir moralmente el vacío de su padre y el de ser hijo al mismo tiempo, era difícil de armonizar en su personalidad.

Demasiado niño hubo de afrontar preocupaciones y el aspecto amargo de la vida sin tener la defensa necesaria en su mente, y así es como ya mayor, con una personalidad ya formada o deformada envía simbólicamente un mensaje de auxilio a su esposa e hijo:

“Por el amor de Dios... guíenme, ayúdenme, ámenme, dénme ternura; me siento tan solo, tan inferior, tan tonto, tan ignorante, tan incapaz”.

Vemos pues, que el sentimiento de inferioridad y la inseguridad humana hicieron presa de él plenamente.

Una de las principales causas del sentimiento de inferioridad es: la influencia desfavorable del medio. Su medio desfavorable intensificaba ese sentimiento en Canastuj, hasta fijarlo y hacer de él una espina clavada dolorosamente en la carne. En nuestro personaje la influencia desfavorable y hostil del medio en que le tocó vivir, le han dejado una huella imborrable, un punto que ha permanecido sensible durante toda su vida.

Se cree que el sentimiento de inferioridad debe provocar siempre una compensación que puede adoptar las formas siguientes:

a) Una protesta que puede conducir a muy valiosos rendimientos anímicos y

b) la resignación; (éste es el caso de José Elías Canastuj) o sea que las pretensiones de valor propio han quedado paralizadas en él por su complejo de inferioridad.

Pero la causa primordial del sentimiento de inferioridad de nuestro protagonista, es la falta de cariño, ternura y amor, la falta de protección afectiva, ya que el primer axioma en la vida de todo niño es: "valgo porque me aman".

Y si la madre o esposa se hubiese convertido en el "objeto" del alma de Canastuj, o sea en la persona que inculcara el sentimiento de seguridad más estable y más elevado, para liberarlo de la falta de confianza en sí mismo; la vida de Canastuj no hubiese sido el completo fracaso en que se convirtió.

Debió tener y no tuvo, en su madre o esposa a la persona que lograra valorizarlo o inversamente sustraerlo de los penosos sentimientos de inferioridad o de insuficiencia, en una palabra: de su "no valer".

Si así hubiera sido, quien ocupara de las dos ese lugar, habría sido el objeto absoluto, el más amado por él. Pero al perder Canastuj la confianza en el objeto que le proporciona seguridad, la perdió en sí mismo; y así desde el fondo de su alma inquieta surgen las constantes dudas y si al surgimiento de ellas se alzara a la vez en cada ocasión una prueba de amor y de confianza, tal seguridad habría resultado ser la vitamina por excelencia de su yo.

La angustia ha suscitado y desarrollado en él una desvalorización de sí, es decir una suspensión que ha llegado hasta la paralización de la actividad del yo y es por ello que no actúa, deja que los demás actúen por él, originándose el proceso de inhibición que se observa en el síndrome primario de inferioridad o inferio-

rización; y las consecuencias en Canastuj han sido tan graves como inevitables.

7. FRUSTRACION

La frustración se refiere a las circunstancias en que una necesidad o motivo fracasan en ser satisfechos. El estado de trastorno emocional que acompaña a estos sucesos es denominado "Presión Psicológica", tensión o ansiedad.

La frustración se presenta cuando una conducta dirigida hacia una finalidad es bloqueada.

CAUSAS DE LA FRUSTRACION

a) Causas externas:

José Elías sufre de frustración al ver que su necesidad de cariño, de seguridad en sí mismo y de aceptación de los demás no están satisfechos; ya que su madre es esquiva al prodigarle cariño debido quizá a sus propias preocupaciones.

Por otra parte, sus compañeros se burlan declaradamente de él, su esposa constantemente lo recrimina y lo hace sentir como un pusilánime.

Todos estos obstáculos para la satisfacción de su sed de cariño y comprensión son fuente de ansiedad como lo es también la propia necesidad desesperada de afecto y aprobación de quienes lo rodean.

La frustración y el conflicto que sufre el personaje, determinan gran parte de su conducta e intervienen directamente en su desequilibrio emocional.

Por lo tanto, si tenemos presente estas dos causas, nos ayudarán a comprender fácilmente su conducta y las razones de sus trastornos psicológicos.

b) Causas internas:

Las anteriores podríamos clasificarlas entre las fuentes externas o sociales de la frustración de Canastuj; sin embargo existen también las fuentes personales o internas y entre las cuales podríamos anotar su evidente debilidad física, que el autor nos hace ver en las primeras páginas de la obra cuando dice, refiriéndose al lugar donde vivía:

“Era un lugar tan alto, tan alto que ya desde niño mi respiración parecía insuficiente para retener aquel ligero aire que me rodeaba y que entraba con dificultad dentro de mi cuerpo”.⁷⁶

Y más adelante cuando dice:

“Al terminar la mañana me sentía un poco sofocado. El aire parecía satisfacer sólo en parte mi respiración”.⁷⁷

Y si esto no fuese suficiente para comprobar una de las causas internas de su frustración, vemos al final de la obra que Canastuj muere prematuramente a los 45 años, (etapa en la cual otra persona sana tendría grandes oportunidades de triunfo) víctima de una enfermedad que lo ha tenido postrado mucho tiempo en cama y que sin lugar a dudas tiene sus raíces en su profundo conflicto psicológico.

Otra de las causas internas de su frustración, es la capacidad intelectual un tanto elevada demostrada en la escuela, lo cual le valió la antipatía y envidia de sus compañeros de escuela y por lo tanto su falta de aceptación en el medio escolar.

Hay que hacer notar que no solamente su elevada inteligencia lo llevó a ganarse la burla de sus compañeros de escuela, sino también contribuyeron otros factores como sus asíduas visitas al Seminario y los trajes que usaba (los de su padre arreglados a su medida) que lo hacían verse muy diferente de los demás compañeros. Otra causa interna de su frustración estaría en su infancia un tanto mimada, comprobable cuando el personaje nos refiere que en su niñez en todo momento ponía a prueba el cariño invariable de sus padres.

“Me gustaba asegurarme de que los adultos cuidaban de mí, que yo no tenía ni siquiera que expresar un deseo para que éste se viera cumplido. Me sentía así muy pequeño y a la vez muy fuerte. Con un intenso bienestar de ser querido”.⁷⁸

B. Tolerancia a la frustración

Las personas toman diferentes actitudes al enfrentarse con su frustración.

Mientras que unas, toman medidas constructivas y se comportan en forma activa (reacción positiva); otras se manifiestan completamente apáticas y pasivas

(reacción negativa).

Este último es el caso típico de José Elías Canastuj; parece que no tiene la capacidad necesaria para vencer su frustración, o no quiere hacerlo por el esfuerzo que le produce el sólo intentarlo.

Y esa falta de pericia necesaria para vencer su propia frustración, parece tener su origen en las experiencias traumáticas de su niñez; una vida hogareña completa en sus primeros años y que poco a poco se ha ido desmoronando; desintegración causada por los efectos destructivos de la dictadura que le han lesionado directamente en la persona de su padre quien muere a consecuencia de ella... Después de la muerte de su padre, no puede encontrar el afecto y sensación de seguridad que antes tenía en su madre, porque ella se torna huidiza, hosca, melancólica. Unido todo esto a su débil conformación orgánica, lo hacen incapaz de tomar una actitud decidida ante sus conflictos emocionales; y por ello espera que sus problemas se los resuelva Dios, sin tener que intervenir él para nada.

C. Intensidad de la frustración

Los factores que han determinado la intensidad de la frustración de Canastuj, son:

a) La fuerza del impulso que la motivó. Ya que después de haber tenido un completo hogar y lleno de cariño y seguridad, de pronto le falta el padre y busca inútilmente el afecto de su madre.

b) La barrera infranqueable para reconquistar el cariño de la madre, aumenta la fuerza de su desequilibrio.

c) Al casarse piensa que ahora sí será feliz, pues se ha buscado el sustituto del cariño que le faltaba, pero a cambio de ello sólo encuentra humillantes recriminaciones en su esposa.

d) La frustración se vuelve acumulativa por la reincidencia en el rechazo que sufre de parte de los demás.

e) Hay participación de su ego, pues sabe que es una persona capaz intelectualmente y sin embargo, no puede aspirar a ocupar un puesto de importancia en el gobierno, con ello habría logrado tener mayor acogida de parte de

su esposa, quien constantemente le recuerda su inutilidad.

f) La proximidad del objetivo. Su objetivo está muy cercano y aún así no lo puede alcanzar; esto hace más intensa su frustración, pues sabe que puede pretender a ocupar una mejor posición y por no atreverse a pedirla, no la disfruta. La proximidad del objetivo y su incapacidad para obtenerlo, contribuyen a frustrarlo cada vez más.

D. Reacciones ante la frustración

La manera en que Canastuj reacciona ante la frustración, podríamos clasificarla como "Reacciones de Mecanismos de Defensa", puesto que no constituyen un intento de cambiar, modificar o suprimir la situación que provoca la frustración, sino comprende una distorsión de la realidad dirigida a defenderse contra la ansiedad.

La reacción del personaje en general es adaptativa, de huida y retirada pues adopta toda su vida una posición indolente hacia todo lo que le ocurre, no hace ningún esfuerzo por hacer cambiar su situación, únicamente espera en medio de la mayor pasividad.

Entre las reacciones ante la frustración que presenta Canastuj, se dan los siguientes MECANISMOS DE DEFENSA.

E. Mecanismos de defensa

a) Racionalización:

El personaje de esta novela nunca recapacitó respecto a su conducta y actitud que no eran precisamente las más adecuadas en cuanto a la situación que vivía; solamente en el caso de su existencia, cuando sintió que la muerte se le acercaba, llegó a racionalizar su actitud, es por ello que escribe aquella carta a su hijo (que representa todo el cuerpo de la obra), tratando de justificarse ante él, y procurando no admitir en ella su debilidad de carácter y cobardía.

Naturalmente que en el empleo de la racionalización no interviene la conciencia de Canastuj, si así fuera, no tendría ninguna validez para nuestro estudio.

b) Identificación:

Desde la frustración acumulativa que producen en Canastuj las humillantes recriminaciones de su esposa, quien lo hace sentirse un pusilánime, creemos que hay en él un instinto muy fuerte de demostrarle lo contrario, y de hacer aumentar su valía ante los ojos de ella; y es por ello que cuando está exiliado, siente un secreto bienestar y satisfacción cuando piensa que su esposa lo ve como un valiente, capaz de haber hecho algo heroico en contra de la tiranía; y por lo tanto perfilarse valiente, osado e intrépido (es decir busca callada e inconscientemente tomar la identidad de un héroe para atraerse el afecto y admiración, que jamás ha podido conseguir, de su esposa).

Hay en esta actitud, atisbos de identificación (con el ideal de hombre que su esposa hubiese querido tener). Se puede colegir que desde que se separó de ella, Canastuj siempre quiso reivindicarse ganando su respeto y consideración e intentó constituirse en el verdugo del tirano, motivado por idénticas razones. Pero, el golpe mortal lo recibió cuando finalmente, se enteró de que su esposa había muerto lejos de él, desestimándolo por completo, ya no tuvo nada que hacer y se dejó morir en el hospital; no sin antes justificarse ante su hijo.

c) Regresión:

Es tan fuerte el golpe, la angustia y la ansiedad que siente Canastuj al saber que ha muerto su esposa; convencida de que él es un cobarde e inútil; que llega hasta la Regresión cuando sale gritando por las calles, incidente que da lugar a que la policía lo capture.

“¡Era un telegrama! Las únicas palabras que me habías dirigido en esos años. Decía solamente: Mamá murió ayer.”

“Estrujé el papel y lancé un grito, como si hubieran hundido una lanza en mi costado. El español me sujetaba tratando de tranquilizarme, pero yo gritaba”.

“¿Por qué antes de que yo regresara? ¿Por qué sin haberme perdonado?”.⁷⁹

La regresión del personaje también puede notarse en la siguiente cita que transcribimos:

“Como si una tremenda ola de rencor me agitara de pronto, me lancé fuera del hotel, esta vez gritando y golpeando todo lo que hallaba a mi paso. Mi sangre tanto tiempo contenida en su cauce reduci-

do, corría fuerte y rompía los diques. Me detuvieron dos policías y me llevaron a la cárcel. Para que no camine borracho por las calles, sentenciaron".⁸⁰

d) Apatía:

Podríamos decir que: la conducta adoptada por Canastuj, a raíz de su frustración acumulativa, motivada por la falta de respuesta de cariño y comprensión en su madre primero, luego en su esposa e hijo; es una conducta apática.

La conducta apática como ya vimos en el capítulo anterior, es a veces natural en el Neurótico al adoptar esa actitud. Canastuj emplea el único mecanismo de defensa para enfrentarse con la realidad.

Se dice que es apático porque permanece retraído, indiferente al medio que le circunda, es decir adopta una actitud de "No me importa nada"; abandona completamente la pelea que implica el resolver sus problemas. Ha adoptado, pues, el único medio seguro para enfrentarse a su ansiedad y frustración: la apatía.

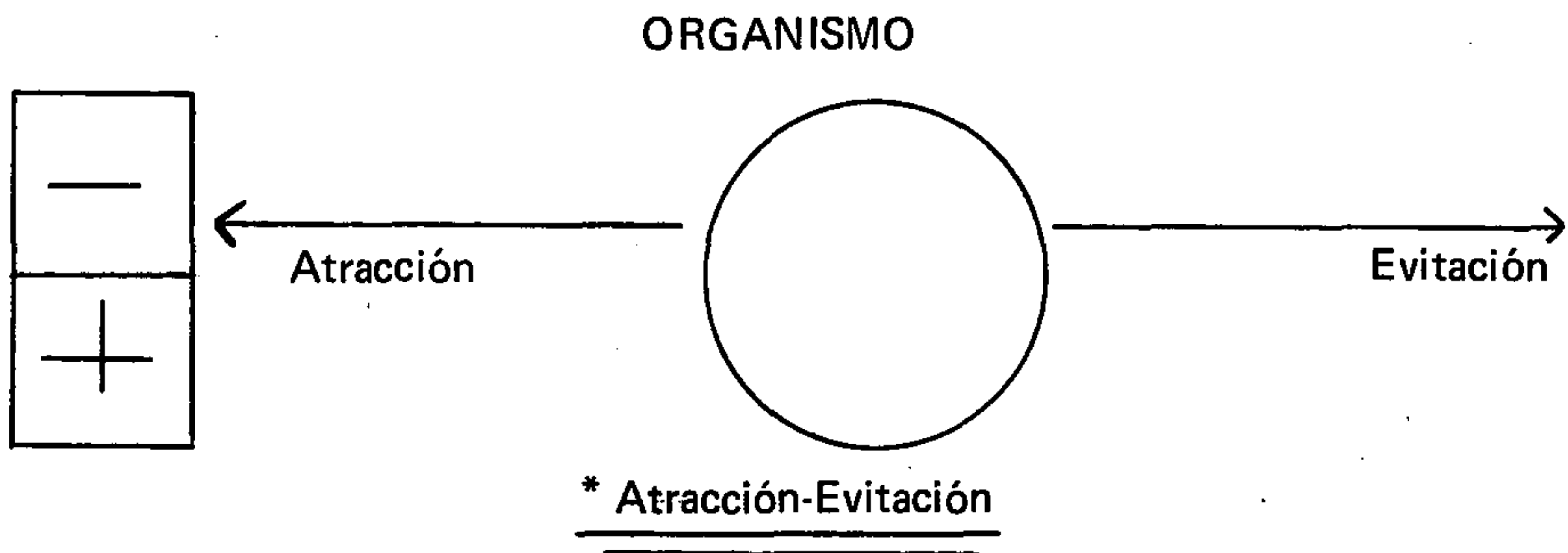
F. Conflictos de que adolece Canastuj

F.1 Tipos específicos de conflictos:

Canastuj atraviesa por una dualidad de conflictos: a) atracción-evitación y b) doble atracción-evitación.⁸¹

a) Canastuj se halla en un conflicto de atracción-evitación cuando abandona la escuela; pues para él resulta agradable el hacerlo; así evita el trato con sus compañeros que le hacen víctima de sus constantes degradaciones. Es un conflicto de atracción-evitación porque el personaje sólo piensa en sentirse bien, debido a su corta edad; y no sabe medir las consecuencias que para el futuro le traerá el retirarse de la escuela.

Así mismo, cuando decide salir definitivamente del Seminario, porque en él no encuentra la respuesta que su fe ansiosamente busca; ni la convicción necesaria para alcanzar una perfecta identificación con Dios. Únicamente desea salir de allí porque cree que se ha equivocado rotundamente al ingresar en él.

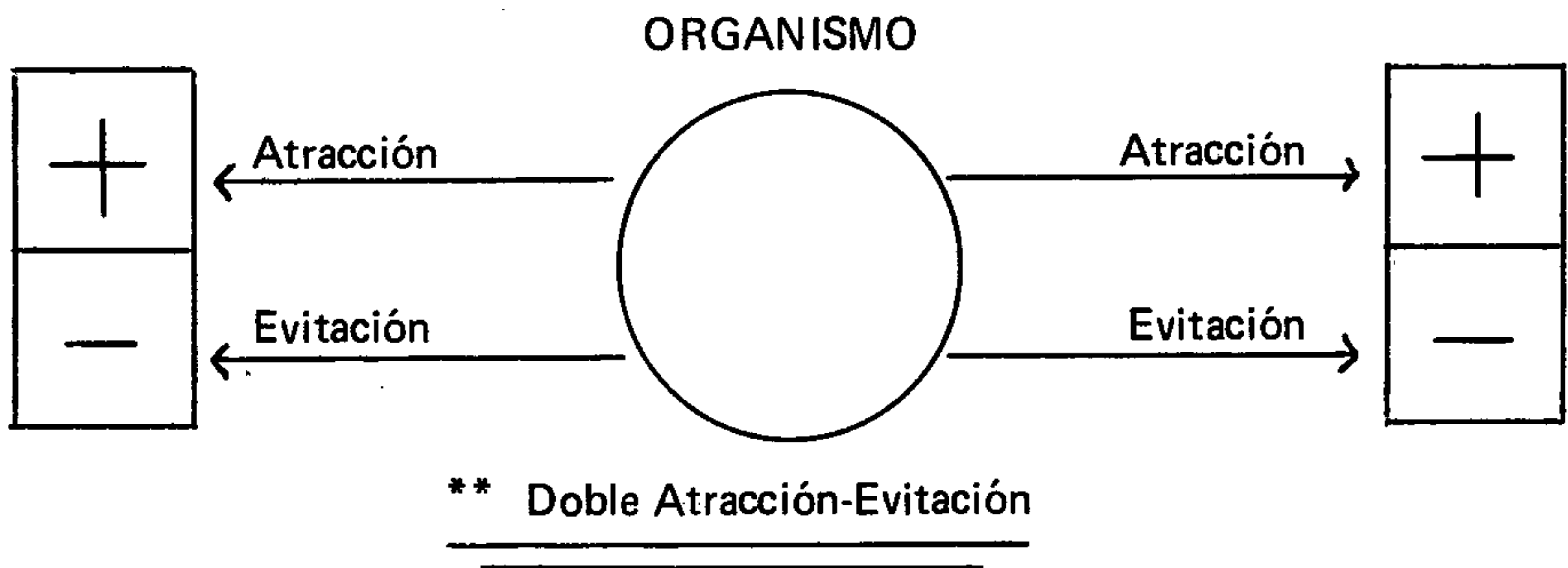


En su carácter, aparentemente sin ninguna firmeza y decisión, supera algunas situaciones en las cuales él tomó enérgicas determinaciones, como cuando, decide dejar la escuela y luego el Seminario. También es interesante, la vez en que quiere reivindicarse con los suyos y quiere ser él quien mate al tirano, eso es lo único que lo hace sentirse distinto aunque la idea que se apodera de él es fantasiosa pero al menos logra, aunque sea por poco tiempo, reivindicarse de ese sentimiento de inseguridad tan grande que le acompaña siempre, y que constituye uno de sus más grandes fantasmas que han hecho de su vida un martirio y finalmente un rotundo fracaso.

Por lo demás, la vida del personaje lo pone constantemente a prueba y en la mayoría de situaciones es incapaz de tomar determinaciones importantes que lo hagan escapar del anonimato en que se halla recluído, a pesar de poseer los recursos para responder dinámicamente.

b) Podríamos decir que se encuentra en un conflicto **doble de atracción- evitación**, cuando el amigo le confía secretamente la carta para la esposa de éste, Canastuj se halla en una especie de encrucijada, porque no sabe si entregar la carta a la esposa del amigo y quedar bien con él, habiendo cumplido con una misión de honor y de lealtad; pero señalado como traidor a su patria; o guardársela sin entregarla, quedando así mal con su amigo, pero inocente ante el gobierno.

(*) Whittaker, James O. PSICOLOGIA. México, Nueva Editorial Interamericana, S. A. de C. V. 1970. (pág.488).



G. Neurosis de nuestro personaje

En todos los aspectos que hemos advertido, con respecto a las vivencias, a la conducta, al pensamiento, sentimiento y voluntad de José Elías, reparamos en una desviación de la psique, en comparación con los individuos normales y sanos, acompañada de sufrimiento, aún sin llegar a constituir una enfermedad propiamente dicha; y que se caracteriza por una gran estereotipia individual, asociada con sufrimiento, aprensión y temor (Ley de Compulsión a la Repetición) que como ya apuntamos es esa tendencia que se observa en Canastuj, a repetir actos y costumbres, casi obligadamente y, con cierta dosis de placer, pues de no repetir sus actos se inhibe y se siente inquieto.

Esta tendencia, de base biológica es general en el hombre, pero en él toma caracteres patológicos, convirtiéndose en una compulsión, es decir que la vive como una fuerza ajena a su personalidad, haciendo negativa su conducta.

Es patente y manifiesta la causa de su neurosis: ansiedad manifiesta e insistente, inseguridad y relaciones inter-personales insatisfactorias.

A pesar de los síntomas tan serios y del efecto fatigante que disminuye su fuerza y brío, José Elías es capaz de mantener contacto más o menos con su ambiente. Solamente su realidad está un poco distorsionada; pero no sería necesario hospitalizarlo. Sin embargo los síntomas y la ansiedad le impiden el funcionamiento regular, que de otra manera, pudiera tener.

Presenta José Elías los trastornos agrupados en la Neurosis de Ansiedad, o sea, miedos específicos y vagos sentimientos de aprensión. Asimismo, se perci-

** Tomado de James O. Whittaker, PSICOLOGÍA. Editorial Interamericana, México 1970. 2a. edición.

ben en él síntomas de la Neurosis Obsesivo-compulsiva; es molestado por pensamientos encesables y además se siente compelido a comportarse de un modo bastante acostumbrado, ritual.⁸² Ejemplo:

“¿Por qué quiero que sean diferentes las casas si me gusta que se parezcan?”⁸³

Se completa lo anterior con la siguiente cita:

“Me gustaba asegurarme de que los adultos cuidaban de mí”.⁸⁴

y con la siguiente:

“Creo que desde entonces la vista de una multitud me causaba malestar. Sólo al llegar de nuevo a mi casa me aquietaba. Sobre todo cuando subía a la azotea y desde ahí veía nuestro valle y nuestras montañas, sintiéndome confortado al saber que detrás de esos montes estaba “la vida”.⁸⁵

Volviendo a los síntomas contemplados en la Neurosis de ansiedad evidenciados en Canastuj, vemos que su miedo y ansiedad ocurre a veces como una respuesta a estímulos de la misma especie, por ejemplo:

“Nuestro criados eran indios también y yo los quería, pero así, en conjunto, me daban miedo”.⁸⁶

Miedo a la gente, el abandono o separación de sus padres:

“Se quedó inmóvil un largo rato y sólo entonces pude ver que lloraba. Me acerqué y puse mi mano sobre su hombro. Ella rehuyó mi caricia y secamente dejó de llorar”.

“Sentí rabia de que me rechazara así, pero pensé que pronto volvería a estar contenta. Sin embargo, ya durante el viaje había extremado su frialdad, y hablaba de mí como si le estorbara”.⁸⁷

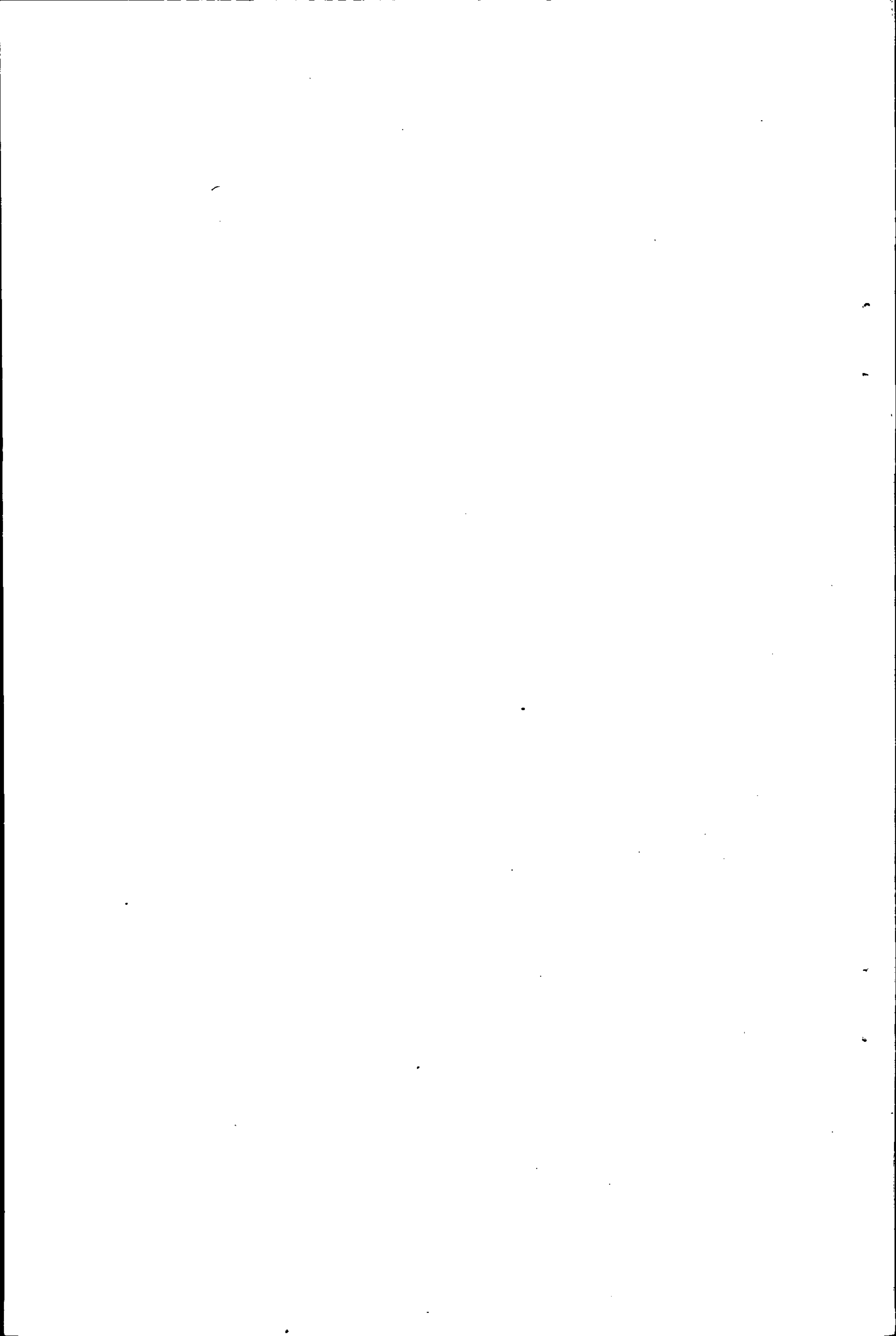
Y también lo vemos en:

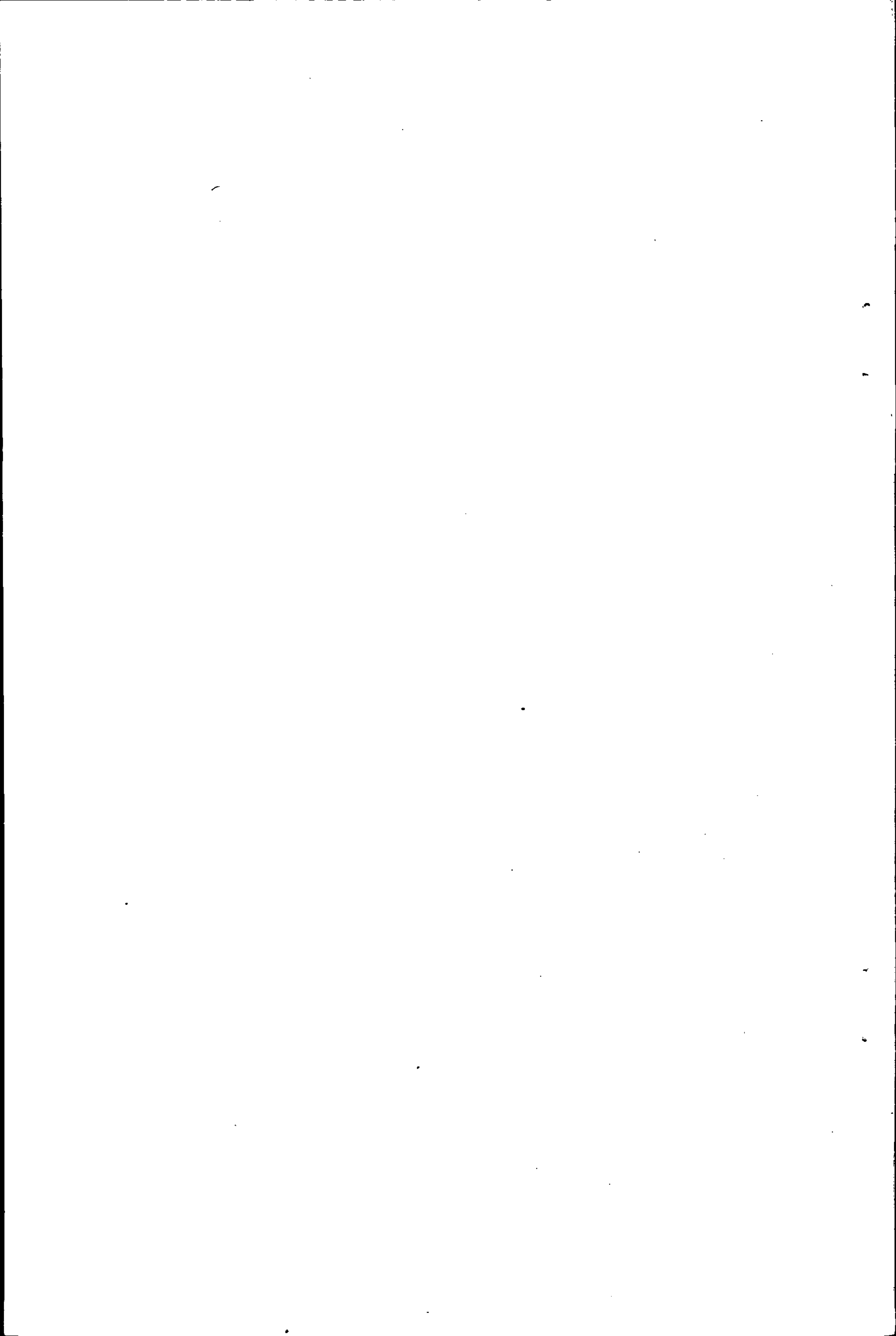
“Cuando supe que iba a separarse de mí sentí una perturbación feroz”.⁸⁸

Miedo a la muerte, a la libertad, miedo a una responsabilidad mayor, sobre

todo, el pánico a la dictadura.

Pero creemos que más que todo José Elías adolece de neurosis múltiple o combinada en la que intervienen caracteres, además de los apuntados, los más sobresalientes de la neurosis de inhibición, exógena, nuclear (debido a la naturaleza psíquica de nuestro personaje).⁸⁹





A. EL MUNDO ONIRICO DE LOS FALSOS DEMONIOS

El sueño que constituye una necesidad física imperiosa, tiene además una importancia tan grande, que escritores, psicólogos y psico-analistas, han dedicado años de estudio e investigaciones para resolver por qué soñamos, qué efecto tiene en nuestro comportamiento lo que vivimos entonces, y qué mensaje tienen esos episodios que según Aristóteles, son la vida de la mente durante el sueño.

Freud y Jung, gigantes pioneros de la ciencia que estudia la mente humana, ahondaron en los estudios referentes a este tema. En la actualidad los esposos Wren-Lewis, dos científicos con credenciales impecables, se han dedicado a desenmarañar el misterio de los sueños. La Dra. Faraday Wren Lewis (la esposa) ha pasado casi toda su vida profesional estudiando este tema con métodos científicos y experimentos prácticos. Según ellos, los sueños surgen de ideas o preocupaciones, ya sean conscientes o inconscientes, que ocupan la mente del soñador en el momento de dormir.⁹⁰

El sueño del personaje principal de nuestra novela analizada, que transcribimos a continuación, refleja plenamente el pasado de su vida, afectada por un cambio sustancial: al principio una felicidad punzante, vida estable, fortaleza de ánimo al sentirse amado, luego parece la figura del Presidente (la dictadura) que empieza a limitar su personalidad (ya no puede oír ni preguntar nada), advierte una sensación de abandono y presiente el miedo en sus padres; la gravedad del peligro aumenta su impresión de inseguridad. Lo hiere la ausencia más frecuente y prolongada del padre. La mano de su padre que se aleja en el sueño, envía un mensaje directo de lo que es su vida en ese momento, sus preocupaciones subconscientes de perder definitivamente el cariño de su padre, de perderlo a él frente a ese peligro que intuye, a pesar de sus precoces años infantiles. La mano además se agrandaba proyectándose sobre el cielo tenebroso en que se convirtió su vida en el futuro, seriamente influída por ese hecho trascendental y desafortunado de ver la desintegración de su hogar a tan temprana edad y tener que enfrentarse solo, a decisiones importantes de su existencia joven, pues con su madre ya no puede contar al absorberse ella en la total melancolía por la pérdida del amor que personifica su esposo.

He aquí el sueño:

“Durante varias noches seguidas tuve un sueño que me hacía sufrir mucho: Veía alejarse a mi padre por un camino estrecho y en la cima de un monte veía alzar el brazo y despedirme con la mano exten-

A. EL MUNDO ONIRICO DE LOS FALSOS DEMONIOS

El sueño que constituye una necesidad física imperiosa, tiene además una importancia tan grande, que escritores, psicólogos y psico-analistas, han dedicado años de estudio e investigaciones para resolver por qué soñamos, qué efecto tiene en nuestro comportamiento lo que vivimos entonces, y qué mensaje tienen esos episodios que según Aristóteles, son la vida de la mente durante el sueño.

Freud y Jung, gigantes pioneros de la ciencia que estudia la mente humana, ahondaron en los estudios referentes a este tema. En la actualidad los esposos Wren-Lewis, dos científicos con credenciales impecables, se han dedicado a desenmarañar el misterio de los sueños. La Dra. Faraday Wren Lewis (la esposa) ha pasado casi toda su vida profesional estudiando este tema con métodos científicos y experimentos prácticos. Según ellos, los sueños surgen de ideas o preocupaciones, ya sean conscientes o inconscientes, que ocupan la mente del soñador en el momento de dormir.⁹⁰

El sueño del personaje principal de nuestra novela analizada, que transcribimos a continuación, refleja plenamente el pasado de su vida, afectada por un cambio sustancial: al principio una felicidad punzante, vida estable, fortaleza de ánimo al sentirse amado, luego parece la figura del Presidente (la dictadura) que empieza a limitar su personalidad (ya no puede oír ni preguntar nada), advierte una sensación de abandono y presiente el miedo en sus padres; la gravedad del peligro aumenta su impresión de inseguridad. Lo hiere la ausencia más frecuente y prolongada del padre. La mano de su padre que se aleja en el sueño, envía un mensaje directo de lo que es su vida en ese momento, sus preocupaciones subconscientes de perder definitivamente el cariño de su padre, de perderlo a él frente a ese peligro que intuye, a pesar de sus precoces años infantiles. La mano además se agrandaba proyectándose sobre el cielo tenebroso en que se convirtió su vida en el futuro, seriamente influída por ese hecho trascendental y desafortunado de ver la desintegración de su hogar a tan temprana edad y tener que enfrentarse solo, a decisiones importantes de su existencia joven, pues con su madre ya no puede contar al absorberse ella en la total melancolía por la pérdida del amor que personifica su esposo.

He aquí el sueño:

“Durante varias noches seguidas tuve un sueño que me hacía sufrir mucho: Veía alejarse a mi padre por un camino estrecho y en la cima de un monte veía alzar el brazo y despedirme con la mano exten-

cida.

"Poco a poco él iba desapareciendo y sus manos se agrandaban, a tal grado, que sus dedos parecían los rayos de un sol que se iba ocultando lentamente, proyectando una luz lívida sobre el cielo tenebroso".⁹¹

Atendiendo a las ideas de Jung, el sueño que ilustra este párrafo constituye un sueño profético, en el cual José Elías sueña con algo que acontece posteriormente. Este tipo de sueño está catalogado como de mucha importancia en la para psicología, como parte de la Psicología que estudia fenómenos más bien relacionados con el ocultismo y que no han tenido hasta el momento, explicación alguna en lo científico.

Respecto a esta clase de sueños proféticos: existen innumerables personas que creen que los sueños predicen el futuro, desde que el faraón soñó que descubría el río del cual salieron las 7 vacas gordas y hermosas que fueron devoradas por 7 vacas flacas, sueño que se interpretó como 7 años de abundancia seguidos de 7 de escasez. Son también muy conocidos los sueños de otros personajes como, José a quien el ángel le ordenó que huyera con el niño y María a Egipto. Se han predicho también asesinatos, asaltos, etc. por medio de sueños como éste, que predijo los estigmas morales en la vida de nuestro sufrido personaje José Elías Canastuj.

Debemos a Freud, el descubrimiento de los sueños como construcciones psíquicas significativas. Es la teoría más seria que se ha lanzado al respecto, a pesar de que algunas, modernas, no están de acuerdo en el punto de la tesis, que sostiene que, los sueños son una forma de satisfacer los deseos que, en la vida real no se realizan.

Según Freud las fuentes de un sueño pueden ser:⁹²

- a) Un suceso reciente y psíquicamente importante, representado directamente en el sueño.
- b) Varios sucesos recientes e importantes, que el sueño reúne en una unidad.
- c) Uno o varios sucesos recientes e importantes, representados en el contenido manifiesto por la mención de una impresión reciente pero indiferente.

Todas y cada una de las fuentes de un sueño, que hemos mencionado, se

cumplen en Canastuj pues los sueños conflictivos que tiene, están alimentados por uno o varios acontecimientos recientes e importantes de su vida (recuerdos, procesos mentales, situaciones en las cuales él se ve obligado a decidir sintiendo que le falta la necesaria capacidad para hacerlo).

Este es el caso del sueño que se le presenta en un momento crucial para él, o sea el instante mismo de su deserción del Seminario, que representa para él un conflicto interior tremendo, el cual recrudece en su sueño de angustia y arrepentimiento doloroso, porque se da cuenta de que su decisión representa una derrota en su incapacidad para asir su destino y resolver su problema vital, en una dirección definida y exitosa.

He aquí el sueño:

"En las noches me atormentaba un sueño: dos inmensos animales tiraban de cada uno de mis brazos, en opuestos sentidos, hasta despedazarme".⁹³

Este sueño de José Elías está evidentemente producido como efecto de sus procesos psíquicos que le anteceden o sea, que se han venido desarrollando desde el momento en que, buscando una salida para no volver a la escuela, manifiesta a su madre, un poco a la ligera, que su deseo es, ingresar al Seminario; pronto se dio cuenta de que se hallaba perdido pues su madre lo aceptó sin vacilación y hasta lo forzó a poner en marcha ese plan lo más pronto posible. Y a pesar de que él se resistía visiblemente a quedarse con el Padre José, ella se desprendió de su hijo y se marchó apresuradamente. Al fin, José Elías se calmó y trató de calmarse a la disciplina impuesta, desarrollando el mayor orden y trabajo pero persistía en él, aquel deseo de volver a casa, planteando en su alma un feroz dilema que más bien parecía resolverse en una sola dirección: continuar solo y atormentado la carrera de sacerdote, no obstante, ansiaba estar al lado de su madre.

Así pues, este sueño presenta en su fase objetiva, una relación con los hechos que vivió antes, y en la fase subjetiva, se enlaza con la profunda indecisión que le atribulaba y su deseo instintivo y natural a su edad, de permanecer protegido por su madre siempre y en su casa.

El tercer sueño que pretendemos analizar tiene su fuente energética en su deseo inconsciente, fervoroso de ser también él Magistrado como el amigo, deseo que queda más o menos satisfecho, imaginariamente en su sueño. Pero además

va impregnado de un sentido oculto originado en sus vivencias anteriores, que le han producido toda clase de miedos, odios, resentimientos y el convencimiento amargo y frustrante de que la ley no vale nada ante la voluntad del Dictador; imágenes todas éstas que asaltan dolorosamente a José Elías en este sueño que más bien constituye una pesadilla.

“Fue entonces cuando me asaltaron muchas imágenes dolorosas en mis pesadillas: Soñaba que siendo yo un simple hombre, como era, me veía obligado a decidir cada día el destino de alguno de mis semejantes.⁹⁴

Este sueño es pues como un espejo que lo refleja y donde podemos ver nítidas sus reacciones ante los hechos que le anteceden.

El sueño representa un mensaje de su mundo interior habla de su personalidad, la que siente cada vez más frustrada y de lo que son sus propios sentimientos, deformados por los fracasos de su pobre vida.

Aquí José Elías sueña con sus experiencias pasadas y el sueño es una parte íntegra de su personalidad y de su subconsciente.

En los párrafos que siguen transcribiremos otro sueño. Se trata de un sueño diurno, una especie de fantasía que capta el hecho de haberse exiliado sin que nadie lo presionara realmente a ello, salvo la grave circunstancia de hallarse atrapado en las redes de su miedo. Influye también el precedente inmediato de su aislamiento voluntario en la Embajada, para evitar relaciones directamente con los demás exiliados; comía solo por las noches y procuraba no asearse, ni seguir la disciplina de los demás para descargarse de toda responsabilidad y no tener que rendir cuentas de sus actos a nadie.

Vislumbra también este sueño, su deseo de sentirse seguro ya que en la realidad se daba cuenta de que nadie podría atacar la Embajada, y su seguridad, también en el Seminario, evitando así el temor a que los demás interfieran en su vida.

De suerte que en este sueño hay el deseo insatisfecho de separarse de los demás compañeros de asilo y el temor inconsciente a dejar que los demás interrumpieran su intimidad y su seguridad personal se menoscabe.

He aquí el sueño de que hablamos:

“Durante el día mientras descansaba, me soñaba encerrado dentro de una jaula cuyos barrotes estaban suficientemente separados como para dejarme salir. Pero sólo yo sabía que estaban así, pues los de afuera me creían confinado allí, y me daban la comida por entre las rejas. Yo disfrutaba en el sueño al saber que era por mi propia decisión que no trasponía esos barrotes para mezclarme con ellos”.⁹⁵

El sueño que transcribiremos a continuación es más justamente una onirodinia, (gr. oneiros = sueño, Odyne = dolor) o pesadilla en forma pasiva, y tiene como antecedentes la sumisión forzosa que ahogó toda la vida de José Elías; por causa de las dictaduras que se entronizaron en nuestro país. Una situación que no podía vencer por sí solo y que le impidió siempre, proclamar su propia individualidad reprimida hasta el punto de aceptar lo humillante y doloroso, creyendo haber ganado con ello, cierta sabiduría para vivir; es decir que llegó a crearse hasta una filosofía de su propia vida, fraguada en un concepto tortuoso o tergiversado de la obediencia convertida en subordinación o rendición de todas sus aspiraciones justas y humanas hasta el masoquismo. Pero existía también una pugna conflictiva dentro de su alma, había inconformismo con ese mundo que le tocó vivir y por lo tanto, los sentimientos contradictorios lo crucificaban como un peso de la vida que también lo sumía, asfixiante. Por último el exilio, causa determinante: la vigilancia de la dictadura aun en el extranjero, llevando hasta allí el miedo para su espíritu; su odio y rencor hacia el presidente, sus penurias, falta de trabajo, el tener que vivir en un medio desconocido; pero sobre todo la imposibilidad de volver a su patria, que hizo crisis de su desesperación, intentando liberarse en el suicidio sin lograrlo, causa que lo obligaba a seguir viviendo sin la menor aspereza.

Vayamos directamente al sueño:

“Sueños en los que veía, con insistencia inexorable, al presidente, vestido con una túnica blanca, con largos cabellos rubios, abriéndome los brazos luminosos desde la cuna de una nube redonda y espumosa. Cuando me acercaba a él, me estrechaba en un abrazo asfixiante que me hacía despertar angustiado”.⁹⁵

! Aquí se presenta un símbolo que transmite a través de una asociación, también su odio infantil hacia la autoridad de su padre; Es un mecanismo de defensa del Yo en el cual hace una sustitución del objeto del impulso anterior por un símbolo, transfiriendo así su relación con el objeto.

Hay autores que son partidarios de tratar los sueños como parte de la per-

sonalidad y del subconsciente, sin división interna, eso queda demostrado con el pasado de este sueño, y ratifica también a Freud y su concepto: "Los sueños tienen un sentido::; hace también palpable el aforismo de Hipócrates: "Cuando el cuerpo duerme vela el espíritu" atormentado por sus falsos (verdaderos) demonios.

B. Los falsos (verdaderos) demonios de José Elías Canastuj

La vida de José Elías Canastuj ha sido definitivamente un infierno, algo luciferino, determinado por los fantasmas internos que se van trazando en las ocasiones conflictivas y nos dan claves de su trayectoria vital. Comienza en la descoyuntura de su hogar paterno, con el deceso del padre, por razones políticas, y cambio de domicilio desde la provincia hacia la capital; aquí el repudio afectivo de la madre, decide sus primeros fantasmas; y se da el primer paso de su existencia patológica, los primeros sentimientos vacíos El Miedo y la Inseguridad, que luego se van reforzando al ser objeto de la mofa de sus compañeros por su inadaptación a la escuela y la represión de sus deseos sexuales, por la religión.

En el Seminario, se profundiza en él una crisis aún mayor de inseguridad, en pugna con sus creencias y valores.

De donde se infiere que, aunque el hombre viene al mundo más o menos dotado homogéneamente, existen en cada uno particularidades muy visibles en su contextura hereditaria; tanto en lo psicológico como en lo espiritual: puede un hombre nacer para triunfar; pero también nace, indefenso y dependiente, de las circunstancias y experiencias que ha de vivir.

En Canastuj, la neurosis, originada en una infancia conflictiva, se manifiesta porque se obstina en sentirse débil, una debilidad un poco imaginaria que le permita rehuir el esfuerzo para zanjar positivamente las situaciones que se le presentan.

Su matrimonio sin amor, y totalmente incompatible empeora su desequilibrio y agudiza en él un **carácter hipersensible y un sentimiento de inferioridad** al necesitar el apoyo y reconocimiento de su valer por la esposa que, por el contrario, lo hace decrecer cruel y bochornosamente en su amor propio, ahondando en él una tendencia a la total desvalorización de sí mismo y se torna **masoquista**.

Su tipo neurótico se debe a la **líbido insatisfecha**, que ha constituido en él,

la fuerza dinámica que lo impulsó siempre a perseguir el afecto de los demás.

Estudia leyes con tezón, se emplea en una oficina del gobierno con una mísera remuneración, por intermedio del amigo que, luego le confía la carta comprometedor, que lo coloca en la disyuntiva: entregarse a la tortura, o al exilio que implica (el abandono de su familia).

Como consecuencia, el hijo, contribuyendo, también le falla, y su hogar conyugal se desbarata, acentuando en su alma **la angustia, ansiedad, desolación y sufrimiento** por la total incomunicación familiar, que es el estigma de toda su vida.

Abandona su patria contagiado por el ahogo de un pueblo acosado por la dictadura, suceso que genera en él **su delirio de persecución** que lo sofoca hasta en el exilio porque también allí se da cuenta del sojuzgamiento que en el extranjero, ha extendido la tiranía, en las personas que integran la Embajada Guatemalteca.

Lejos de su país encuentra aún dos almas que se perfilan bellamente por su profunda comprensión y tolerancia caritativa, para aceptarlo tal como es: la amante bondadosa y el compañero de hospital; pero **el odio, resentimiento y desprecio**, acumulado por las frustraciones de su vida, le han formado una especie de antropofobia y ya no es capaz de desarrollar ninguna cohesión social por falta absoluta de motivaciones y objetivos en comunidad. Se convierte en inadaptado, solitario y perdido en medio de los hombres.

Vemos pues, finalmente, que su conflicto existencial deriva entonces de su cobardía, de haberse dejado pillar por sus falsos demonios: **el miedo, inseguridad, hipersensibilidad, sentimiento de inferioridad, ansiedad, debilidad y odio**; que lo arrastraron hasta el fondo del dolor, ya que no supo ahuyentarlos enérgicamente.

Su venenoso estado psíquico por **autosugestión** continuada, su argumentación deformada, que no le permitía un pensamiento causal civilizado y la falta de una depuración psíquica, se colige.

Su mundo onírico revela inseguridad, preocupaciones subconscientes, influjos de su integración hogareña, conflictos, dilemas, indecisiones, deseos insatisfechos, frustración y ahogo por la sumisión al absolutismo del gobierno guatemalteco.

Por todo esto, sus falsos demonios trastocaron en satanes verdaderos produciendo el incendio completo y formidable de toda su vida.

Los falsos demonios de José Elías, "VERDADEROS"... su demoniología espeluzmante:

1. - La misteriosa fuerza interior de sus rencores. Ese fermento de odio que le subía de las entrañas; la cicuta moral que envenenó su alma.
EL ODIIO.

2.- La sombra de su cólera oculta, que se tornó en espanto y ánimo cobarde.
FRUSTRACION, MIEDO, ANGUSTIA, INSEGURIDAD.

3.- Su sensibilidad y emotividad extremas.
HIPERSENSIBILIDAD.

4.- La falta de un esfuerzo de individualismo y la ausencia en virtud de la voluntad. El hombre no debe sufrir, sin modificar su conducta y revisar su tabla de valores.

La reacción de estos estados morbosos del espíritu debe ser de violencia y de fuerza, haciendo surgir otra vez, entero y dominador, el yo integral, dispuesto a conservar el reinado absoluto de la personalidad.
HUIDA, APATIA, PASIVISMO.

La prueba de todo lo anterior está en la siguiente cita:

"Eres, a tus años como yo cuando era niño: Me habían dicho que en la noche, fuera de mi cuarto, rondaban los demonios. Tenía mucho miedo. Pero una vez, haciendo un esfuerzo, me levanté de la cama y llegué a la ventana. Y, ¿sabes? No había demonios. Eran falsos. Eso te pasa a tí. Mientras no lo comprendas, no dejarás de ser como eres".⁹⁷ El subrayado es mío.

C. José Elías Canastuj ¿Culpable, o no, de su destino?

CULPABLE, sí, ¡culpable de indolencia!

La dignidad ciudadana debe ser un gesto violento que emana del es-

píritu.

Lo más irritante de la dictadura, no es la insolencia con que se ejerce, sino la paciencia con que se sufre.

Todo el terror que contiene la hora actual, se traduce en el silencio de una abdicación colectiva de las almas; porque se confunden en una lividez unísona, en las nubes de la indiferencia, del vencimiento del letargo, (hombres que se inclinan por el miedo, por la apatía y la desidia).

Por los hombres como José Elías Canastuj, el desastre gesticula en la sombra, porque nadie sacude la vida inútil.

Por hombres como él, los déspotas vencedores de pueblos, duermen su sueño altanero y temerario...

¡Es necesario despertarlos por el rayo!

La vida es inclemente, el suelo hostil, el cielo turbulento, para los sembradores de los ideales libertarios, porque sometidos fueron, y, dóciles se prestaron a la sumisión y al yugo del amo, que encadenó su cobardía.

Por hombres como José Elías Canastuj, heridos han sido los pueblos de América, heridos de gangrena moral...

Este tipo de hombre, es el que deshonra la vida y también la muerte; hombres y pueblos que saben morir, no serán nunca esclavos.

José Elías Canastuj, tu mano, no debió extenderse suplicatoria, sino conminatoria, sobre la cabeza del dictador.

“—¿El Presidente? ¿Quién es? Le conté toda mi historia, en la que Dios y el presidente habían unido sus poderes para condenarme a este destierro”.

“—No sé qué hacer continué— He intentado todo; acercarme a él, humillarme, convertirme en espía”.

“Todo lo haré si me dejan volver. Estoy dispuesto a hacer lo más bajo si soy perdonado”.⁹⁸

El oprobio de la dictadura vence, y es necesario luchar contra ella.

José Elías Canastuj,
CULPABLE de su propio destino; CULPABLE, del destino de la patria...

D. El amor, única fuerza capaz de salvarlo

En resumen, José Elías Canastuj, ha quedado como un ente, no como un hombre. Sin embargo, creemos con fe haciencia que, el amor pudo ser la única fuerza capaz de salvarlo. No hay minuto igual, a un minuto de contacto, con un alma. Si el amor no inflama, la vida es permanente desventura. Todo aquello que tiende a idealizar la vida, es una conquista, de la vida-misma.

El amor para José Elías Canastuj, pudo ser la fuente, la fuerza interior, y la única energía que derribara los obstáculos que se le oponían al éxito.

Sólo el amor podía extraer de aquel hombre, su máximo potencial para crear valores, capacidad de trabajo y cultura, por la sublimación del impulso genital.

José Elías quedó huérfano de ese soplo anímico, que se transforma en impulso creador, anhelo de ser y de poder; y entró en una zona oscura, donde ya nada pudo amar, porque creyó que no había nada que valiera la pena de amar; perdiendo todo incentivo, toda su fe en el porvenir y en sí mismo.

Aquél que ama, aspira a hacerse digno de la cosa o persona amada, subordinando los valores personales negativos, a los más altos y supremos. Pues el amor acentúa las fases positivas y valiosas de las cosas, construyendo en el sujeto, un alma nueva, un alma de adaptación y voluntad.

Todas las fuerzas vivas de la inteligencia y del alma, se congregan para formar ese sentimiento de amor, el más poderoso del espíritu.

En José Elías, en sus primeros años, el axioma del niño: "Valgo porque me aman", dejó de existir inmisericorde, al faltarle el cariño, ternura, protección afectiva, caricias positivas, comprensión, tolerancia, pruebas reiteradas de confianza; en suma, compenetración espiritual.

Desde entonces, desde la infancia, su amor moría, y su ambición, también.

Luego la esposa, la persona que debió dar significado y valor a la vida de

este pobre hombre, con un amor estable y elevado, capaz de liberarlo de su falta de confianza, tampoco pudo salvarlo. De forma que, a nuestro analizado, le hizo falta siquiera, un objeto absoluto de su amor.

Su vida fue eso, un naufragio en la nada.

Necesitaba de alguien, que le comunicara el soplo cálido de su alma.

Su yo, ha muerto como un niño estrangulado, y, la imbecilidad, era la única manera de escapar a la tragedia de su vida: la tragedia mental. Basta conocer sus últimas palabras, que son el gesto de la angustia que nos hace comprender, la tristeza profunda de su alma, que agoniza en la inmensa soledad de una cama de hospital.

“Es necesario no morir solo, por si acaso... después”.⁹⁹

Una sinfonía de dolor, hecha de esperanzas perdidas, de sueños imposibles...

IV LO LITERARIO EN LA OBRA

A. ASUNTO Y TEMAS

A.1 Asunto

Wolfgang Kayser llama Asunto a lo que vive en una tradición, ajena a la obra literaria, y que habrá de influir en su contenido. Se dice también que Asunto es el material o motivación extraliteraria; o bien cualquier tipo de estímulo ya sea subjetivo u objetivo del mundo interno o subconsciente.

Toda obra literaria cuenta con una fundamentación real, aunque no siempre fácilmente individualizable; es la creatividad del artista, la que transforma esencias reales, en esencias literarias.

Solórzano nos presenta en *LOS FALSOS DEMONIOS*, el asunto complejo que elabora en un tema de tres planos:

1.- Los hechos familiares, la historia individual del ser humano, en la que trasunta la definición de su propia crisis, el impulso justificado de alcanzar una importancia en el acontecer histórico denunciando su estrangulamiento moral por la falta de comunicación que lo aísla cada vez más en el silencio. (La incomunicación: final dramático de José Elías Canastuj).

2.- La aflicción moral y profunda del hombre hispanoamericano, al conectarse con un mundo de opresión infinita, da al lector sensación de opresión en muchos momentos.

3.- Las reflexiones del autor alrededor de la adaptación conformista e indolente del alma humana para enfrentarse a esa situación.

O sea:

1.- La realidad inmediata: la vida del hombre.

2.- La realidad circundante: la realidad histórica.

3.- Su experiencia vital dando referencia de acontecimientos, hechos, circunstancias, lugares, personas; que pudo captar fielmente.

A.2 Temas

La obra presenta un tema dominante "Leitmotiv" que está presente siem-

pre:

A.2.1 El miedo:

Ese miedo se siente, se ve, se palpa, se presiente, se olisquea, se escucha el miedo por todos los ángulos de estas páginas.

Muchas veces notamos que el tema del miedo se entrelaza con La Libertad, dicotomía que genera un Miedo a la Libertad, preocupación principal en esta obra.

Así nos damos cuenta que el personaje sufre de un pavoroso miedo a todo lo que le es extraño, colegimos pues el miedo concurrente en muy distintas facetas:

a) Miedo al castigo de sus padres:

"Me cogió con fuerza de una oreja y dándome tirones me llevaba casi colgando, mientras, con la otra mano, me golpeaba. Me dejó en la puerta de mi cuarto y se fue diciendo palabras incoherentes. **i Era como si mi vida entera se derrumbara!**" (pp. 21 y 22) El subrayado es mío.

b) Miedo a abandonar su casa:

"En ese momento en que pasamos en medio de dos grandes árboles que estaban en la parte más alta del monte, y a los que llamaban "Los centinelas", ví que mi meseta se perdía de vista y **"comprendí que mi seguridad quedaba definitivamente rota"**. (pp.32) El subrayado es mío.

c) Miedo al ambiente que le rodea:

"...y mientras estábamos junto a su tumba comenzó a crecer dentro de mí, inexorable, la certidumbre de que algo incomprensible reinaba sobre nosotros, que no podíamos estar seguros de nada, ni confiar en nada tampoco. Tenía en ese tiempo, doce años" (p.28)

d) Miedo a Dios y al presidente (representación del poder aquí en la tierra):

"Trataba de explicarme la razón de su muerte, pero no acertaba a

comprender nada. Sabía que las voluntades del Presidente y de Dios, unidas me lo habían quitado y que era necesario aceptarlas. Luché por convencerme que debía hacerlo así pero la protesta, disfrazada de interrogación, se erguía dentro de mí. **Y tenía miedo de que al atreverme a protestar, pudiera ser castigado yo también por esos terribles poderes**". (pp.31) El subrayado es mío.

e) Miedo al dolor:

"Y yo, ¿qué debía hacer? ¿Presentarme ante la policía? ¿Por qué? **Por qué razón iba a entregarme al tormento y quizás a la muerte?**" (p.120) El subrayado es mío.

f) Miedo a la soledad:

"Puede parecerle extraño, pero yo mismo he sentido progresar mi enfermedad casi sin advertirlo, hasta que llegó un momento en que necesité urgentemente la ayuda de los demás, porque tenía **miedo de quedarme solo**. Sufro la enfermedad de los solitarios, de los que queremos y no podemos respirar, porque la atmósfera que nos rodea no ha sido hecha para nosotros" (p.11-12) El subrayado es mío.

g) Miedo a la tortura:

"Sí, no podía creer que se atrevieran a más con un muchacho de quince años. **En cambio, ¡si yo me hubiera entregado...!**" (p.122) El subrayado es mío.

h) Miedo a la libertad:

"¿No ves que antes estabas mejor, puesto que no tenías más que un solo camino que seguir? ¿Cómo vas a decidir ahora lo que harás? ¿No comprendes que esta **libertad es como la muerte?** Me senté alarmado en la cama para preguntarme en voz alta: **¿La libertad es como la muerte?**

"Y la respuesta acudió implacable: Sí, porque detrás de ambas no sabes qué es lo que está escondido". (p.66) El subrayado es mío.

i) Miedo a la muerte:

"**Hoy tengo miedo de morir**. Un miedo silencioso. No tendré el va-

lor de gritar y protestar como tu madre". (p.217) El subrayado es mío.

- j) Miedo a decidir por sí mismo (por la responsabilidad que implica:

"Pensaba que, en el fondo, esto era una derrota que me demostraba mi incapacidad para asir mi destino y llenarlo con una sola decisión que resolviera toda mi vida". (p.62)

- k) Miedo a perder el amor de sus padres:

"Quizás temía que no me quisiera mucho, o tal vez por quererse ellos se olvidaran de mí". (p.18)

- l) Miedo a la multitud:

"Cuando iba con mi mamá al mercado o a la iglesia, la multitud formada por los indios, con sus trajes de colores y su idioma ininteligible, me causaba una especie de aturdimiento. Nuestros criados eran indios también y yo los quería, pero, así, en conjunto, me daban miedo. Creo que desde entonces la vista de una multitud me causaba malestar". (p.15) El subrayado es mío.

- m) Miedo al miedo mismo:

"Me iré muriendo quedamente, sumido en mi pánico procurando apresurar la llegada del momento preciso, por miedo a mi miedo". (p.217) El subrayado es mío.

Un miedo difuso lo invade todo sin requerir para ello la concurrencia del tirano, pues vemos que éste no aparece por ninguna parte, únicamente se siente su poder, se aprecian sus tiránicas y arbitrarias acciones. La violencia apenas roza a los personajes ya que ni el lector, ni el protagonista, son testigos de ella.

Además del tema principal señalado antes, se dejan sentir la presencia de otros temas que, aunque no son dominantes, es necesario solamente mencionar porque todos ellos merecen relevancia pues son resultantes del principal. Ej.: La soledad y aislamiento, el dolor, la falta de comunicación humana, la muerte, el odio, etc.

Nos parece necesario y oportuno hablar de la falta de comunicación del

personaje, como un tema de importancia en la obra, que está presente en todos los ángulos de la misma.

A.2.2 La incomunicación humana:

Aunque ya en diversas oportunidades, en el presente análisis, lo hemos mencionado, queremos una vez más insistir en la influencia decisivamente negativa que en la vida de nuestro personaje, ha tenido la falta de comunicación humana.

Hemos señalado que José Elías renuncia visiblemente a cualquier compañía por miedo a un mundo que se le antoja extraño y hostil; en sus palabras y actitudes, el autor parece decirnos que el mal de nuestra vida no está en nosotros, sino en aquellos que se nos aproximan; y que es el contacto con los otros, el que nos hace desgraciados. Tal expresa José Elías cuando se siente lastimado por una mirada, mancillado en su interior por cualquier intento que venga de otros para acercarse a él. Notémoslo en la siguiente cita:

“Dormiré y comeré tranquilamente. ¡Si no fuera por la mirada insistente de otro enfermo que está en la cama de la derecha, junto a la mía, y que no ha dejado de observarme desde que llegue aquí...!”

Sin embargo, desde niño el miedo a la soledad domina al hombre, quien necesita del calor humano para sostener el equilibrio espiritual y la confianza en su propio valor, para volcar en los demás su fuerza o sus debilidades interiores.

Cualquier forma de enlace con el mundo aunque fuera superficialmente le habría sido valiosa, evitando el desamparo de la soledad que lo asfixió en sus resentimientos y luego en la neurosis. Estos resentimientos pudieron haberse diluído y quedar perdidos en la sombra, al convertirse en un ser colectivo.

Por un concepto psicológico correcto el ser humano, al cortar su relación con los seres humanos y comprender el aislamiento voluntario, se crea a sí mismo la frustración de sus ideales más íntimos, debatiéndose contra la inquietud creciente de la vida, sin encontrar un alma de pureza a quien confiarse.

En Canastuj, el hundimiento de su energía se acentúa huyendo de la caricia brutal de la palabra amiga en ese abandonismo pertinaz de su carácter.

Su soledad fue consecuencia natural de su inaccesibilidad; algo que

avanzaba enorme y lúgubre, siguiendo las oscilaciones de su vida desierta y dolorosa.

La tristeza de la vida le subió a la garganta y lo estranguló. Su falta de comunicación fue su gran debilidad. Un contacto de pureza lo hubiera serenado, borrando esa sensación dolorosa de vivir que fue lo único que reinó en su ánimo, sintiendo una sensación semejante a la de encontrarse desnudo, bajo el azote del frío en un sendero desierto.

Sentimos el clamor por una compañía salvadora, en el párrafo que a continuación transcribimos:

“¡Si tuviera junto a mí a uno de los míos! Pero no, moriré solo, aunque lo hubiera dado todo por una compañía”. (pág 189) El subrayado es mío.

B. FUENTES E INFLUENCIAS

EL SEÑOR PRESIDENTE de Miguel Angel Asturias: Nos atrevemos a asegurar que haya influido poderosamente en el escritor el conocimiento pleno de esta obra para que el autor inspirado en ella, haya creado una similar pero desde diferente punto de vista.

Hondamente impresionado, hasta el dramatismo, por la figura del tirano, cuya fuerza y poder repercutió indudablemente en su propia vida y tranquilidad; Solórzano narra las arbitrarias acciones de esa voluntad, que se cierne sobre las cobardías, para destruir y trocar el curso de muchas vidas, envileciendo la atmósfera moral de un país.

El escritor ha sido lo más veraz, sensitivo y plástico al expresar y traducir en palabras muy propias las patéticas impresiones de su existencia, vivida en ese clima de terror y sufrimiento.

C. PERSONAJES

José Elías Canastuj, cuya presencia es advertida casi desde el primer momento en la novela, tiene una relación humana evidente con su autor, fácilmente comprobable, en la biografía de Carlos Solórzano que nos demuestra: que vivió

los primeros días de su infancia en San Marcos, Guatemala y bajo la opresión de la época dictatorial.

La persona José Elías, entra en acción desde el principio cumpliendo así la preferencia de la novelística moderna, consistente en presentar técnicamente al personaje, al inicio de su propia actuación: lo que significa haber satisfecho como factor funcional. Denota vida propia y su presencia constante nos dibuja su carácter, conducta, sus rasgos físicos y espirituales. También su herencia, sensibilidad, creencias, educación, lugar, época, su familia y, muy especialmente su poca o ninguna voluntad.

En su actuación nos demuestra sus pasiones, en las que predomina visiblemente el miedo y el odio según hemos comprobado a través del análisis psicológico.

Lo consideramos con una jerarquía de **arquetipo**: individuo modelo del país subdesarrollado, que se niega al cambio.

Su creación como personaje, en lo artístico, resultó perfecta; demuestra continuidad, armonía y equilibrio en su acción y movimientos. Es un personaje "llano" o "sin relieve" porque actúa de acuerdo a lo que se espera de él, sin sorprender al lector con actitudes fuera de las ya conocidas. Se puede expresar en una sola frase.

Su carácter hipersensible se revela por su conducta exterior que armoniza con su medio familiar y social, y con las costumbres de su época. Es constante, verosímil y apropiado para la función que le ha tocado desempeñar y la idea que el autor quiso desarrollar en su obra.

Carlos Solórzano nos muestra aquí su gran sutileza para penetrar en los demás y en él mismo al crear su José Elías cuya presencia es sensible todo el tiempo y por momentos, hasta obsesiona. Obedece en cualquier momento, a las necesidades psicológicas del instinto y las circunstancias.

La opresión del personaje contagia al lector, prueba de su vigorosidad, como personaje literario.

La sintaxis del personaje es perfecta, pues como hemos dicho, armoniza perfectamente con el hilo de la acción. Actúa con fuerza y se recuerda fácilmente. Su sencillez no excluye su profundidad humana (es un personaje senci-

llo, pero profundamente humano).

C.1 Narrador

El escritor de esta obra ha desarrollado la acción desde varios puntos de vista:

a) **Narrador Omnisciente:** cuando se mantiene fuera de los hechos y presenta la narración en 3a. persona gramatical, nos presenta la acción en la novela como si fuera él, alguien que todo lo ve y lo sabe; este plano de la narración se presenta solamente en la obra al principio en la ADVERTENCIA y al final en el Parte Diario.

Advertencia:

"Este escrito fue encontrado entre los pueblos que el Coronel César Canastuj dejó al morir, encerrados en un armario. El texto fue enviado al Coronel por un desconocido, que acompañó al autor durante el breve tiempo en que fue escrito".⁹

Y luego el PARTE DIARIO

HOSPITAL GENERAL

29 de diciembre.

Parte diario.

"El enfermo José Elías Canastuj, de nacionalidad guatemalteca, refugiado político, murió ayer".

"Como no tiene en esta ciudad familiares que reclamen su cuerpo, fue incinerado hoy con su ropa y algunas cartas manuscritas". (219)

b) **Narrador-personaje:** En toda la novela el narrador cuenta los hechos en primera persona gramatical y es un **personaje más en la novela**, dándole a la narración un carácter autobiográfico y efectivamente es así puesto que el narrador-personaje nos cuenta su propia vida; es además un narrador testigo.

c) **Narrador-testigo:** Porque es a través de él que conocemos todo lo que ocurre a los demás personajes de la novela.

d) **Narrador-protagonista:** Porque nos cuenta principalmente todo lo que

ha ocurrido a él mismo y nos hace partícipes de sus más secretos sentimientos y pensamientos.

D. TEMPORALIDAD

D.1 Secuencia narrativa

Aun cuando la narración en toda la obra es lineal, (desarrollada fundamentalmente en dos planos) y no ofrece mayores problemas de comprensión; ésta se desplaza esencialmente en dos planos, excepto al principio en la ADVERTENCIA y al final en el PARTE DIARIO (que constituyen un tercer plano en la narración). Los dos planos a que nos referimos son: a) el de sus recuerdos (los del personaje principal) y b) el de sus vivencias actuales.

El autor mantiene en toda la obra ese juego alternado entre los dos planos mencionados; la evocación y lo que realmente vive el protagonista, al momento en que escribe la carta; que es la médula y continente de esta obra.

Al principio, la narración es reversible; pues se inicia con un presente inmediato, "el ahora", o sea el momento de su gravedad en la sala de un hospital que inmediatamente se convierte en pretérito pues al llegar al final de la obra nos damos cuenta que el protagonista ya ha muerto por lo tanto el inicio de la carta es ya un pretérito lejano en su vida, anterior a su muerte.

El autor logra en esta forma su objetivo, o sea situarnos en terreno seguro, y luego se traslada al plano de sus recuerdos para dar inicio a una narración lógica y ordenada de su desordenada vida.

D.2 Tiempos verbales

Para lograr este complicado juego de alternación de planos, el autor hace uso de todo tipo de tiempos verbales como: PRESENTE ético o temporal, presente real, presente con carga imperativa, etc. (*)

a) Presente ético o temporal; cuando dice:

"Los muchachos que no hacen esto... los muchachos que ignoran

* Castagnino, Raúl H. EL ANALISIS LITERARIO, Buenos Aires, Editorial Nova (sin fecha) 2a. edición.

lo otro..." (p.129) El subrayado es mío.

b) Presente con carga imperativa:

"**Anda** a arreglarte, ya va a regresar tu papa". (p.14) El subrayado es mío.

Y más adelante:

"**Quédate** quieto! ¡Me ponés nervioso así pisándome los talones!" (p.19). El subrayado es mío.

c) Presente narrativo o histórico:

"¡Mi amigo lo **sabe** todo! Anoche acepté su ofrecimiento..." (113) El subrayado es mío.

Hay presente narrativo también en:

"Al verme dormitar esta mañana mi amigo exclamó: "**Lo que pasa** es que no **quieres** vivir. Te **da** miedo la muerte y no **quieres** vivir". (p.156):

d) Presente real que enuncia acción o existencia actual, ej.:

"**Sufro** la enfermedad de los solitarios, de los que **queremos** y **no podemos** respirar, porque la atmósfera que nos rodea no ha sido hecha para nosotros". (p.12) El subrayado es mío.

Lo notamos también en la siguiente cita:

"Aun me **estremece** el recuerdo de aquel día en que descendí del avión, pues no descendí totalmente". (p.137) El subrayado es mío.

e) Presente habitual:

"Siempre le **respondo**: Sí señor, tratando de que advierta la distancia que quiero poner entre nosotros. Pero él cree que es porque soy tímido". (p.101) El subrayado es mío.

El escritor de esta obra nos presenta la evocación de su vida pasada, por medio del pretérito imperfecto:

- a) "Sí, mi mamá **estaba** convencida de que yo **necesitaba** una novia". (p. 68) El subrayado es mío.
- b) "Todos **iban** estableciendo un cerco que me **excluía** definitivamente de su compañía". (p.45) El subrayado es mío.
- c) "Presentía que iba a ser necesario ser muy fuerte para vivir sin él, pero yo mismo me **asombraba**". (p.28).

Con el uso de estos tiempos verbales, el autor da a este plano que constituye la evocación de su vida pasada, cierto cariz de pasividad y tranquilidad, pero para no tornar demasiado inactiva y muerta su narración, la alterna constantemente con el dinamismo de los presentes ya mencionados anteriormente, auxiliado con el pretérito perfecto que permite ver el pasado desde el presente y en relación con él, aparece casi siempre en los diálogos.

"Hoy me **ha despertado** el vecino con un sobresalto: —Oiga, amigo, despierte usted. **Está gritando**". (p.81) El subrayado es mío.

Y más adelante dice:

"Hoy **he escrito** todo el día. Creo que mi vecino sabe algo de mí. No sé si **ha leído** algunas de estas páginas mientras yo duermo, pues en sus ojos veo una consideración respetuosa cuando alude a mi tarea de escribir". (p.109) El subrayado es mío.

Y un ejemplo más:

"—Tienes miedo de morir y no quieres vivir! Esas palabras me **han recordado** tanto lo que pasó después de mi entrevista con el escribiente del Consulado" (p.157) El subrayado es mío.

Haciendo uso de estos dos verbos fusionados deja en el lector la impresión clara y precisa de estar viviendo con el personaje su vida actual en su lecho de enfermo.

En cambio cuando se dirige a su hijo con el afán de justificarse ante él, lo

hace con el futuro imperfecto para atenuar sus crudas afirmaciones, revistiéndolas con carácter de probabilidad. Y así dice:

“Te extrañará por qué obedecí a la tentación de dejar creer a tu madre que era un rebelde, algo así como un héroe incógnito”. (p.114)
El subrayado es mío.

Otro ejemplo:

“Pensarás que soy culpable, que no es frecuente que un padre se aleje de su hijo cuando éste es apenas un niño”. (p.11) El subrayado es mío.

Los imperfectos no ubican la acción precisamente en el pretérito; señalan los hechos secundarios, dan vida y animación. Usados por el autor para comunicar la sensación de que los hechos ocurrieron y emotivamente permanecen en el ánimo, vuelven a ocurrir en el momento que los evoca; esa carga afectiva que transmiten hace que la acción no quede encerrada y concluida en el ánimo, vuelven a ocurrir en el momento que los evoca; esa carga afectiva que transmiten hace que la acción no quede encerrada y concluida en el pasado, sino que deje abierta la posibilidad de su prolongación.

Con el análisis anterior, hemos pretendido probar que mediante el uso de los tiempos verbales apuntados, el escritor se ha ajustado plenamente a las características de su obra, de tipo popular, dando a su léxico, los matices adecuados a la idiosincracia de su personaje y, plenamente comprensibles para la mayoría de individuos promedio a quienes va dirigido su mensaje contenido en la obra.

D.3 Analepsis

Esta técnica consiste en hacer anacromías (del griego Ana = contra y Kronos = tiempo) anteriores al tiempo del relato principal que en algunos casos sirve para completar la narración; en este caso se llama Analepsis Homodiegética; y en otras ocasiones surgen aislados sin alguna aparente relación; tomando el nombre de Heterodiegética.

Colegimos en esta obra el uso de Analepsis Homodiegética cuando el personaje narra sus recuerdos que corresponden a un pretérito, anterior al suceso principal (la gravedad del personaje en el hospital, momento en que escribe la carta

dirigida a su hijo).

D.4 Tiempo y novela

El tiempo objetivo o cosmológico de esta novela, puede medirse en 45 años, los que comprende la vida del personaje principal, desde su nacimiento hasta su muerte, espacio de tiempo en el cual se desarrolla toda la acción novelística.

En cuanto al tiempo interior o subjetivo es un vivir en continua zozobra, chocando contra un clima espiritual asfixiante: la época de las dictaduras de Cabrera y Jorge Ubico, cuya presión en aquel momento histórico, ha moldeado la personalidad angustiada de José Elías.

Pero aún es posible concebir dentro de esta novela, un tiempo atemporal, un tiempo capaz de renacer y de surgir cada vez que una nueva tiranía aparece en el horizonte de la patria, un tiempo trágico de las almas que sufren una existencia de terror sin vida privada, frente a lo arbitrario del absolutismo gobernante, es decir, un tiempo vivido por el autor o sentido e imaginado por el lector.

E. TECNICAS

Predomina en la obra la narración; cuando nos expresa sus recuerdos y actuales impresiones, siempre lo hace desde la narración libre, clara y sencilla que no ofrece problemas de comprensión. Ej.:

“Se fue y sus palabras golpeaban todavía en mis oídos. Sus palabras brutales que decían con burla uno de mis más íntimos deseos. Sí, yo quería estar dentro de un escaparate”. (p.37)

Hay narración también en el trozo que sigue:

“Le hablaba teniendo su mano entre las mías, estrujándola, como si pretendiera exprimir de ellas algún bálsamo que habría de curarme” (159)

De la narración, imtempestivamente salta al diálogo indirecto cuando indirectamente hace hablar a sus personajes haciendo más real, dramática y plástica

su narración. Ej.:

“—¿Te has vuelto loco?— dijo enardecido. Y yo —Perdone, se parece Ud. tanto a mi hijo. Por un momento creí que le hablaba a él”. (p160).

Hay también diálogo directo en la siguiente cita:

“—No has pensado que lo que te hace falta es una novia?
—¿Una novia?” (p.66)

Carlos Solórzano usa en su obra un poco menos la descripción pero la maneja con real maestría para situarnos desde la visual del protagonista. Ej.:

“Dentro de él se hacinaban los libros, las colecciones de hojas y de insectos, los mapas que más me hacían pensar en caras conocidas que, en lugares extraños y reinando sobre todo aquel conjunto cabalgaba un esqueleto, que el viento movía y que parecía burlarse del maestro cuando trataba de señalar las articulaciones”. (p.13)

Hay descripción también en:

“Quitaron una cama para dejar un lugar vacío y ahí pusieron un pequeño árbol de navidad. Con las corrientes de aire tiembla como si fuera un títere grotesco, movido por sus hilos plateados” (p.136).

F. RECURSOS

F.1 Lenguaje

Es sencillo, llano comprensible; el autor nos deja una visión clara y evidente de lo que ocurre en nuestro personaje.

Es de un estilo puro, claro, limpio, alejado de todo ornamento exterior y sin embargo nos presenta profundas reflexiones filosóficas que hacen que la obra sea doblemente valiosa para interpretar la vida del hombre.

Con esta modalidad de expresión, el autor nos introduce directamente en el infierno interior que sufre el ser humano, ante un régimen que lo anula y lo

transforma en pusilánime, incapaz de decidir, de triunfar y de tener seguridad y confianza, en su propia persona.

F.2 Interrogativos

Su lenguaje es constantemente inquisitivo, cuestiona reiteradamente. Ej.:

- a) "Por qué debo pedir siempre perdón por faltas que no he cometido" (p.118)
- b) "¿Por qué esta ansiedad de conservar mi pequeña vida? (p.119)
- c) "¿Cómo decirles, sin riesgo de herirlos, que el refugio que me brindaban era la peor de las cárceles para mí?" (p.137)

La interrogación la usa Solórzano sosteniendo un diálogo consigo mismo y da con ello un tono sugerente y polémico.

"¿Creer?... Sí... tal vez... pero, ¿no ha sido mi súplica de toda la vida pedirle a Dios eso que me falta? ¡La fe, el valor! ¿No es eso lo que siempre le pedimos a Dios y lo que él nos niega a nosotros, diciéndonos que debemos buscarlo en nosotros mismos sin lograr encontrarlo?" (p.141)

Vemos también otro interrogativo en la siguiente cita:

"Pero, ¿supo ella acaso lo que es la agonía sin muerte? ¿La agonía sin descanso que yo he vivido? (p.192).

El autor usa también el interrogativo para expresarnos la angustia interior del protagonista, y lo hace muy bien. Ej.:

"¿Qué estoy haciendo aquí? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué yo, el hombre más apegado a su tierra, debe vivir lejos de ella?" (p.142)

F.3 Recurso epistolar

Sabemos que carta, es una conversación escrita con el ausente.* La carta

* Muñoz Meany Enrique. Preceptivalita Literaria. Sin editorial ni fecha. p.217.

que Canastuj dirige a su hijo ausente y la cual representa el argumento esencial de nuestra obra, contiene el relato de una historia imaginaria creada por el autor para impresionar favorablemente al lector; y se ha valido del género epistolar para que su obra sea más real, más conmovedora y más humana.

La carta de Canastuj podríamos considerarla como excusatoria, suasoria y literaria pues pretende llevar al hijo un mensaje de justificación y a la vez de persuasión respecto a la actitud de Canastuj. Aparte de que su vocabulario es sencillo, preciso y constituye una manifestación de prosa artística absolutamente bien lograda.*

F.4 Sugerencias de relieve en la obra

Sugerencia es una figura que consiste en cargar de intenciones más o menos evidentes la expresión elíptica; deja traslucir entre lo poco que se dice, lo mucho que se calla. Es la notación del sugerir, del insinuar.

La sugerencia es usada por el autor para dejar entrever algo por medio de la sutileza de sus palabras insinuantes. La obra analizada está saturada de relevantes sugerencias; veamos algunas:

1. “—¿Cómo es el Presidente? ¿Es bueno? Creí notar que ellos dos se veían y que mi mamá sonreía forzosamente” (p.20)

Lo anterior sugiere la inconformidad social e individual frente a aquellos que lesionan la dignidad ciudadana.

La que sigue sugiere la impotencia del país para sacudir el yugo que lo esclaviza:

2. “—Es una insensatez, una verdadera insensatez. Vale más un arreglo que perderlo todo. (p.21)

Las tres citas que a continuación transcribimos perfilan el absolutismo del gobierno para decidir la vida ciudadana.

3. a) “¡Cómo si los deseos del Presidente pudieran discutirse!” (p.27)

* Fernández Gayol. Teoría Literaria. La Habana Cultural, S. A. 3a. edición, sin fecha, p.299.

- b) "...ese mundo en que el Presidente lo decidía todo" (p.59)
- c) "Vivimos en un lugar en donde la justicia está hecha. El Presidente siempre tiene la razón". (p.80)

4.- Aquí, pinta el ambiente de zozobra implantado por la dictadura.

"...de que algo incomprensible reinaba sobre nosotros, que no podíamos estar seguros de nada, ni confiar en nada tampoco". (p.28)

5.- Las amenazas impostergables que se ciernen sobre la cabeza de un ser humano.

"— ¡Qué bien han de sentirse los santos dentro de sus escaparates llenos de flores! ¡No los rozan ni las moscas!" (p.37)

6.- En la siguiente nos dice que la obediencia ciega es la característica predominante y negativa del país. Toda idolatría es una forma de inferioridad.

"Era el más obediente de mi grupo, y al cabo de dos meses me dieron un diploma por esa razón.

"Lo llevé a mi casa y lo colgué en mi cuarto: Premio a la obediencia.

"Veía satisfecho aquel diploma antes de dormirme y me llenaba de orgullo". (p.39)

7.- En la siguiente se intuye la prevalescencia del clero con sus intereses aviesos en la época de la acción.

"— ¡Mejor! Allí estás seguro realmente. Nadie ni el mismo Presidente, se atreve a hacerles nada a los curas". (p.47)

8.- Insinúa la necesidad individual de trascenderse y trazarse una meta rectilínea desarrollada con tenacidad.

"También me culpaba de no haber podido llevar mi propósito hasta el final, porque un hombre es una posibilidad que debe realizarse en un solo sentido: Era eso lo que hacía que hubiera sacerdotes o militares o artesanos". (p.62)

9.- Luego intuimos los intereses del oportunismo, una presión más en la vida humana.

“—Sí, hombre, sí... Cuando es necesario hay que eliminar al mismo Presidente para conquistar el poder” (p.89)

10.- La siguiente, tomada como epígrafe de este trabajo, nos sugiere o nos hace intuir la vida con su herencia de dolor inmisericorde, sin alternativa alguna.

“Sé que la vida ha sido un largo y voluntario castigo al que es imposible sin embargo renunciar”. (p.91)

11.- Al déspota lo hacen los hombres. El conformismo no es la conducta adecuada para salvar nuestro plano vital. Sólo es digno de respeto quien se rebela. Suplicar es humillante.

- a) “—Pues si están prohibidas hay que hacer algo para que no lo estén. No es posible vivir en un país en donde está prohibido comprar libros para estudiar”. (p.95)
- b) “—No te humilles así— rezongó”. (p.114)

12.- Lo más irritante de la dictadura no es la insolencia con que se impone, sino la paciencia con que se sufre:

“El poder del presidente se fundamentaba sobre los hombres de mi medida”. (p.103)

13.- En la tiranía se vive entre un espía y un delator. Hay compensación para el que actúa mal, y la delación es una virtud:

“La conjuración había sido denunciada por uno de los que la encabezaban, pero eso no había impedido que, al huir, la policía lo confundiera con otro y disparara sobre él, causándole la muerte”. (p.104)

14.- Mientras exista una dictadura, todos somos culpables:

- a) “¡Inocente! ¿Quién lo era? ¡Bastaba con existir para ser culpable!” (p.105)
- b) “Más bien tengo la impresión de ser el instrumento de expiación de una terrible culpa que no me pertenece a mí solo”. (p.110)

15.- Las dictaduras nos desheredan de nuestra patria. La ausencia de de-

rechos en otro país se hace sentir:

- a) "¿Acaso no sabe usted que no hay otra alternativa que el perdón o el destierro?" (p.116)
- b) "Porque lo primero que tuve que saber es que cuando no se ha nacido en una tierra, es necesario ser admitido en ella". (p.137)

16.- Ejercer una tiranía, revela un desquiciamiento moral. Es algo vergonzoso, la negación de toda dignidad. Sembrar el terror ya que no se puede inspirar respeto. Más vil que obedecer, es mandar:

- a) "No. Eso era insensato. La autoridad y hasta la tiranía tienen una lógica. No se puede ser tirano si no se es congruente pensaba..." (p.120)
- b) "Esa actitud despertaba en mí un extraño sentimiento. Era satisfacción y vergüenza. Pensaba que, posiblemente, eso mismo experimentaba el presidente ante todos nosotros,..." (p.129)

17.- Sistemas de tortura para forzar una confesión. La fuerza, es el Dios de los bárbaros:

"Me lo habrían hecho decir a fuerza de golpes, de quemaduras o de baños helados..." (p.121)

18.- El contacto con la dictadura cambia en un segundo, la estructura moral y espiritual del individuo. El dolor hace a los hombres:

"Dabas la impresión de haberte convertido en pocas horas en un hombre diferente". (p.122)

19.- Las deficiencias del alma para vencer la vida:

"Mi corazón acostumbrado a vibrar en silencio, latió esa noche con fuerza para acusarme, para hacerme sentir que su voz era inútil, que yo era un ser irremediabilmente derrotado". (p.123)

20.- Agobios constantes del alma. El hombre oprime al hombre, tan solo con mirarlo:

- a) "Sin embargo, como si el golpe hubiera hecho sentir de nuevo mi

propia carga de infortunio, lloré. Lloré un llanto silencioso y manso, ante la situación que comenzaba a hacerse insoportable". (p.131)

- b) "Si no fuera por la mirada insistente de otro enfermo que está en la casa de la derecha, junto a la mía, y no dejaré que me turbe. Escribiré. Y que no ha dejado de observarme desde que llegué aquí". (p.12)

21.- Filosofía conformista de la vida:

"Al aceptar lo humillante, lo doloroso, creía haber ganado cierta sabiduría para vivir". (p.139)

22.- En el hundimiento definitivo de la virtud, todos los caminos son buenos para llegar al triunfo:

"Soy virgen. Esa había sido su arma. Siempre hay una". (p.145)

23.- Sugiere el arraigo instintivo hacia la tierra que lo vio nacer:

"Veía pasar a todos los hombres y mujeres empeñados en construir su propia vida y la de este país, de la cual me sentía irremediablemente excluído". (p.146)

24.- La tristeza impotente de los seres humanos nacida en las reflexiones alrededor de la vida y la muerte:

"...ese peso que constituye la vida de cada uno". (p.147)

25.- Hace presentir el misterio de los grandes veredictos: **EL DESTINO:**

"Me parecía que los hechos estaban eslabonados por una fuerza superior y cruel. El azar ya no parecía tal". (p.159)

26.- El pasado de amor que no se borra y el alma lucha en vano por liberarse de su opresión: el amargo dolor de la voluptuosidad frustrada:

"—Tienes que explicarle a tu madre que no hallaré otra mujer como ella, que sufro porque no puedo tenerla, que extraño su cuerpo grueso junto a mí por las noches..." (p.159)

27.- Lá tristeza insondable que la crueldad de la vida arroja sobre el espíritu que ha visto sus quimeras plegarse en el crepúsculo. El desencanto del alma que ha visto la esterilidad de su existencia, sus ideales pisoteados.

El desaliento, la desconfianza que cae sobre el ánimo a la interrogación del porvenir:

- a) "¿No debe ser esa la máxima generosidad de Dios? ¿La de cargar con nuestras culpas? ¿La de redimirnos a cada instante?
"Solté su mano y me puse de pie para gritarle a la cara:
Nunca he podido creer. Nunca ha querido él escucharme". (p.160)
- b) "Anhelaba algo que me liberara del llanto y la memoria, y de ese peso aún mayor de los días venideros, de los años vacíos que habrían de sumar esa cifra irremplazable que sería la totalidad de mi existencia". (p.161)

28.- Hace falta una energía altanera o una tormenta de odios para librarse de un régimen de privilegio. En este caso, la violencia engrandece:

"Sin embargo, a pesar de mi abandono, el rencor que me mostrabas me parecía, en un sentido, digno de ser admirado. Yo nunca había tenido la fuerza del rencor y pensaba que si todos los hombres fuéramos como tú, no habría un solo tirano en este mundo. Presentía que eran los seres como tú los que harían caer a Ubico algún día, para que otros, como yo, pudiéramos hallar un hogar verdadero". (p.168)

29.- Un contacto de pureza, serena el espíritu. Fatiga de tantas emociones. El amor también puede ser una esclavitud. Dulces minutos demasiado breves:

"Después de sus arrebatos irrefrenables tenía momentos de ternura. Lloraba y me llamaba "su niño". Ponía mi cabeza entre las rodillas y me acaricaba el pelo. Era el único momento verdaderamente agradable: Pensaba en mi infancia y creo que, en esos momentos, era feliz, de una manera fugaz, casi imprecisable". (p.172)

30.- Reflexión filosófica ante el predominio del tiempo y el espacio, en la vida humana:

“En cierto sentido el tiempo se detenía así, o perdía su inexorable relación con el espacio.

“Para vivir realmente, pensaba, es necesario que el transcurso del tiempo y el lugar en que transcurre reiteren su acción continuamente. ¡Sólo así tenemos la impresión real de estar viviendo!” (p.175)

31.- Sugerencia psicológica:

“Para tranquilizarla, le declaré
—No me importa que seas vieja”. (p.177)

32.- Un perfume de la niñez. Sin el miraje de los sueños, la vida sería intolerable. Los sueños son la parte más noble de la vida:

“En el momento de la elevación cantaron los coros y me sentí niño de nuevo, quizás no feliz, pero lleno de ese asombro fervoroso que tanto se parece a la felicidad”. (p.178)

33.- La pobreza que limita cualquier vuelo. No le faltan al hombre mortificaciones.

“Entre las muchas culpas que había arrastrado en la vida, la de ser pobre no era la menor:.. (p.182)

34.- Necesidad de amar con devoción y plenitud:

“Si lo único que hacía era sustituir a la imagen de tu madre... Sin que ella lo advirtiera, el entusiasmo que yo ponía últimamente en nuestra unión estaba dedicado a tu madre. Y hubo momentos en que la sustitución fue tan perfecta que debía hacer esfuerzos para no pronunciar su nombre”. (p.185)

35.- El hombre debe ser educado en el uso de la libertad desde la infancia:

“—Nunca en mi vida he corrido tanto como ahora. Me sentía libre por primera vez en mucho tiempo. Creo que si me hubieran dejado correr cuando era niño no sería como soy”. (p.188)

36.- Las convicciones contagian energía interior:

"Me gustaba verles enérgicos, afirmando o negando sin reservas".
(p.194)

37.- Una voz honda que responde a muchos ecos interiores, de cosas que se sienten y se piensan sin palabras...:

- a) "—¿Saben ustedes? Yo tengo un hijo... yo... yo... (p.195)
- b) "...pues comprendía que mi afirmación, tan llena de sentido para mí, tan tensa y angustiosa, a ellos no les decía nada. Ya en mi cuarto, oí sus voces:
— ¡Pobre viejo! Creo que está medio loco". (p.195)

38.- Hace falta la valentía de un solo hombre para salvar del oprobio a nuestros pueblos. Pero la muerte es insalvable:

- a) "Sí, verdaderamente será un salvador, me repetían todos. Un salvador de miles de hombres y mujeres". (p.203)
- b) "¿Salvarla? ¿Iba a salvarla realmente? ¿Podría yo luchando contra la tiranía, salvar a tu madre de la muerte? ¡Oh, si fuera posible! ¡Salvarlos!
¡De qué iba a salvar a nadie si no podía librarlos de la muerte!"
(p.204)

39.- Sintetiza la crueldad lacerante del despotismo y sus adeptos:

"...yo te hubiera enseñado que el hombre no se degrada con el miedo, ni con la tristeza. Sólo hay un modo de degradarse, el que tú has elegido: la crueldad". (p.214)

40.- El pasado no se borra y el hombre lucha en vano por liberarse de su opresión. El alma del pasado es el recuerdo:

"...ni tengo que luchar para que el pasado esté vivo. No se marchita con el correr del tiempo. El, por sí solo me gobierna". (p.213)

41.- La fuerza de la convivencia y la fusión psíquica con otro ser:

"...no podrás saber nunca qué fuerza se necesita para impedir que

los rostros se borren dentro de nosotros". (p.190)

41.- Es urgente un acopio de estoicismo en la angustia de la hora.

"Sabía que su mal era incurable, pero nunca pensaba en el momento en que habría de morir, pues no sé por qué me parecía muy lejano aún. Sólo pensaba en el estado de su enfermedad, en esa comprensión y profundidad que da, aun a los menos piadosos, el hecho de saberse enfermos. En esa depresión, no desprovista de grandeza, que hace sonreír a los enfermos ante las cosas triviales de la vida'. (p.191)

42.- La tormenta interior del hombre:

"Pero, ¿supo ella acaso lo que es la agonía sin muerte? ¿La agonía sin descanso que yo he vivido? (p.192)

43.- La infinita pequeñez del alma humana, merece también la máxima consideración y respeto:

"Y esa certidumbre es la que me sostiene para decirte todas las razones que han sido mi vida. "Muchas de ellas mezquinas, también lo sé. Pero no por ello menos importantes". (p.192)

44.- Es indispensable concientizar los desatinos y ser el sepulturero de los propios errores, crepúsculo denso cayendo sobre la vida:

"Desde lo alto he visto esta ciudad que se agita ajena a mi tránsito por el mundo. Y la luz de la tarde se iba cayendo a saltos y tenía la impresión de que la ciudad iba desapareciendo o, como en el final de una lente que se estrechaba cada vez más". (p.216)

"Los hechos que no llegan a tiempo, la enseñanza que se comprende cerca de la muerte, toda esa impresión de que la vida ha sido una lección equivocada o ciega." (p.215)

45.- Dolor de soledad declinante como el sediento que no halló la fuente en el camino. Reflexión de las cosas eternas que el alma crea. Intuición de supremacía del espíritu. Previsión de horizontes desmesurados, después de la muerte:

"No sé por qué tengo la impresión de que es algo muy importante que se recibe para después, ese después en el que no creo, pero cuya inminencia no puedo olvidar". (p.217)

F.5 Ironía

Es una figura que consiste en insinuar burlescamente todo lo contrario de lo que textualmente dice la letra, dejando entrever al que lee o escucha, la verdadera intención.

La ironía es un lenguaje propio de mentalidades inteligentes y escogidas. El autor concurre presuroso también cuando se mencionan a los autores que usan esta figura en sus creaciones. La usa cuando quiere subrayar algo absurdo, o cuando desea expresar con desprecio algo que íntimamente mortifica al protagonista. Ej.:

1.- Evidencia el sometimiento del pueblo a un gobierno que, de ilustre no tenía algo:

“El presidente más ilustre que ha tenido Guatemala”. (p.17)

2.- Trasunta la inevitable angustia que padece el alma humana ante la presencia de una conciencia, otra forma de opresión:

“Pero esta otra vigilancia podía verla ejercida sobre mí, desde fuera, no como la otra, la de Dios, metida dentro de mi cabeza, convirtiéndome en espía de mí mismo”. (p.83)

3.- Acerba paradoja cargada de ironía evidente:

“...un nuevo gobernante, una vida diferente; en fin, los hombres como él iban a convertir nuestra sumisión en orgullo verdadero”. (p.91)

4.- Esas esperanzas que el hombre acepta como una limosna necesaria, mentiras piadosas para seguir viviendo:

“...le dijo que pronto saldrá del hospital, que su vitalidad lo ha defendido increíblemente”. (p.101)

5.- Satiriza un orden a base de la mayor de las transgresiones contra la libertad:

“Los demás estaban presos y el gobierno aseguraba, de nuevo, el or-

den y la paz para todos los habitantes del país". (p.104)

6.- Absolutamente sin comentario:

"No había movimiento que permaneciera ignorado para ellos. Todos en la ciudad éramos como marionetas que se agitaban movidas por hilos que ellos manejaban". (108)

7.- Ironía que nace del contraste doloroso entre la ilusión y la realidad:

"Sí, era tu letra, el timbre postal de Guatemala, con un quetzal que vuela libre, sobre el azul purísimo del cielo". (146)

8.- Una patria no se improvisa, implica muchos contenidos:

"¡Nacionalizarse! ¿Para qué?

Quise hacerle comprender que sería, de todos modos una extranjera, pero ella me habló, prudentemente, de las ventajas de la nacionalización, de las reglas legales que permiten, con sólo firmar un papel, ser como uno de los nacidos en un país.

"Yo me reía. ¿Como uno de los nacidos...! (p.174)

9.- La pobre vieja que envejecía, proclive al sepulcro, y en un afán de aferrarse a la vida pretende dar a José Elías Canastuj nuevas pupilas para que vea un nuevo sol; la voz de angustia, voz de incertidumbre mezclada mordazmente con la vida:

"¡La recuerdo tanto durante esos días! La carne flácida, en torno de la boca, le vibraba al tratar de convencerme. Hablaba de esperanzas, de proyectos, de futuro...". (p.174)

10.- La apostasía de un padre por una idolatría despreciable:

"Eras tú el perfecto tiranizado, no yo. Eras tú el que más se sometía ante el Presidente, al rechazarme y negarme tu perdón. Quizás sonrías pero ese día tuve también lástima de tí". (p.184)

11.- Se puede ser prisionero de la grey humana. Saeta de gran sagacidad y previsión:

"Hoy que tú, en plena juventud, crees tener en tus manos las vidas

de tantos hombres que no te pertenecen, pues eres tú quien pertenece a ellos," (p.211)

12.- Subraya ingenioso y punzante, el horror del hombre hacia la intrusión:

"...puesto que has buscado la carrera militar y quizás la política, por horror a la intimidad.

"Acaso soy culpable de que tengas miedo de ver dentro de tí". (212)

F.6 Razón del título

Creemos que el título de la novela es conceptual porque sugiere en tres palabras el dolor multitudinario, que fue su propio dolor, el de los oprimidos, los perseguidos, los desvalidos de cuerpo y espíritu.

El autor hace una acuarela de angustia interior, de temor y de miedo frente a una situación caótica e insoslayable capaz de atormentar el alma de un hombre endeble, en su condición física y moral. Tal es el caso de Canastuj, a quien el autor ha tomado como escudo para simbolizar al hombre guatemalteco, incapaz de tomar decisiones por su cuenta, siempre sujeto a algo o a alguien. Un mar de circunstancias que lo constriñen y lo anulan, en el caso particular de nuestro personaje sería la tiranía, que lacera su alma asesinando su vida con el fermento incandescente del odio.

Pensamos que toda obra debe encerrar en su contenido la razón principal de su nombre y Carlos Solórzano, cumpliendo con este ideal de verdadera obra de arte, plantea la razón del título adjudicado a su obra, cuando dice:

"Después al verme con la mirada fija, me dijo mi amigo:

—Eres, a tus años como yo cuando era niño. Me habían dicho que en la noche fuera de mi cuarto rondaban los demonios. Tenía mucho miedo. Pero una vez, haciendo un esfuerzo, me levanté de la cama y llegué a la ventana. Y ¿Sabes? No había demonios. Eran falsos. Eso te pasa a tí. Mientras no lo comprendas no dejarás de ser como eres. Y se quedó viéndome a los ojos, con una sonrisa enigmática". (p.210) El subrayado es mío.

Y aún más, justifica maravillosamente el título con el contenido global de la

novela.

Canastuj atormentado por sus falsos demonios quienes no le permiten realizarse y le impiden actuar siquiera valerosamente, cayendo así en el existencialismo sartriano "no actuar"

F.7 Novela de personaje

Finalmente para completar este intento de enfoque literario en la obra **LOS FALSOS DEMONIOS** por Carlos Solórzano, se puede decir que es una novela esencialmente de personaje, según la clasificación que del género narrativo hace Wolfgang Kayser.

Decimos que es una novela de personaje porque el protagonista es único y el argumento se ha sacado partiendo del personaje y principalmente sólo de él. Porque la mayor parte de la obra escrita esencialmente en primera persona (lo más adecuado para este tipo de novelas) lo cual es testimonio de su proximidad a la autobiografía.

Es la angustia existencial de un hombre frustrado en búsqueda de la autenticidad perdida. Protagonista y autor se fusionan en uno solo y hacen partícipe directo al lector de esa angustia existencial, convirtiéndose el personaje en uno de los personajes más firmemente caracterizados de la novela.

Carlos Solórzano emplea como recurso principal un lenguaje diáfano, sencillo pero en él canta cosas de corazón; tal es el secreto del arte vivo y verdadero, del arte subjetivo. Porque el arte es eso la autovisión del mundo universal, en el propio corazón. Es la vida, la que canta Solórzano, evocada en lo más profundo y puro de su alma.

Su visión sacude toda la impresionabilidad orgánica por la cantidad y la naturaleza de las ideas que sugiere, penetrando en lo irrevelado de nuestra vida interior; sustituye lo que pudiéramos llamar la modalidad íntima, la esencia de la cerebralidad aguda del escritor.

Su obra no constituye especulación retórica pero tiene eso que sube del profundo yo, hacia la luz inaccesible, hacia el misterio; la carrera vertiginosa por los laberintos del alma; un soplo de resurrección que pasa sobre el mundo, porque su obra está llena de verdades verdaderas.

Su modalidad de expresión no es apasionada, pero sí sonora para definir la tensión dolorosa de ánimo, en el hombre actual, es un verdadero novador de la novela.

No llena el mundo con verdaderos símbolos ornamentales, pero escucha el balbuceo angustioso de las muchedumbres que piden ser defendidas y salvadas por los escritores; la voz anémica de la neurosis, voz de decadencia y agonía y de tantas otras cosas del ambiente; define al individualismo orgulloso que se encierra en su torre de marfil para soñar, a veces, con el bullicio y confusión del infierno mismo.

No habrá Literatura inmortal, sin literatura social. Separar la literatura de las necesidades dolorosas de la época sería algo oprobioso y cruel.

El escritor, tal, es el Sumo Sacerdote de la gran obra social.

Carlos Solórzano consigue narrar el hondo dolor de nuestra época, el gesto pavoroso de los pueblos en pena, bajo el peso de las dictaduras, y degollados por la fuerza.

Su novela es la reproducción sociológica y la copia fiel del gran desorden existente en el ambiente universal, es virtualmente acusadora, tiene pues una conciencia, ha hecho la novela del pueblo, una novela de protesta, de todas las protestas.

La producción literaria es una fuerza, la más grande fuerza que la naturaleza pudo poner en el cerebro y en el corazón del hombre para enaltecer y consagrar la vida y para revelar al mundo, el impulso de lo grande: cuando ella sirve a la libertad, es totalmente invencible. Ella tiene el derecho y el deber de mezclarse con las luchas de los hombres, y cosechar en el campo fecundo de la acción entonando la marsellesa de todas las rebeliones, sobre la vida conmovida y sangrienta.

La hora del novelista social ha llegado: el mundo lo necesita para levantar de nuevo, el ideal en bancarrota.

Solórzano nos habla de lucha, de justicia: abundante y fructífera cosecha. Es revolucionario y libre. Su arte es humano, inspirado en la humanidad, en la vida.

A manera de conclusión:

La forma de la novela tiene características de tipo tradicional pues su secuencia narrativa es lineal, la clase de narrador es narrador-personaje y narrador protagonista y por la técnica para presentar la psicología de los personajes: la introspección.

Pero en cambio por su contenido: temas la soledad, el miedo, la incomunicación del hombre y por ahondar en la psicología de sus personajes, que señala descenso al yo; la novela podría situarse dentro de la narrativa contemporánea.

V CONCLUSIONES

1. El personaje de LOS FALSOS DEMONIOS es un fragmento de humanidad, vale decir fragmento de realidad. La trama, todo el doloroso poema de la vida humana: el poema de la lucha interior. No retrata a un hombre, sino al hombre.
2. La obra es una psicografía: la exposición del curso de una vida y lo realizado en ella; por lo tanto esta novela es un valioso instrumento de diagnóstico, en la Dinámica de Procesos Mentales (y deja vislumbrar la falta de sentido de la condición humana).
3. La novela LOS FALSOS DEMONIOS tiene una inclinación, metafísica en cuanto supone un descenso hasta el misterio primordial de la condición humana, o sea, el infierno de subconsciencia, ese oscuro rincón rodeado únicamente por el infinito y la muerte.
4. Carlos Solórzano, compendia en su obra, el llamado "Problema de las generaciones"; la ansiedad e inseguridad que constituyen el mal universal de nuestra época, por las condiciones de inestabilidad que viven hoy, el hombre y la humanidad civilizada.
5. La frustración entera del personaje central, se debe principalmente al **miedo y sentimiento de inferioridad**, afecciones negativas que no quiso combatir, sino que, contrariamente, se apegó a ellos.

No supo hallar compensaciones, ni desarrolló perspectiva alguna.

Su potencia odiadora, consecuencia de los sentimientos mencionados, no la empleó en algo más fructífero, sino reaccionó con la apatía y el escape.

6. La obra insinúa que el destino depende en gran parte de nosotros mismos. Se puede ser libre y se puede ser esclavo por voluntad propia. Pero un hombre libre es siempre un libertador, un ejemplo contribuye a romper las cadenas de la humanidad.
7. Canastuj es un perdedor porque siempre eludió la responsabilidad de sí mismo. Su personalidad fallida depende, vitalmente, de los acontecimientos desafortunados de su infancia: la falta de respuesta a sus necesidades de dependencia, las relaciones infelices con sus parientes, su debilidad física, y, más tarde la libido insatisfecha.

8. En su infancia José Elías sufrió la falta de caricias positivas, en su hogar; más tarde, tampoco tuvo pruebas subsiguientes de amor y de confianza en su propio valer. La ternura y el amor, que significan comprensión, tolerancia, compenetración espiritual, pudieron ser las únicas fuerzas capaces de dar sentido a su existencia, haciéndole sentir realmente un hombre, un hombre de éxito.
9. José Elías no es el ideal del hombre; su indolencia descubre al país subdesarrollado; dependiendo de su país, se niega al cambio, a la lucha, que es donde el hombre adquiere la talla portentosa de los héroes o la silueta enorme de los mártires.
10. El autor sugiere con el fracaso de un individuo, que es necesario un cambio relativo de estructuras sociales y orienta para no caer en el mismo error. Su visión conjetural lo conduce a escribir para otros hombres que prevé: para los hombres del mañana.
11. La tiranía, como el pulpo negro en esta intriga, denuncia sus graves consecuencias en la vida privada de los ciudadanos, como en la vida pública de un país, en donde la zozobra mata la rebeldía y el terror hace vacía la significación de la obediencia, por el afán justificado de alcanzar la seguridad personal. Lo comprueba la filosofía de Canastuj, fraguada en un concepto tortuoso de la obediencia y subordinación; la incertidumbre americana bajo el peso de las autarquías imperantes, queda al descubierto.
12. El autor se vislumbra psicólogo y sociólogo porque revela realidades individuales y sociales.
13. Se hace visible la relación humana: autor-protagonista. Los rasgos biográficos del autor son vividos por el personaje; salvo el final de la obra, que se presenta simbólico, pues el personaje termina como un perdedor, mientras que el escritor es un auténtico victorioso en la vida real; pero su angustia, mientras afirmaba su pronunciada personalidad, quedó impresa en las páginas de subjetivismo doloroso, que forman la esencia de LOS FALSOS DEMONIOS.

VI APENDICE

El presente capítulo es una recopilación de algunos artículos periodísticos por connotados críticos literarios de América, en torno a la obra **LOS FALSOS DEMONIOS** de Carlos Solórzano.

LOS JUICIOS SOBRE LA NOVELA LOS FALSOS DEMONIOS DE CARLOS SOLÓRZANO.

1. "Entre la libertad y la cobardía"

Por Salvador Reyes Nevare

Carlos Solórzano es hombre de teatro. Escritor de teatro. Todos recordamos obras suyas del género como **Las Manos de Dios**. Este libro de ahora **Los falsos demonios** representa su primera incursión en el campo de la novela.

En él Solórzano crea un carácter muy vivo —aunque muy muerto o mortecino—. El carácter de un cobarde sin remisión, este José Elías Canastuj que desde su lecho de muerte, en el hospital del destierro, redacta una carta a su hijo abandonado desde muchos años atrás. La carta es la novela. José Elías Canastuj pretende justificar el abandono de aquel muchacho que ahora en Guatemala, su patria, es militar y defiende la tiranía de Ubico.

Se mezclan en la novela las dos preocupaciones centrales de Solórzano: una, la primera y más importante, propende a lo político. La novela, desde este punto de vista, equivale al examen de lo que el hombre sin libertad civil puede llegar a ser. A degenerar, podría decirse con mayor justicia. La segunda preocupación del autor se dirige al descubrimiento de los resortes más ocultos y auténticos de los cuales se generan nuestras actitudes. Ambos planos se cruzan y entrecruzan y en definitiva forman una sola unidad.

Al desmenuzar el personaje —y este desmenuzarlo es al propio tiempo un acto de construcción del mismo personaje— Solórzano formula una amplia, implacable requisitoria contra la tiranía.

Porque la tiranía no es sólo un fenómeno que tenga consecuencias en la vida pública de la nación. La tiene además y muy graves, en la vida privada de cada uno de los ciudadanos. En cada familia se refleja el terror y se cuele la desconfianza; y se vierte el sentido de la obediencia cuando trata de alcanzarse la seguridad. De una parte la zozobra y de la otra la renuncia a toda rebeldía. He aquí la disyuntiva que se abre —muy pobre en verdad— ante los individuos que

viven bajo un régimen opresivo. Nunca las posibilidades de una acción abierta, exenta de timideces y de acatamientos.

El personaje de Solórzano nos cuenta en la carta toda su historia, desde la lejana San Marcos de Guatemala, hasta los últimos días de desastre en la ciudad, donde sufre el destierro. Y las circunstancias de una primera juventud consumida en el Seminario y las vicisitudes —mezquinas, sin ninguna grandeza— de una intriga política en que él se vio mezclado sin previa elección.

El rasgo distintivo de este personaje es éste, cabalmente: el de no atreverse a elegir. Ni elige profesión, ni mujer, ni destino. Todo lo escogen en su lugar, otros. La facultad de proyectar el propio quehacer en la vida y la de arrojarse en cualquier empresa, grande o pequeña, está absolutamente cohibida y casi muerta en su interior. Parece este José Elías Canastuj una copia en escala individual de lo que es el mismo país a que pertenece. José Elías dependiente del dictado de la madre, de la esposa, del amigo, y su país, de los designios del tirano. Ni uno ni otro logran liberarse jamás. Hay algo que se les ha secado en su interior: el espíritu de la rebeldía. En lugar de éste florece el instinto de la seguridad. Que no se les quite la vida tranquila aunque infructuosa que llevan. Que no se les inquiete con invitaciones al cambio. Todo debe seguir como hasta ahora, que al fin y al cabo la pretensión de alterar las cosas es criminal y llena de peligros. No hay que actuar sino como consecuencia de una orden suficientemente clara. Nunca el acto de libre voluntad, sino el de sumisión perfecta.

De cobardía en cobardía el héroe de Solórzano va recorriendo su camino paulatinamente más hacia abajo. Se oculta, traiciona, se arrastra, renuncia.

Pero esta conducta tiene explicaciones que no residen en la cuestión política. Es cierto que el protagonista abre los ojos en tiempos de Estrada Cabrera y alcanza su madurez en los de Ubico. Pero estas circunstancias, atendiendo no a los alcances teóricos de la novela sino a su pero humano, serían poco eficaces. El carácter de Canastuj sería inexplicable a base solamente de las dos tiranías. Solórzano monta, todo el esquema de motivaciones y de causas que llevan a nuestro personaje a ser lo que es. El padre, dominante y rebelde, la madre instintivamente temerosa aunque enérgica, hacen del hijo un ser lleno de inercia, que sólo atina a refugiarse cuando empieza a sentirse desprotegido. Y luego viene la penuria y la salida de San Marcos, la llegada a la capital, la temporada en el Seminario; y vienen el desdén de los compañeros de colegio, la timidez ante las mujeres como resultado de la defectuosa educación maternal, el ansia de preservarse sin intervenir, sin aventurar nada en ninguna aventura. Y con todo ello la ima-

gen de José Elías se configura ante el lector con verosimilitud, con volumen y voz propias.

Es un pobre diablo este José Elías. Nadie duda de ello. Un pobre diablo por no haber echado mano en definitiva, de ese último recurso que es la libertad de albedrío. Libertad que está mucho más allá de la libertad civil; poder que está a salvo —por definición— de los decretos, los espionajes y las amenazas. De este poder no quiso jamás enterarse el hombre menguado de Solórzano. Y le volvió tercamente la espalda hasta que lo encontramos enfermo en una institución de beneficencia, sin proyectos ni ilusiones. Simplemente tumbado en la cama y escribiendo al hijo al que también había renunciado.

La novela está bien construída. Sólidamente construída. Tiene algunos pasajes —sobre todo los que hablan de política— acaso demasiado obvios. Hubiera sido mejor que Solórzano confiase en la capacidad de adivinación de sus lectores y hubiera prescindido de explicitaciones que a veces sobrecargan sus páginas. Pero sólo a veces. Por lo general la acción corre sin toparse con esos escollos. Acción monótona, gris, como tenía que ser tratándose de un personaje tan definitivamente condenado a la mediocridad.

La Cultura en México"
Revista SIEMPRE, 6 de julio de 1966.

2. "La imposibilidad de la inocencia"

Por Bárbara B. Aponte

La novela de la dictadura tiene larga y distinguida prosapia en Hispanoamérica. Comienza en los tiempos de Rosas en Argentina (Amalia, de José Mármol) y culmina en este siglo con ejemplos magníficos, tanto por hispanoamericanos como por españoles: "Tirano Banderas", de Ramón del Valle Inclán; "El Señor Presidente", de Miguel Ángel Asturias; y las dos novelas de Francisco Ayala, "Muertes de Perro" y "El fondo del vaso"; "Los falsos demonios" la novela de Carlos Solórzano, puede compararse con ellas.

Su novela sorprende por el modo original como enfoca el mundo de la tiranía hispanoamericana. Es esto lo que queremos destacar; porque en esa originalidad estriba el valor de la novela, tanto si se la considera aisladamente como si la relacionamos con otras novelas que tratan el mismo tema. Apenas hará falta decir que la originalidad se refiere al modo de tratar el tema, y no al tema mismo.

Su unicidad es más evidente cuando se compara la novela de Solórzano con la de su compatriota, Asturias, *Los Falsos Demonios* y *El Señor Presidente* tienen en común el escenario y el tiempo histórico: Guatemala durante la dictadura de Manuel Estrada Cabrera y Jorge Ubico. La diferencia entre los dos libros no radica, pues, en la geografía o en la historia, sino en el ambiente psicológico y en la manera como se presenta. En "*El Señor Presidente*" unos personajes son víctimas y otros culpables. El idilio contrasta con la realidad horrenda y repugnante. En "*Los Falsos Demonios*" no hay inocentes, "¡Inocente! ¿Quién lo era?" dice José Elías Canastuj, el protagonista. Nadie muestra rasgos de nobleza ni de iniquidad. Tono maniqueísmo resultaría desplazado en el mundo ambiguo que describe Solórzano.

Asturias mezcla episodios macabros y violentos con escenas de comedia grotesca. Tales extremos no se dan en "*Los Falsos Demonios*". La violencia apenas roza a los personajes, se asesina al padre de Canastuj al principio de la narración, pero ni el lector, ni el protagonista son testigos de la acción. Tampoco responde a una amenaza de violencia precisa la huida de Canastuj, que termina en su exilio. Un miedo difuso lo cala todo, sin que para hacerlo sentir haga falta presentar al dictador, quien, al contrario de lo que ocurre en las otras novelas, nunca aparece.

Con igual fuerza resaltan las diferencias de forma entre las dos obras "*El Señor Presidente*", es novela estilísticamente audaz y barroca, repleta de virtuosismo técnico, contrastes visuales y auditivos, juegos lingüísticos y neologismos; una novela que refleja claramente los manierismos de la época vanguardista en que el autor la escribió (1922-1932). La estructura es complicada, con multiplicidad de puntos de vista, mientras en la de Solórzano, al contrario, los recursos técnicos utilizados son sencillos: no se deja seducir por el lenguaje metafórico y la estructura es lineal. Comparamos, pues, dos novelas que a primera vista parecen tratar de lo mismo: la presentación de la tiranía en un país centroamericano, pero mientras uno se limita a los recursos tradicionales, está escrita en un tono deliberadamente gris y monótono y recata las emociones, la otra es barroca en su exuberancia estilística y emocional, y esperpéntica en su deformación grotesca de la realidad. Esta diferencia responde a la distinta intención de los autores, Asturias quiere excitar la repugnancia del lector con una pintura torturada de la inhumanidad del hombre; Solórzano quiere preocupar, presentando el cuadro de la no menos perturbadora humanidad del hombre. Esto resulta, a fin de cuentas más desconcertante. "¿De qué se hace un tirano? De la vileza de muchos y de la cobardía de todos". Así reza un aforismo de Enrique Varona. El protagonista de *Los Falsos Demonios*, cuyo nombre no sabes hasta la última

página, es parte de esa humanidad anónima que se incluye entre los "todos". Un antihéroe y pobre de espíritu, según confesión propia, nos dice, no sin cierta tristeza, que "el poder del presidente se fundamentaba sobre los hombres de mi medida". Vive en un mundo ambiguo que no le ofrece ningún valor al cual aferrarse. Ni siquiera se da cuenta de su falta de principios: "Cómo no había de admirarle —dice del presidente—, si de él dependía mi porvenir entero? Además, pensaba que en pago de esta admiración él me trataría mejor" y al mismo tiempo puede tener lucidez suficiente para escribir a su hijo, policía del dictador: "...si yo te hubiera enseñado que al hombre no se le degrada con el miedo ni con la tristeza.

Sólo hay un modo de degradarse; el que tú has elegido: la crueldad".

Canastuj no es, pues, inhumano, ni malvado. En el mundo actual ¿No hay un lugar para un hombre" que aspiraba a vivir en paz, sin más preocupación que la de hacer felices a los suyos?"

¿Se ha de escoger un lado o el otro? ¿No se puede ser inocente?

El sentimiento de inseguridad y el de soledad, entrelazados por el miedo, son las obsesiones que rigen la vida interior de Canastuj. Se originaron en su infancia y por la situación familiar.

Ser siempre obediente y sumiso era la única norma que le ofrecía alguna seguridad. ("mientras fuera obediente nada podía pasarme"). Su obsesión, pues, no le hizo buscar libertad, sino desear el regreso de la dictadura.

Le complacía sentirse vigilado y tener conciencia de que cumplía fielmente las órdenes del presidente. Es la misma dicotomía libertad-opresión que Solórzano expuso en "Las Manos de Dios". La mano del dictador era el único asidero que encontraba en su radical desamparo. ¿No se puede interpretar este deseo obsesionante de refugiarse en el "orden" de un régimen tiránico como expresión simbólica del dilema del hombre, contemporáneo tan perfectamente descrito por Ayala cuando dice que el mundo actual "nos degrada... hacia lo animalesco, al privarnos del cobijo de un sistema coherente de valores ideales con evidencia incontrovertible, colocándolo en un estado de ansiedad cómico-patético cuya manifestación obvia es el deseo de hallar refugio contra la amenaza atómica"? Esta interpretación sitúa al protagonista de "Los Falsos Demonios" en el nivel universal característico de toda la obra de Solórzano.

El tema del destierro es utilizado aquí como símbolo de la soledad inevitable y final del hombre confinado y aislado de sí mismo. Para mostrar lo que

esto significa, casi la mitad de la novela se refiere a la vida en el exilio del protagonista. Canastuj se destierra sin necesidad y sin posibilidad de apelación, y el destierro no altera su modo de ser, más bien lo acentúa. Solórzano sugiere algo análogo a lo dicho por Ayala en "El Fondo del Vaso" cuando muestra cómo la caída del dictador influye muy poco en la vida y en el sistema político del país; y añade algo más. Como el novelista español, hace ver que las tendencias a la opresión son inherentes al ser del hombre y no limitadas a ciertas personas o grupos en determinadas situaciones políticas. Y consigue darnos esa impresión sin más que mantener sin variación la misma atmósfera psicológica cuando el escenario cambió y del país tiranizado se pasa al país libre. Pese al cambio, el protagonista sigue viviendo obsesionado y reprimido en su mundo interior. Claro, la lleva consigo.

La novela de Solórzano tiene tres niveles: histórico, narrativo y simbólico; se sitúa en un período y lugar identificables por las figuras históricas mencionadas en ella. Es, en otro nivel, la sencilla anécdota de la vida de un hombre que ha sufrido lo que Ayala llamaría las usurpaciones del poder.

En el plano simbólico el protagonista aparece como arquetipo del hombre contemporáneo. Como toda novela, se declara en la forma. La estructura de esta novela-carta se basa, en el contraste de tiempo y modo narrativo entre las memorias del protagonista y las breves irrupciones del presente de su vida en el hospital.

El espacio es siempre la mente del narrador; nunca salimos de ella y nunca se deja ver el novelista. Como el narrador no es hombre de imaginación raramente escapa, ni deja escapar al lector, de la presión de sus obsesiones. Por eso la estructura impone un espacio novelístico tan restringido, lográndose así una concentración muy vigorosa y una intensificación dramática que acaso son las cualidades más importantes de la novela.

Solórzano ha presentado al protagonista desde dentro, sin salir un momento de su conciencia, espacio y centro de la novela. El lector entra en este hábito y sigue los sucesos desde y al nivel del personaje; se siente partícipe en sus problemas, en su existencia, identificándose con él porque le reconoce como prójimo, como semejante, como equivalente imaginario de algo que se le parece. La técnica de Solórzano se diferencia de la de Valle Inclán y la de Asturias porque estos novelistas querían exponer sobre todo la automatización y degradación del hombre: su cosificación. El antihéroe de Solórzano, con sus pequeñas vilezas, su cobardía y sus debilidades nunca deja de parecerse al hombre que somos to-

dos; la diferencia con el lector es de sustancia, no de materia.

El ambiente de "Los Falsos Demonios" es también distinto de los creados por Valle Inclán, Asturias y aun Ayala. El lector siente y casi palpa el confinamiento de la vida en el divagar de la mente, tan adecuadamente expresado por la monotonía y repetición del pensamiento y el recuerdo.

Círculo verdaderamente vicioso. Se suscita una tensión creciente entre la neutralidad expresiva y la historia del narrador que poco a poco se convierte en Neurosis. Una ligera vuelta del espejo y el personaje saldría de su normalidad fingida y forzada, cruzaría los linderos de la locura y se asentaría definitivamente en el delirio. El ente de ficción, y siguiéndole el lector, habitaría en su mundo: un mundo insensato e irreal. Y casi sería un alivio; pero ni eso se logra; personaje y lector están destinados a vivir en un universo vacío sin pasiones, ni viles ni nobles; sin valores; sin esperanza.

Un cosmos donde el hombre vaga sin entender la vida, sin saber cómo salvarse, y sin saber lo que es la salvación y en qué consiste. El acierto de Solórzano es recalcar la "normalidad" de ese mundo impidiendo así que el lector lo considere extraño, excepcional y niegue su conexión con él. En esto estriba la fuerza de concisión estética y moral de "Los Falsos Demonios".

(Resumen del artículo aparecido en la Revista
INSULA, Madrid, septiembre 1968.

3. Los Falsos Demonios

Por Antonio Molina

La novela comienza con esta advertencia: "Este escrito fue encontrado entre los papeles que el coronel Cesar Canastuj dejó al morir, encerrados en un armario. El texto fue enviado al coronel por un desconocido, que acompañó al autor durante el breve tiempo en que fue escrito".

A partir de este momento asistimos a la confesión general de un hombre que nos desnuda las peripecias de su alma y de su cuerpo.

Carlos Solórzano, justamente conocido como Director, autor teatral y tradista de teatro, ahora se nos descubre como novelista de alta calidad, novelista a la altura de la editorial y de la colección en que ha sido incluida su novela.

"Los Falsos Demonios" es una novela en la que se narra una historia, una

historia trágica y grotesca. La historia de un hombre de carne y hueso y la historia de un símbolo de nuestra época.

El protagonista dirige una extensa carta a su hijo y hay en ella la síntesis de otras muchas otras vidas contemporáneas.

C. S. ha sujetado con fuerza a los demonios sueltos de la actualidad, ha peleado con ellos y les ha descubierto la faz. No todos los demonios de hoy están convocados a este desenmascaramiento pero ha conseguido cazar a algunos de ellos y exponerlos, sin careta, a nuestra consideración.

El protagonista narra las peripecias de infancia hasta los primeros días de su matrimonio, aquí la prosa es sutil para captar matices del alma humana y la sensibilidad que las ha captado nos sugiere el recuerdo de autores como Proust, Suevo o Pirandello.

Esta novela, en muchas ocasiones tiene atisbos situacionales, aciertos paralelos a los de obras como "El difunto Matías Pascal" o "La conciencia de Zeno". Ahora bien, desde que publicaron aquellas novelas ha llovido mucho sobre el género novelesco y nada de lo que ha pasado sobre la novela le ha sido ajena a está de C. S., escritor sin duda despierto a los aires de la cultura si bien de una gran ponderación y fiel a su personalidad.

El protagonista poco después de su matrimonio, es víctima de una serie de confusiones que hacen de él un emigrado político y que lo llevan a morir oscuramente en el destierro.

El hombre que no ha hecho nada víctima de la fatalidad que le aleja de su familia de Guatemala, su país, y que le conduce a una muerte prematura, envejecido antes de tiempo, en un rincón de un hospital.

El autor de la novela, para dar una idea mayor de patetismo y de radical desamparo, se cuida muy bien de no señalar cuál es el punto de la tierra en el que transcurren los años amargos del protagonista y en el que muere.

La carta, que ocupa la novela, queda interrumpida al final de ésta. Pero entonces ya poco quedaba de decir.

No hay ningún secreto por revelarnos. El protagonista y su historia son obsesivamente familiares. Y acaba con éste del hospital general:

"El enfermo José Elías Canastuj, de nacionalidad guatemalteco, refugiado político, murió ayer".

"Como no tiene en esta ciudad familiares que reclamen su cuerpo, fue incinerado hoy con su ropa y algunas cartas manuscritas".

Así queda cerrado el libro y, según todos los síntomas, el recuerdo de este hombre.

El meollo de esta novela reside en la forma en que el autor profundiza en el real desamparo del hombre en cuanto al individuo en cómo éste puede ser víctima de cualquier accidente que dé a su vida un giro absurdo, como, quizá, en definitiva la vida del hombre no puede librarse en buena medida de esas fuerzas incontrolables.

El tema de la novela lleva las situaciones al límite, aunque ponderadamente, pues todo lo en ella ocurrido muy bien podría ser el reportaje de un hecho real.

Sin dar lugar a grandes acontecimientos personales, acontecimientos en los que se puede fijar la atención externa, lo que así sucede es mucho más trágicamente acentuado ya que está provocado única y sencillamente por la equivocación que el hombre, respecto al hombre, sufre con frecuencia al enjuiciarlo. Y el hecho de que esta posibilidad exista ya que es una característica que marca a la condición humana. Además, José Elías Canastuj es víctima de la rutina, de las ideas preconcebidas, de la ocasión desafortunada que le hunde en la desgracia.

Ahora bien, hay que tener en cuenta que la personalidad de este antihéroe también predisponía a que el rumbo de su vida discurriera en la obscuridad. En este sentido parece también poderse deducir que el autor nos avisa y nos dice que si bien las circunstancias externas y la conducta de los otros influyen de manera radical sobre nuestras vidas también somos nosotros los intérpretes de estas influencias que dan en parte un resultado personal.

Tienen también sus páginas un carácter filosófico de la misma manera que en las novelas de Unamuno y otros grandes escritores de este siglo. Pero su protesta va por encima de las circunstancias locales o temporales y está dirigida a las condiciones inherentes a la naturaleza humana.

La novela no está vista desde fuera, pues aunque el autor se mantiene a una

distancia literalmente eficaz, aunque en ningún momento el autor de manera expresa nos dé una opinión personal sobre lo que está haciendo hay una relación humana entre el autor, escritor real de la novela, y el protagonista, autor de ficción de la larga carta de que esta novela se compone. La carta está redactada con una precisión coherente hasta el punto de que unos ligeros titubeos que se parecen descubrir al iniciar la lectura están compensados por la razón de que el personaje al que se atribuye su redacción, con el paso de las páginas, va cogiendo el hilo de su propia historia que enseguida nos la sirve con precisión. El tono confidencial, resignado y quejumbroso con que escribe a su hijo es el que corresponde a lo que le cuenta.

C. S. es dueño de un estilo flexible, lleno de contención. No hay en él un gesto altisonante. Apenas una leve zumba irónica recorre estas páginas que así quedan dosificadas, dándoles la válvula de escape necesaria para que el protagonista pueda llegar a su propio final. Además su estilo es de una gran claridad, deliberadamente informativo, como corresponde a estas líneas, que son la auténtica y estremecedora confesión general de un hombre que se hunde.

"Papeles de San Armadans"

Palma de Mallorca, España, septiembre 4, 1966

4. **Multicosas por Elvira Vargas**

Una novela de Carlos Solórzano

"Los Falsos (verdaderos) demonios"

La mejor novela de este año

Cuando a los hijos de García Ponce y las Figuras de Sánchez, junto con otras creaciones literarias diz que "genio-universales" del mismo estilo, nos tenían medio aturdidos y desesperanzados, por aquello de que nunca resultó tan cierto que ha sido más el ruido que las nueces, publicidad sobrada que no dejó campo para que apareciera calidad alguna de tan cacareadas obras, tuvimos por fin, un respiro. Con gran pena veíamos la reproducción del espejito azul a rayas de Vicente Rojo la semana pasada, cuando Joaquín Martiz, padrino de tantas ciaturas literarias magníficas, entre las que ha dejado de existir y ver la luz por sentimentalismo amistoso seguramente a algunos pequeños, intrascendentes y deformes monstruos, nos hizo llegar a la serie de Volador, la novela de C. S. hasta ahora la mejor del año. "Los Falsos Demonios" que en cuanto se tiene en las manos y está frente a los ojos, ya nada de la rutina del mínimo y diario quehacer hará desistir de su lectura que no permite ni el más breve apagón, como ocurre con

tantas otras que se leen en abono por disciplina o deber, y luego se tiran a la basura, o se echan a la chimenea.

Con "Los Falsos Demonios" uno diría los verdaderos desde la "Advertencia de cinco renglones, sus doscientas diez y siete páginas y hasta los últimos otros cinco renglones del epílogo, el lector no perdona una letra con tanto interés sigue la secuencia que nota unos cuantos errores tipográficos menores, uno de los cuales el de la página ciento veinte sí es lamentable pues debe decir **temer** en lugar de **comer**.

El tránsito de la lectura de "Los Falsos Demonios" es tan apasionante tan estrujante en su esencia misma, y tan ricas las reflexiones que deja, de carga emocional y hasta de lágrimas que apenas aflora, que el lector será compañero inseparable del anti-héroe, ese anónimo personaje, un hombre víctima de su propia inseguridad, y de la inseguridad que lo rodeara, nacido en la bella y lejana San Marcos, Guatemala, hasta que muere en una cama del Hospital General de México. Tal vez la novela de Carlos Solórzano sea catalogada por los críticos en la línea Kafkiana. Lo importante es que el autor pone en juego una serie de elementos que permiten establecer indirectamente el paralelismo entre el contacto de un ser humano, y los del drama mismo de un pueblo subdesarrollado, y más que de un pueblo, de toda América Latina. Nadie admitirá que las vidas individuales permanecen ajenas en su conducta y manifestaciones, a los sistemas del gobierno imperantes o intocadas en los casos de dictaduras brutales, o indiferentes a las presiones que determinan el destino de un solo ser humano o de un pueblo entero, un miedo inexorable, una amargura arrastrada por años y años, la soledad y el silencio, presiones religiosas, fuerza increíble de tradiciones negativas, predeterminan el destino individual y colectivo y un conducirse y actuar indecisos, un siempre no saber qué hacer sustentados en una sola inestable base, en un solo denominador común: el miedo. Y ese miedo, convertido en pánico llevará a una alma atribulada a sentirse culpable, acorralada, perseguida, empavorecida, del mismo modo que ese miedo, ya colectivo, da cuerpo a los grandes dramas de sujeción, esclavitud, explotación, dictaduras que sufren la inmensa mayoría de nuestros pueblos menos desarrollados.

En la novela de Carlos Solórzano el decorado y el escenario de fondo serán las realidades y los símbolos que enmarquen este complejo juego de paralelismo entre el antihéroe y entre lo que —con permiso para exagerar— el antipueblo, si el ideal que de éste tenemos ha de ser que viva con libertad y decisión sin dictaduras sostenidas por el extranjero poderoso. Porque al igual que a José Elías Canastuj es el miedo mismo el que todavía no pueden vencer nuestros pueblos

sometidos a imperativos como Dios y Trujillo, Dios y Estrada Cabrera, Dios y Ubico...

EL MIEDO, la duda, la desconfianza hasta de la propia sombra, y el está con demanda aún antes de nacer, el miedo de caminar, de hablar, de comunicarse es el elemento magistralmente manejado por Solórzano. Tienen Uds. en "Los Falsos Demonios" una gran novela no limitada al drama individual íntimo, sino al tema vivo presente colectivo que nos atañe a todos los latinoamericanos, y es por este camino que Solórzano por el que sí alcanza la categoría para lo Universal.

5. Poesía y prosa

Los Falsos Demonios de Carlos Solórzano
Serie del Volador, Joaquín Mortiz
Editor, México

Desde una infancia atormentada por la autoridad paterna, y una adolescencia prisionera de la vigilancia materna, pasando por los estudios de sacerdocio en un Seminario y el oscuro destino burocrático en la justicia de un país donde "la justicia está hecha" por la voluntad del déspota, José Elías Canastuj, la víctima de "Los Falsos Demonios", vive la tortura de su enajenación: un te-orgánico al que le es imposible sobreponerse. Traidor al compromiso que le ha sido impuesto por una amistad de conveniencias, traidor a su mujer y a su hijo, a su medio integrado por hombres que se juegan la vida por el poder y son de otro modo igualmente despreciables, víctimas del poder, el protagonista se acoge a la puerta de escape de una embajada. Con el exilio paga la deuda que tenía con el medio. Pero un exilio mayor le aguarda en ese otro país latinoamericano donde se cobija. Los círculos del infierno continúan extendiéndose delante suyo hasta el infinito. Podrá convencerse o ser convencido de que mediante un acto descabellado —el de matar al tirano—, el que apenas tuvo una vez valor para entregar una carta testamentaria— se salvará de la opresión de su terror. A punto de cometer la empresa en una oscura carrera entre el miedo y un amor que apenas puede calificarse como una necesidad, cuando está en capilla para lanzarse a la empresa del tiranicidio, un mensajero le entrega un telegrama. Es de su hijo. Dice: "Mamá murió ayer", el penúltimo círculo se cierra sobre el desventurado, esa mínima esperanza que concebía sin mucho ardor también cayó. Ante esa caída sólo le restan dos sitios: la celda de una cárcel, la cama de un hospital. Desde esa cama comienza a escribir a su hijo la historia de su vida. Pretende quizás justificarse o tal vez como todo el que escribe su autobiografía quiere llegar a un punto desde

el que mirando hacia atrás le resulte posible analizar, reflexionar. Decirse, "Este he sido yo. Sea lo que sea he existido". Pero para quien lee ese documento doloroso hecho de, confesiones crudas, está claro que los que han existido por él son los demonios. Que esos demonios eran falsos es la pregunta que queda pendiente.

Lejos del intento de una topografía convencional panfletaria, el ambiente en que se mueven los personajes de Solórzano, está concebido en ese plano en que la crudeza de sueño se mezcla con la irrealidad de una vigilia atormentada. Si a veces es posible reconocer un sitio, identificar una nacionalidad, sospechar una geografía inmediatamente el sueño o la alucinación disipan esa atmósfera tangible, apartan los datos; confunden las orientaciones, sumen al protagonista en un magma donde toda huella se hace irreconocible. De todos estos sitios y nombres, de todas estas direcciones e identidades, queda una sola desnuda verdad: el crujir de diente del desesperado que es hundido poco a poco en la noche de su enajenación. Con el simple recurso de una narrativa entrecortada que retrocede y avanza para volver a un punto muerto de partida, a la cama del hospital desde donde el exiliado escribe sus memorias epistolares al hijo, el libro de Solórzano conduce; capítulo tras capítulo, demonio tras demonio, hasta esa última convicción sarcástica que se expresa en la frase final: "Es necesario no morir solo, por si acaso... después..." Después ¿será otra vez como antes? Después de leer los Falsos Demonios, nos parece que todo es posible.

Por Baica Dávalos
Revista "ZONA FRANCA" No.229
Caracas - Venezuela - agosto 1967

6. La novela de un exiliado

Por Rubén Salazar Mallén

Carlos Solórzano - Los Falsos Demonios — Joaquín Mortiz, editor, Serie del Volador. - México 1966.

Ya Carlos Solórzano se había dado a conocer como excelente autor dramático y *Las Manos de Dios* le dio un merecido prestigio.

Ahora dejando atrás la creación dramática, como Luisa Josefina Hernández; ha entrado por el difícil camino de la novela. Lo ha hecho con paso firme y *Los Falsos Demonios* es ya una obra madura, no un titubeante intento o una esquila

PROPIEDAD DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
Biblioteca Central

de novela.

Los Falsos Demonios es un libro de memorias, las memorias, de José Elías Canastuj, hombre débil y tímido que se ve arrojado al exilio por culpa de su debilidad y su timidez.

Estos son los dos rasgos fundamentales del personaje, en ellos y por ello se cumple, alcanza vida. Poseído por el complejo de Edipo en sus primeros años, va por los días movido siempre por la voluntad ajena: la de su madre primero y la de su esposa después. Al final, aunque psajeramente, ya en el destierro, por la de una amante venezolana a la que nunca amó y a la que, sin embargo quedó subyugado una temporada. No es ese, el sexo, el trazo principal de asunto en Los Falsos Demonios, sino la política en Guatemala. José Elías Canastuj, ligado muy de lejos a una conspiración en contra de Ubico, va a refugiarse en una embajada (la de México, obviamente), aunque nadie se ocupa de él, ni él tiene culpa alguna, como no sea la debilidad de su carácter y su irreductible miedo.

De la embajada, sale al destierro, señalado como un "soplón", bien que está muy lejos de serlo. Ya en el destierro, procura la comunicación con su esposa; pero el hijo de ambos, que una época fue rebelde y hasta recibió tortura por serlo, impide toda comunicación.

José Elías Canastuj, enfermo, solitario, después de su aventura con la venezolana, va a refugiarse en un hospital en donde muere.

Eso es todo, un asunto muy endeble, hasta fútil si se quiere; pero la maestría de Solórzano lo salva. Lo salva describiendo paso a paso, sin mucha hondura, aunque bastante profundamente como para perfilar el personaje, para animarlo de vida verdadera.

En último análisis, es esto lo que interesa, el protagonista, José Elías Canastuj, que está logrado con mucho acierto; pero no carecen de vida los personajes secundarios: la madre, la esposa, el hijo y hasta el amigo conspirador, aun cuando los rasgos de éste son un poco burdos.

Carlos Solórzano, dueño del oficio literario, escribió con fluidez y elegancia su novela. Esto contribuye en mucho a hacerla valiosa. Y también que supo distribuir los elementos de la obra muy equilibradamente.

Es una muy buena novela, en suma, y un novelista que surge inesperada-

mente y se planta sin más en un primer término.

Por Rubén Salazar Mallén
Revista MAÑANA, 2 de julio de 1966

7. El engendrador del despotismo

Por Rosario Castellanos

Los críticos se lamentan con frecuencia de la pobreza temática de la novela hispanoamericana, de la falta de espíritu de experimentación y de aventura, del peso excesivo que le impone la realidad circundante. Todo ello constriñe y limita la imaginación creadora que se contenta con reproducir lo que tiene a su alcance sin intentar ni explicárselo, ni investigar sus orígenes, ni de llevar lo anecdótico hasta sus últimas consecuencias.

Estas lamentaciones son justificadas y las corrientes literarias en las que predomina el afán por lograr la perfección de la forma o por ampliar los recursos lingüísticos o por ejercitar las capacidades inventivas, no son sino las excepciones que confirman la regla. Y la regla es insistir en el lugar común de una naturaleza desmesurada y hostil a la que se enfrenta el hombre, desprovisto de medios técnicos, animado por la ilusión de dominarla gracias a exorcismos mágicos, a temeridades románticas, y ante la cual termina aniquilada.

Cuando la acción se desplaza a centros urbanos es para mostrarnos el poder político, tan ciego y tan brutal como el de la naturaleza, derramando inícuamente el favor y el castigo sobre quienes giran en su órbita y esforzándose sólo en refinar los instrumentos de explotación y de tortura. La posibilidad de que en ese ambiente un hombre realice sus potencialidades es muy remota (por no decir, de plano, que inexistente). Y entonces el autor nos obliga a asistir a una prolongada agonía en la que la desigualdad de los contendientes prepara y justifica la fatalidad del desenlace.

¿Por qué los novelistas hispanoamericanos prefieren correr los riesgos de la monotonía a los del hallazgo de lo nuevo? Evidentemente, porque una especie de necesidad —más vital que estética— los compele a dar testimonio de lo que están presenciando. Porque las circunstancias, naturales y políticas, a pesar de su reiterada incorporación a la literatura, no han desaparecido; y si se han modificado han sido casi imperceptiblemente. Conservan íntegra su vigencia, su gravedad. Y el escritor intenta una vez más, siempre una vez más— romper el eslabón de la esclavitud, cumplir con sus imperativos de ciudadanos conscientes, quebrar

una lanza por la dignidad describiendo los hechos que no sólo conoce, sino que padece en carne propia, hechos que son pero que no deberían ser, porque ninguna de las razones en que se sustentan son válidas para ningún criterio lógico ni defendibles según las normas de la justicia.

Sin embargo, hay algo que cambia en estos novelistas que conciben su oficio más como una representación redentora de la realidad que como el mero placer que resulta de las felices combinaciones formales que logra la destreza. Lo que cambia es el estilo, el enfoque dado a los problemas, el punto de vista desde el que se sitúa para contarlos.

Ilustremos esta diferencia con un ejemplo. Se trata de dos autores de la misma nacionalidad aunque de dos generaciones diferentes. Ambos nos hablan del mismo momento histórico por el que, atravesó su patria. Cada uno lo hace a su modo y su modo no puede ser más distinto. Y a la postre resulta que una novela es complementaria de la otra, porque le agrega una dimensión que le faltaba, porque ilumina aspectos del mismo fenómeno que no habían sido considerados, porque, en suma, profundiza yendo más allá de las apariencias cuyo estrépito ocultaba una interioridad grávida de significados trascendentes.

Estos dos libros son: *EL SEÑOR PRESIDENTE*, de Miguel Angel Asturias (aparecido en 1946) y *LOS FALSOS DEMONIOS* de Carlos Solórzano, que acaba apenas de editarse.

Guatemaltecos ambos autores, a los dos los fascina la figura del tirano Estrada Cabrera. El primero narra las acciones imprevisibles, arbitrarias de esa voluntad que se yergue sobre las cobardías ajenas para destrozar, para cambiar el cauce de las vidas y las posesiones de las haciendas, para envilecer la atmósfera moral de un país. En el texto de el representante de los intereses de una clase y, simultáneamente, el siervo de los intereses de otra clase más elevada que la suya; es un mito, inaprehensible para la inteligencia, inalcanzable para las minúsculas criaturas que se le oponen, indestructible como esas estelas mayas que ni el tiempo, ni las invasiones conquistadoras, ni el abandono y el olvido han arrasado en la selva.

Pero lo que Asturias no se detiene a meditar es cómo surge un monstruo semejante, a costa de quiénes o de qué se expande, de qué manera se afianza hasta el grado de no suscitar más esporádicas y simbólicas reacciones de resistencia. Este es el cabo suelto, fundamental, que toma Carlos Solórzano para tejer una trama de apretada coherencia, un fondo gris y uniforme sobre el que

resaltan una figuras delineadas con estricta precisión y con una admirable economía de elementos.

En LOS FALSOS DEMONIOS el protagonista, un tal Canastuj, se nos revela —junto con una enorme masa de hombres anónimos en quienes los mecanismos de conducta no llegan hasta el nivel de la formulación verbal ni de conciencia—, como el engendrador de los tiranos. Por su pasividad ante el uso irracional de la fuerza (uso que justifica aunque lesione lo que le es más cercano y precioso), su respeto incondicional a la autoridad y, esencialmente, su miedo a ser libre, su abstinencia del ejercicio de la opción propia aunque las condiciones exteriores la favorezcan. Esta suma de factores crea un vacío que sólo el despotismo puede llenar.

Canastuj tiene un temperamento dócil que no anhela más que someterse. Le basta un argumento, el más endeble, para acatarlo, para servirlo, para obedecerlo. Todos son sus amos. Agradece a la pobreza esa parálisis casi total que le impone, porque eso lo aleja de compañías que acaso lo inducirán a pensar y actuar por su cuenta. Pretende refugiarse en la vida eclesiástica pero, más que la carencia de vocación el convencimiento de que ese refugio no es absoluto, lo aleja de la iglesia. Guiado por su madre dominante estudia una carrera liberal, constituye una familia como tantas otras. Es un mediocre, cuyo afán más vehemente consiste en pasar inadvertido. Pero quiéralo o no, está mezclado con los hombres y su exceso de escrúpulos para no contaminarse con los motivos o los móviles de los actos ajenos produce el mismo efecto que la despreocupación más imprudente: Canastuj se convierte (o cree convertirse) en el blanco de una sospecha. Los ojos omnividentes de los que mandan, de los que detentan la más insignificante infracción del poder, lo taladran, adivinan sus intenciones más ocultas, se anticipan a sus propósitos más secretos. El sentimiento de culpa comienza a aflorar cuando descubre, en cada transeúnte, un espía, un delator.

Clasificado como reo ¿quién creera en su lealtad? Canastuj mismo no tiene más remedio que admitir que cada uno de sus movimientos es tan ambiguo que bien puede interpretarse como propio de quienes conspiran y de quienes traicionan. Juez, se condena y toma una decisión súbdita, nacida de los más profundos estratos del terror y del instinto de supervivencia. Esta decisión traerá consigo una serie de acontecimientos que lo rebasan para afectar la seguridad de los que le son próximos o distantes, de los que se encuentran ligados a él por lazos de sangre o de amistad, de los que lo han conocido y tratado. Cada uno de ellos paga por Canastuj. La madre da sus ahorros, la esposa el desamparo y la soledad; el hijo, la cárcel y los tormentos; la hija de su benefactor, la prostitu-

ción. Ante la impavidez con que Canastuj recibe, en el asilo y en el exilio, tales ofrendas, una duda se extiende. ¿Será un héroe incógnito? ¿Será el salvador que espera la República? El protagonista se espanta igualmente de la posibilidad de rechazarlo. Cuando lo hace es con tal tibieza que confirma las hipótesis de los demás. Y cuando pretende asumirlo es con tal torpeza que los demás reciben una impostura.

Estas contradicciones, estas oscilaciones las sufre en el destierro. Allí su mayor nostalgia no es la de su patria, no es la de su gente: es la del orden que daba configuración a sus días, a sus costumbres, a sus trabajos. Su mayor angustia es la de elegir, la de elegirse a cada instante.

Porque la libertad, Carlos Solórzano lo ha expresado muy bien, es antes que un clima político, un asunto de madurez individual. No es libre, no quiere ser libre, no puede ser libre, más que el que está dispuesto a realizar su condición de persona y a afirmarla cotidianamente con actos, con pensamientos, con palabras.

"La Cultura" en México.
Suplemento de la Revista SIEMPRE
6 de julio de 1966

8. Testimonio humano en *Los Falsos Demonios*

José Elías Canastuj nace derrotado, su historia, la caída al fracaso. Su tragedia, haber sido siempre un extranjero entre los hombres. Su camino un continuo indagar dolorido. Los "Falsos Demonios" son proyecciones de sus fantasmas internos que paulatinamente lo van arrastrando hacia el fondo de un círculo infernal dantesco: cada etapa de su vida un descenso irreversible, confesión testimonial volcada que es a la vez autoanálisis, autocrítica y autojustificación. La novela como desahogo retrospectivo y como un mensaje al hijo, es un patético intento de aprisionar algo que siempre se le escurrió de las manos: la vida. Canastuj presiente que la existencia tiene un significado y va en una constante y angustiosa búsqueda: sufre la melancolía de algo jamás poseído. En su continuo indagar, cada etapa clarificadora irónicamente resulta ser un calar más hiriente dentro de sí mismo y le hace permanecer en una encrucijada angustiosa que lo conduce más que a la oscuridad.

De sensibilidad profunda —esa es su verdadera maldición— el protagonista ve la luz en un hogar frustrante y que le acentuará los rasgos de timidez y sole-

dad de su personalidad. El padre es una figura temida y amada a la vez pero que desaparece demasiado pronto; Elías tratará de rescatarla a la muerte en la imagen de la ley y el orden de las tiranías religiosas y gubernamentales. La búsqueda edípica de una madre leal pero escurridiza será constante en su vida pero por más similitudes de sobreprotección y posesividad que cree rastrear en la esposa y la amante, jamás encontrará a "la mujer", la cual con su ternura podría haberlo rescatado y convertido realmente en un hombre. Canastuj se nos presenta entonces como un ser totalmente dependiente y que permanece en un nivel de inmadurez. Su bandera es el orden, la obediencia y la disciplina frente al caos y la agresividad del mundo; es la única vía que discierne para mantener una seguridad ficticia que le permita permanecer envuelto en una hipotética e idealizada estabilidad burguesa en donde ya todo esté programado. Se aferra a esto para eludir la temida aventura de la independencia, porque la responsabilidad significa convertirse en adulto. Jamás el medio le ofreció la oportunidad que él esperaba —o quizás fue él quien no supo asirlo— para desarrollar la voluntad y el espíritu de lucha, por lo que su vida está de antemano condenada al fracaso en un mundo que sólo tolera a los héroes.

Canastuj está siempre un paso atrás, fracasa sistemáticamente en reaccionar como los demás esperan y es víctima de sus pisoteadas humillantes lo que le provoca un continuo disculparse sin saber por qué. Sin embargo, y éste es un aspecto sumamente interesante de la obra, intuye que no es realmente culpable como todos pretenden hacerle pensar y se reconoce, al menos en parte inocente. Aquí resulta la densidad y riqueza humana de la obra, que por cierto no necesita de novedades formales para ser profunda; por el contrario, su prosa viril, limpia, pone más en evidencia la desnudez del tema. Este es realmente el meollo de la novela; ¿culpable, o no? El protagonista forcejea por salir de la duda. A ratos se reprocha su falta de iniciativa, pero por otros, vislumbra en los hombres y la sociedad las causas determinantes de su fracaso.

Toda la obra es conflictiva, no se da ninguna relación que sea estable. Canastuj no logra comunicar con los demás, sino que además agrega un deseo de evasión, (de niño soñaba con permanecer bajo una cúpula de vidrio, como los santos), que lo conduce a ver el mundo de una manera derrotista, pesimista, casi fatalista y esto le provocará un suicidio simbólico; se va dejando morir.

En los Falsos Demonios el graderío infernal está trazado por los momentos claves y conflictivos. Inicio con la desintegración del hogar por la muerte del padre y el rechazo de la madre, quien cada vez se va volviendo más distante y que retornará a acercársele solamente cuando presiente que alguien desea reem-

plazarla. Luego, al despertar de los deseos sexuales es frenado por la educación religiosa y, además, víctima de la burla de sus compañeros por no lograr insertarse en el ambiente escolar, decide ingresar al seminario. La estabilidad allí también dura poco porque cae en una profunda crisis de valores y creencias, y, arrepentido, lo abandona. Más tarde, el matrimonio, que inicia sin amor y degenera en lucha sorda. Relación desequilibrada entre dos personas sumamente contrastantes. De una manera cruel, ella lo va disminuyendo vergonzosamente, representa las fuerzas exteriores que lo persiguen aún dentro de su propia casa y que es tortura continua aun de lejos y hasta la muerte.

Simultáneamente dos hechos encadenados: se ve empujado indirectamente por compromisos adquiridos por la ambición de su esposa e involucrarse de una manera vaga en política y atemorizado erróneamente, su inseguridad lo impele a asilarse, sin saber a ciencia cierta lo que significa. Por otro lado cuando cobardemente le falta al hijo, se da la ruptura final entre ellos, lo que amargará toda su existencia posterior. Trata vanamente de ganar de nuevo su afecto, pero no recibe respuesta. Esta situación es una de las partes más tiernas y dolorosas de la novela, ya que el hijo se convierte en su último asidero inalcanzable hacia la vida. A este punto los amarres con la existencia son cada vez más endeble, sus propios compatriotas desconfían de él y abandona a su familia, su religión y su patria. Finalmente aparecen en el exilio dos figuras, desafortunadamente llegan tarde pues son las únicas que tratan de comprenderlo y aceptarlo tal cual es. Si bien la amante es posesiva a diferencia de la esposa, es bondadosa. En cuanto al amigo, en este momento Solórzano pareciera querer hacer un contraste entre su apetito vital y el replegamiento cansado de Canastuj quien lentamente se desata de la vida.

A mi juicio, lo que el autor parece señalar —encuentro este rasgo también en su obra de teatro *LOS FANTOCHES*—, es que el amor hubiera sido: única fuerza capaz de haber dado sentido a su existencia, y por su ausencia determina que el transcurrir de Canastuj sea tan triste y absurdo.

El verdadero drama de esta novela es el conflicto existencial entre un hombre que presiente la vida a través de sus angustias y que no logra encajar en un mundo implacable de moles prefabricados y que lo margina. Eterno perseguido, esclavo por voluntad y por imposición de sus "falsos demonios", éstos lo arrastran hasta el fondo. ¿Su error fue el no haberlos sabido ahuyentar? ¿O fue error de los demás? No interesa. Lo único cierto es que para él eran demonios

demasiado reales, al punto de haber levantado un muro enorme entre él y la vida.

Lucrecia Méndez de Penedo
Trabajo de Investigación del Departamento de Letras
Facultad de Humanidades
Universidad de San Carlos de Guatemala

8. El siguiente comentario fue aportado por la Licenciada Rosa María Villatoro, Psicóloga y catedrática de la Escuela de Ciencias Psicológicas de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Partiendo de la lectura y análisis de la obra titulada **LOS FALSOS DEMONIOS**, escrita por el autor guatemalteco Carlos Solórzano, me permito expresar los siguientes criterios:

LOS FALSOS DEMONIOS es una gran obra cuyo contenido refleja, en los conflictos del protagonista, las contradicciones de la sociedad guatemalteca en un período histórico determinado. Como bien se ha dicho por varios psicólogos y sociólogos notables, el hombre es un ser social, por lo tanto, sus formas de comportamiento, no pueden ser analizadas en forma aislada, sino más bien dentro del contexto social, en que han surgido, como respuestas inadecuadas o no al mismo.

Muchas veces, al hacer análisis de obras de arte o de protagonistas de las mismas, desde un enfoque psicológico, se ha intentado ubicarlos dentro de clasificaciones en su mayoría de tipo psico-patológico; en ocasiones para poder diferenciar sus rasgos más agudos y hacer fácil su identificación; pero en la mayoría de ocasiones, se hace solamente para poder tildarles en forma peyorativa con algún rótulo. Me parece que la última de las posibilidades mencionadas no tiende precisamente a una acción ni constructiva; ni realmente comprensiva; por ello me limitaré a delinear brevemente algunas relaciones descritas por el autor en **LOS FALSOS DEMONIOS** con respecto al protagonista.

Haciendo una síntesis de lo que es el fenómeno psíquico, como lo resultante del efecto de estímulos externos a través de una estructura interna (Genética y experiencias anteriores), previa elaboración en el pensamiento y posteriormente a la acción; podría decir que el protagonista de la obra **LOS FALSOS DEMONIOS** era un hombre cuyas experiencias infantiles constituyeron la base para una

angustia básica, la cual según los acontecimientos posteriores de su vida, se tornaba en temor, depresión, extremos grados de zozobra, agudizados por una difícil situación nacional en los campos político, económico, cultural y psicológico.

En definitiva, esos rasgos de conducta, los usaba como defensa al no contar con elementos más efectivos, como lo serían el conocimiento de sí mismo y de los otros, o la solidaridad de otras personas en lo referente a sus problemas, o una cierta posición ganada en el campo profesional o en otros.

Como sabemos que la historia escolar, cultural, familiar, profesional, laboral, económica y social del protagonista, no se encontraba en las mejores condiciones, eso dio lugar a que algunos acontecimientos descritos en la obra, que para algunas personas no hubieron pasado de ser simples problemas de la vida diaria, porque contaban con elementos para superarlos; para él fueron eslabones que uno tras otro, formaron la cadena de sus sufrimientos. Uno de los eslabones más sobresalientes a mencionar sería el de su tremendo temor al rechazo, encubierto por un orgullo rodeado de especulaciones con respecto a la actitud de los otros; lo cual pasaría a formar un estado en el cual predominan las ideas de persecución.

Las observaciones anteriormente vertidas, se han expuesto con el único afán de comprender con mayor alcance psicológico y social, las vivencias del protagonista y así mismo poder captar con mayor profundidad, el sentido de la obra.

Mucho he de agradecer que no se tomen los criterios anteriores, como determinismos psicológicos o sociales, sino más bien como un incentivo para conocer la obra y profundizar en su análisis para que en forma consecutiva lleguen a ser contribuciones para la labor literaria guatemalteca.

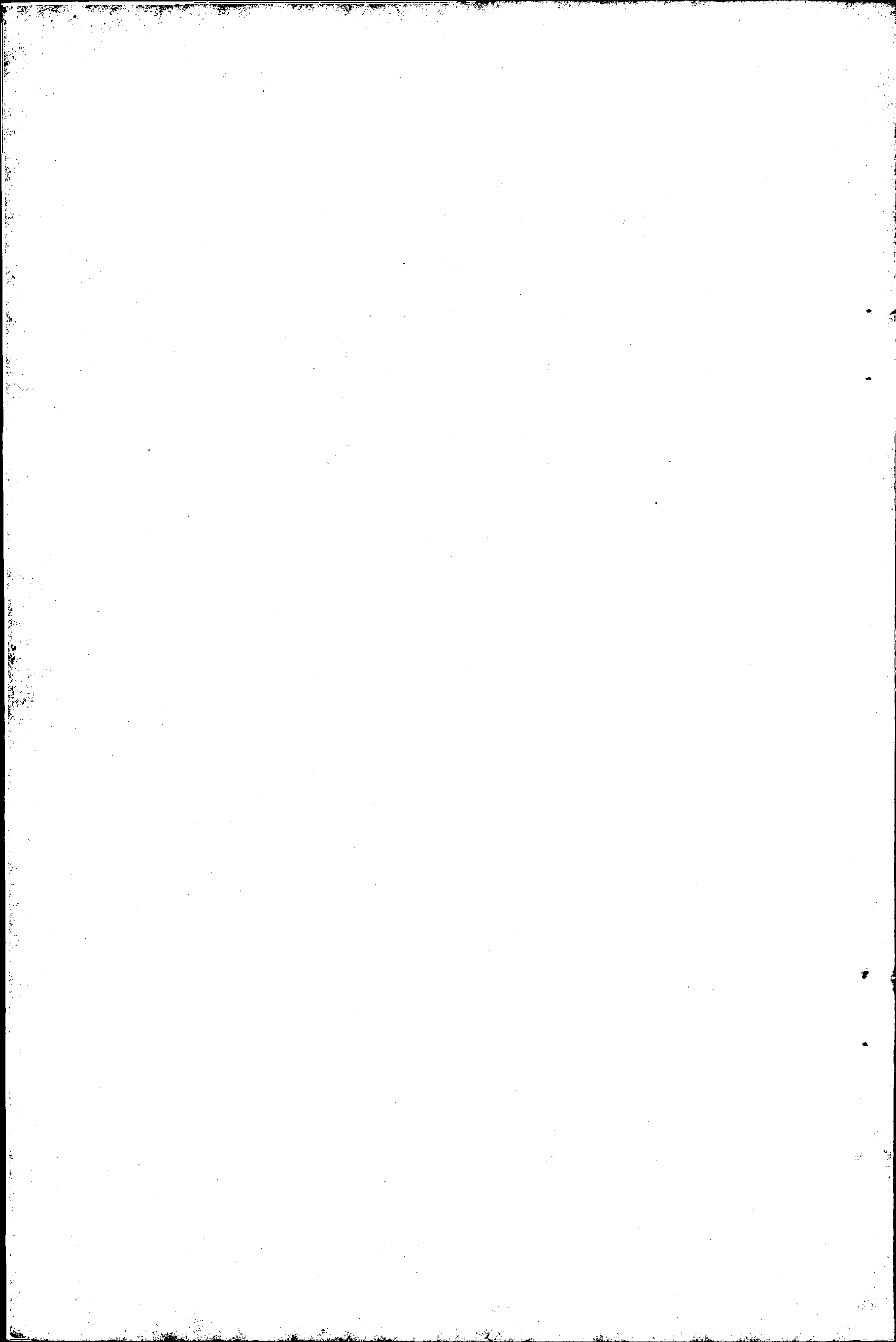
Licenciada Rosa María Villatoro G.
Psicóloga
Universidad de San Carlos de Guatemala

LOS FALSOS DEMONIOS

La obra de Carlos Solórzano nos describe, dentro de un marco psicológico, el proceso de desarrollo de la personalidad del protagonista, quien asediado por un pasado peculiar, se determina en un presente y se proyecta hacia el futuro, siempre caracterizado por incertidumbre, inseguridad, ansiedad, delirios de persecución en síntesis con trastornos de personalidad que bien puede conceptuarse como neurótico.

El autor presenta de manera sencilla y amena la crisis de un hombre, que bien puede ser la de muchos humanos de nuestro mundo actual.

Lic. Armando Ruano Nájera
Psicólogo



VII BIBLIOGRAFIA

A. NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1. CARRERA, Margarita. Literatura y Psicoanálisis. Guatemala: Unión Tipográfica 1979, 1a. ed.
2. SOLORZANO, Carlos. Los falsos demonios. México, Joaquín Mortiz, Serie del Volador 1973, 1a. ed.
3. MIRA Y LOPEZ, Emilio. Cuatro gigantes del alma. Buenos Aires: El Ateneo Editorial, 1975, 8a. ed.
4. SOLORZANO, Carlos. Los falsos demonios. Idem, p.126.
5. RIVAS, Esteban. Carlos Solórzano y el teatro hispanoamericano. Mexico-University of Southern California, 1970.
6. Idem p.53-70.
7. GONZALEZ PORTO BOMPIANI Diccionario Literario. Barcelona (Montaner y Simón, S. A., 1958, Tomo I, Movimientos Espirituales, p.193.
8. Idem, p.187.
9. Idem, .
10. Citado por Chaij, Fernando en Paz en la angustia, USA, Pacific Press Publishing Association, p.18.
11. MIRA Y LOPEZ, Emilio, Idem, pp.30-39.
12. Idem, pp.30-35.
13. Idem, p.15.
14. FROMM, Erich. Miedo a la libertad. Buenos Aires, Ed. Paidós, sin fecha, - p.95.
15. SOLORZANO, Carlos. Los falsos demonios. Op. Cit. p.108.
16. MIRA Y LOPEZ, Emilio. Op. Cit. pp.28-23.
17. SOLORZANO, Carlos. Los falsos demonios. Idem, p.107.
18. MIRA Y LOPEZ, Emilio. Idem, p.26.
19. Idem.
20. SOLORZANO, Carlos. Idem, p.78.
21. MIRA Y LOPEZ, Emilio. p.27.
22. SOLORZANO, Carlos. Op. Cit. p.80.
23. Idem, p.81.
24. MIRA Y LOPEZ, Emilio. Idem, p.28.
25. SOLORZANO, Carlos, Idem, p.19.
26. Idem, p.21.
27. Idem, p.32.
28. Idem, p.28
29. Idem, p.31.
30. Idem, p.122
31. Idem, p.122
32. Idem, p.120
33. Idem, p.122
34. FROMM, Erich. Miedo a la libertad, p.108
35. SOLORZANO, Carlos, Idem, p.11
36. Idem, p.123.
37. FROMM, Erich. Idem, p.112
38. SOLORZANO, Carlos. Idem, p.66
39. Idem, p.77.
40. Idem, p.76.
41. FROMM, Erich. Idem, p.110
42. Citado por Dr. V. A. en Nervios. Barcelona Edit. 1962, 4a.
43. SOLORZANO, Carlos. Idem, p.22
44. Idem, p.108

45. Idem, p.108
46. Idem, p.80
47. Idem, p.80
48. Idem, p.80
49. Idem, p.109
50. Citado por James Whittaker en *Psicología*. México, Editorial Interamericana, S. A. de C. V. 1964, p.464.
51. GONZALEZ PORTO BOMPIANI. *Diccionario Literario*, Idem, p.193.
52. SOLORZANO, Carlos. Idem, p.17
53. Idem, p.70
54. Idem, p.107
55. MIRA Y LOPEZ, Emilio. *Cuatro gigantes del alma*. Idem, p.30.
56. SOLORZANO, Carlos. Idem, p.96
57. Idem, p.141
58. Idem, p.79
59. Idem, p.213
60. Idem, p.100
61. Idem, p.131
62. DORSCH, Friedrich. *Diccionario de Psicología*. Barcelona Editorial Herder, 1977
63. SOLORZANO, Carlos, Idem p.161
64. Idem, p.121
65. Idem, p.161
66. Idem, p.157
67. Idem, p.83
68. Idem, p.216
69. WHITTAKER, James. *Psicología*. Idem, p.464
70. SOLORZANO, Carlos. Idem, p.177
71. FREUD, Sigmund. *Introducción al Narcisismo*, Madrid: Alianza editorial, 1963. p.7.
72. SOLORZANO, Carlos. Idem, p.36
73. FREUD, Sigmund. *Introducción al Narcisismo*. Idem, p.11
74. Citado por Sigmund Freud en *Introducción al Narcisismo*, p.15
75. FROMM, Erich. *El corazón del hombre*. México: Fondo de Cultura Económica, 1974. p.70.
76. SOLORZANO, Carlos. Idem, p.13
77. Idem, p.13
78. Idem, p.15
79. Idem, p.209
80. Idem, p.208
81. Whittaker, James. *Psicología*. Idem, p.488
82. CASHDON, Sheldon. *Psicología de la conducta anormal*. España: Editorial, 1973. p.84
83. SOLORZANO, Carlos. Idem, p.15
84. Idem, p.15
85. Idem, p.15
86. Idem, p.15
87. Idem, p.33

88. Idem, p.75
89. CASHDON, Sheldon. Idem. p.84
90. FREUD, Sigmund. La interpretación de los sueños. Idem, p.190
91. SOLORZANO, Carlos. Idem, p.25
92. FREUD, Sigmund. La interpretación de los sueños. Idem, p.190
93. SOLORZANO, Carlos. Idem, p.52
94. Idem, p.80
95. Idem, p.132
96. Idem, p.162
97. Idem, p.210
98. Idem, p.158
99. Idem, p.217